



AÑO II.

Madrid, 15 de Mayo de 1877.

NÚM. 12.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Crédito territorial, por J. Ferreras.—Memoria sobre la vid en la region valenciana.—Caballos, por el Duque de Veragua.—La quinta de Sorribas, por D. Jesús Pando y Valle.—Los nuevos derechos sobre la exportacion.—Noticias sobre los pescados de Portugalete, por D. Florencio Janer.—Floricultura, por D. Balbino Cortés de Morales.—Caza, por C. T.—Agricultura, por D. Balbino Cortés de Morales.—Las regatas de las Universidades.—Un envenenamiento por la trichina.—Algunas noticias sobre la phylloxera.—Caza al papel en el Japon.—Toros.—Correspondencias.—Pesca del salmón, por W. K.—Noticias generales.—Carreras de Caballos de la Peninsula.—Floricultura.—Tiro de pichón de Madrid.—Mercado de Madrid.—Figuras geométricas de palabras.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

CRÉDITO TERRITORIAL.

Más imperfecta sería la obra que sin duda se ha propuesto la publicacion de EL CAMPO, si aparte de las disertaciones prácticas y de los inventos útiles que se relacionan con la Agricultura, con la ganadería y otras industrias más ó ménos importantes, no diera tambien cuenta de aquellas cuestiones y de los problemas capitales que, arrancando de nuestras instituciones civiles y financieras, tienen una íntima relacion con la vida de la riqueza pública.

Muy interesantes son para agricultores, para industriales, para ganaderos y para propietarios en general, los conocimientos que la ciencia, las artes y la experiencia van suministrando paulatinamente. Es muy ventajoso dar á conocer frecuentes y bien comprobados ensayos, que apartándonos de rutinas nocivas, preparen el ánimo para emprender reformas acreditadas, con la esperanza fundada de obtener resultados positivos; pero como los hombres vivimos necesariamente en sociedad bajo la tutela del Estado, y nuestros intereses suelen correr al compás de las buenas ó malas leyes que confeccionan los poderes públicos, de ahí que tambien importe al propietario el conocimiento de nuestra legislación, siquiera en aquellos extremos que tanto afectan ó pueden afectar al desarrollo de su riqueza.

Con estos antecedentes, que no desarrollamos por ser tan obligados y perspicuos, queda justificada la publicacion de este género de trabajos en un periódico como EL CAMPO, que, ademas de tesis prácticas, ha de tratar puntos doctrinales, completándose la critica con la experiencia, para defender bajo todas sus fases los complejos intereses de la noble clase á quien principalmente dirige sus esfuerzos.

Recientemente, el diputado Sr. D. Celestino Rico, nuestro buen amigo, en un excelente artículo

lo que ha consagrado en las columnas de esta publicacion al estudio de los presupuestos generales, trataba esta cuestion con la discrecion y con la inteligencia que todos le reconocemos, para lamentarse, en resumen, del desamparo en que vive nuestra riqueza agrícola y pecuaria, y para dolerse de la dureza con que es tratada por el impuesto, toda vez que, bajo conceptos diferentes, viene á satisfacer unos 235 millones de pesetas, computando toda clase de recargos, arbitrios, exacciones y gabelas.

Dura es, en efecto, la situacion del agricultor, y más dura todavía si se observa que, luchando en España principalmente con la falta de capitales, tiene con frecuencia que apelar á préstamos usurarios, que, lejos de proporcionarle alivio, de ordinario le suministran tan sólo angustias y ruina.

Conocedores como somos de esta triste verdad, bien penetrados de que en España, más que inteligencia y buenos deseos, lo que falta son capitales destinados al fomento de la tierra, por estas razones, pensando hacer un servicio á los suscritores de EL CAMPO en particular, y en general á nuestros conciudadanos, escribimos en el mes de Marzo último los mal hilvanados renglones que nuestros lectores recordarán, sobre la institucion del Crédito territorial, ya planteada con tanto fruto en todas las naciones de Europa.

Por diferentes caminos, el Sr. Rico ha venido á coincidir con nosotros, y á reconocer las ventajas de esta institucion tan necesaria á la postrada agricultura española, si bien á su parecer *El Banco Hipotecario*, que con estos fines en España, funciona desde hace algun tiempo, no ha dado todos los frutos apetecibles, á causa principalmente de las ganancias exorbitantes que al capital ofrece el Tesoro, convertido en gran prestatario, por cierto con pocos escrúpulos para pagar intereses pingües, que, corriendo el tiempo, han formado esa pavorosa deuda flotante, que todos los ejercicios se procura extinguir y que todos los años renace más insaciable y abrumadora.

No conocemos aquellos pormenores que serian necesarios para afirmar ó para rectificar las aseveraciones del Sr. Rico, respecto de nuestro *Banco Hipotecario*, si bien convenimos desde luego en que, abierto el Tesoro á los ahorros y á la codicia del capital, es imposible dar al crédito territorial el impulso á que tiene derecho por sus fines generosos. Pero cabalmente ésta debe ser la mision de la prensa honrada; trabajar un día y otro día por es-

tudiar y perseguir estos inconvenientes, denunciar sin descanso los peligros de los préstamos al Tesoro, y pugnar persistentemente por aplicar los capitales sobrantes al desarrollo de nuestra agricultura y de nuestra riqueza.

No es nueva, ni siquiera insólita, esta triste situacion en que España se encuentra con relacion á su propiedad territorial. De un modo semejante vivian hasta hace algunos años la república vecina, y tan mal ó peor que nosotros Suiza y Alemania, que al fin se van escapando, merced á sus instituciones hipotecarias, de las garras de una usura despiadada. Lo que hay que averiguar en primer término es la bondad indisputada del crédito territorial, y despues convendria descubrir los obstáculos que impiden su progreso, para denunciarlos con lisura, y si es posible, extinguirlos con eficacia.

Grandes dificultades y tristes decepciones se han opuesto siempre en España al sólido planteamiento del crédito territorial; pero despues de la ley de 2 de Diciembre de 1872, autorizando la creacion del actual *Banco Hipotecario*, en que ya se establecian serias garantías para la seguridad de la contratacion y para la rapidez del procedimiento ejecutivo; despues, sobre todo, del decreto de 24 de Junio de 1875, que le concedió el privilegio de sus peculiares funciones; alcanzados estos resultados, hay derecho á esperar que una sociedad principalmente constituida para favorecer al propietario y al agricultor, con capital respetable, y bajo la direccion de personas inteligentes y autorizadas, hay derecho á esperar, decimos, que los resultados correspondan á las esperanzas, y que de dia en dia se vayan sintiendo sus adelantos y beneficios.

Pero ¿es que que nosotros desconocemos los graves inconvenientes que pueden haber embarazado el desarrollo tranquilo del *Banco Hipotecario*? Cualquiera que sea nuestra incompetencia en estas materias, que desde luego confesamos con sinceridad, sabemos, sin embargo, que una institucion naciente, sea la que fuere, ha de padecer los entorpecimientos naturales de todo organismo que aventura sus primeros pasos. Como de buena fe, y alentados por la confianza, deseamos la aclimatacion del crédito territorial en nuestra patria, damos el valor conveniente á las dificultades propias de la época y de la legislación, y ya dijimos en nuestro primer artículo que la manía de los tradicionales contratos usurarios y el descuido en la titulacion, con otras causas, estorbaban considerablemente la

repetición y el desarrollo de esta clase de operaciones.

De ahí que nuestro principal trabajo se dirigiera á impulsar el celo de los propietarios sobre la conveniencia de arreglar sus títulos de dominio, y á producirles la convicción de que, ántes que préstamos á corto plazo y con interés crecido, les tenía doble cuenta una operación á más larga fecha, por precio más moderado, pues que de este modo, por semestres sucesivos, casi insensiblemente, mediante las combinaciones de la amortización y del interés, podían extinguir por completo la deuda y los réditos inclusive.

¿Ocurre, sin embargo, que la irregularidad en la titulación, la tentación peligrosa de sacar el préstamo con prisa atropellada, y la natural tendencia á realizar esta operación en las sombras, mantiene á nuestros propietarios y agricultores en el funesto camino de una perniciosa rutina? Pues en este caso conviene que seamos justos, y que no echemos todas las culpas sobre el *Banco Hipotecario*, que es natural y legítimo procure colocar su capital con garantía bastante, no sólo porque al hacerlo así defiende sus propios intereses, sino porque además tiene el deber de amparar los intereses de los tenedores de sus cédulas hipotecarias.

Cuando el establecimiento del *Crédit Foncier* en Francia, se hacían esta clase de argumentos, deducidos de la seductora y relativa facilidad con que muchos propietarios obtenían los préstamos de manos de usureros cautelosos, que bien pronto, y bien caros por cierto, hacían pagar sus favores; pero los hechos con su elocuencia y los ejemplos repetidos les han demostrado al fin lo preferible de contratar con fría calma y con publicidad decorosa, á obtener el dinero, como de hurtadillas y con atolondramiento, en la caja del usurero.

Si todas las dificultades que estorban el desarrollo del crédito territorial en nuestro país estribaran en las precauciones que la ley y los estatutos marcan para conceder los préstamos, no creemos fuesen dificultades que merezcan anatema. El que no se preste, por regla general, más que por la mitad del valor de la finca hipotecada; el que se procure averiguar la situación legal de las fincas y su verdadero ó aproximado valor, bien en los libros del registro de la Propiedad, bien en los cuadernos del amillaramiento, nos parece que son garantías que nada tienen de abusivas, y que toman ya hasta los mismos particulares que prestan con un 20 ó con un 25 por 100 de interés. Hay que advertir, además, que como el *Banco Hipotecario* da cédulas en representación de los préstamos que hace, y estas cédulas son las que los prestatarios convierten en dinero, si quieren, llevándolas al mercado, ó si lo desean negociándolas, por el intermedio del mismo *Banco*, respondiendo á la postre solidariamente este papel de todos y cada uno de los préstamos realizados, en vano se podría sostener su estimación, é inútilmente se destinarían á garantizar los préstamos, si las operaciones se llevarán á cabo prescindiendo de las precauciones racionales.

No vemos aquí nosotros la dificultad. Cuando se presta á largos plazos que pueden comprender hasta periodos de cuarenta y de cincuenta años; cuando se presta, sobre todo, con un interés que por todos conceptos no pasará del 7 y medio por 100, lo natural es que se camine con prudencia, y que no se busque el oropel de un éxito fantástico, para tropezar con la realidad de una catástrofe segura. Las precauciones, mientras sean legítimas y no constituyan un sistema de entorpecimientos caprichosos, conviene admitirlas en interés del que recibe prestado, del que facilita el préstamo, de los poseedores de cédulas, de todo el mundo. Al *Banco Hipotecario*, bajo este punto de vista, lo que hay que pedir es que las dificultades subsanables las subsane, y que proporcione todas aquellas facilidades compatibles con lo serio y con lo sagrado de la misión que le está encomendada.

Para nosotros, lo interesante sería saber si el capital de que dispone el *Banco* con aplicación á esta clase de operaciones ha tenido ó tiene demanda por los propietarios, y en qué medida y hasta qué límite se ha destinado este capital al fomento de la riqueza.

Los únicos datos que sobre el particular hemos podido recoger son los que se contienen en los Estatutos, Memorias y balances de esta sociedad de crédito. Fundada con un capital social de cin-

cuenta millones de pesetas, y hecho con arreglo al artículo 13 de la Ley y 16 de los Estatutos el desembolso del 40 por 100 de las 100.000 acciones emitidas, resulta que la parte efectiva disponible para garantía de los préstamos importa ochenta millones de reales, que subsidiariamente responde toda ella del valor de las cédulas, las cuales, por este medio, vienen á tener una doble garantía; la que les ofrece este capital y la que les concede el valor y la solidez de las fincas hipotecadas.

Vistas las cosas bajo el prisma de los mejores deseos, parecía natural, dada la escasez de capitales que aqueja á nuestra propiedad territorial, que desde 1872, en que se fundó esta Sociedad, hubiera tenido ya tiempo y proporción de colocar los ochenta millones destinados á préstamos hipotecarios; pero las circunstancias políticas por que hemos atravesado, el estado de muchas provincias asoladas por la guerra, y las exorbitantes ganancias que ofrecía el Tesoro, tenían que dificultar el progreso de estas operaciones, que por su propia índole requieren sosiego en los ánimos, regularidad en todas las esferas, paz en el presente y confianza en el porvenir. Por otra parte, el *Banco Hipotecario*, según vemos en algunos de los documentos á que ántes nos referimos, bien puede decirse que no ha empezado á funcionar con la debida amplitud y con el desembarazo conveniente, hasta principios de 1876, cuando ya se había obtenido por el decreto de 24 de Julio del año anterior el privilegio de la emisión de cédulas hipotecarias, y á poco de haberse completado su Consejo de Administración.

Los balances, sin embargo, publicados por los periódicos, enseñan que hasta fines de 1875, á pesar de las dificultades referidas, se habían hecho préstamos por valor de unos seis millones de pesetas, elevándose al presente estos préstamos á la suma de cuarenta millones de reales. El progreso, como se ve, es lento, pero seguro; y en la última Memoria publicada por esta Sociedad se hacen las más vivas protestas de la preferencia con que son atendidos los propietarios que dentro de las prescripciones de los Estatutos se presentan á pedir ayuda al *Banco*, más interesado que nadie en acclimatar el crédito territorial, y dispuesto siempre á vencer, en cuanto le es posible, las dificultades que por titulación ú otros conceptos puedan suscitarse.

Aducen además estos documentos, que tenemos á la vista, otra prueba de la confianza con que el *Banco Hipotecario* impulsa el desarrollo de sus operaciones preferentes, y es la estimación de las cédulas emitidas, que en efecto no sufren las oscilaciones bruscas que aquí afectan con el menor motivo, aún á los valores más sólidos y perseguidos. Al salir este papel al mercado, su precio podía considerarse por un valor de 85 por 100, que fué paulatinamente elevándose hasta alcanzar una cotización de cerca de 98; tipo que tira á sostenerse con tendencias de mejora, salvo las naturales oscilaciones del corte del cupón, previstas y apreciadas por todos los hombres de negocios.

Demuestra indirectamente este hecho la confianza que inspiran los préstamos realizados, y es una presunción del esmero y de la precaución con que procede el *Banco* para sostener, y si es posible, acrecentar su crédito. Doloroso es, sin embargo, que por causas independientes de su voluntad no suban ya á más de cuarenta millones de reales los préstamos, para de este modo poder servir con preferencia los fines de su instituto, aún cuando no puede desconocerse que, á más de los beneficios alcanzados por los favorecidos con estos cuarenta millones, alguna influencia habrán producido también sobre la tasa del dineró, poniendo límites, con esta competencia saludable, á la codicia de los prestamistas.

Tomando ahora las cosas como están, y mientras no se vencen los obstáculos que impiden el progreso de los préstamos á que nos venimos refiriendo, ¿no pudiera, por ejemplo, el *Banco*, á semejanza de lo que el *Crédit Foncier* viene haciendo en Francia desde 1860 con el *Sous-Comptoir des entrepreneurs*? Hablando en castellano; así como este establecimiento, fundado en París para facilitar y estimular la construcción de casas, ha tomado vuelo considerable al amparo y bajo la dirección del *Crédit Foncier*, ¿no podría el *Banco Hipotecario* destinar parte de su capital á promo-

ver construcciones nuevas, á dar trabajo á los obreros y á contribuir al embellecimiento de las capitales?

Si los préstamos hipotecarios, por las consideraciones aducidas, no pueden marchar con la celeridad que nosotros desearíamos, lo conveniente sería, mientras tanto, que se invirtieran algunas sumas del capital del *Banco* en fomentar, como hemos dicho, las nuevas construcciones y en favorecer la policía y mejora de las poblaciones.

Resumiendo; lo que debe apetecerse, en concepto nuestro, es que con preferencia á operaciones de Bolsa ó del Tesoro se destine el capital del *Banco* al fomento de la propiedad y de la riqueza; que bajando el interés de las cédulas lleguen á difundirse en el mercado y logren el crédito y la estimación á que no pueden aspirar, como debemos confesarlo, si el *Banco* no despliega el mayor celo y una precaución exquisita en sus operaciones. Y por último, debemos desear, con vivo interés, que el *Banco* pueda ensanchar progresivamente sus operaciones hipotecarias, para redimir, en lo posible, el suelo de la dura servidumbre que padece.

J. FERRERAS.

MEMORIA SOBRE LA VID EN LA REGION VALENCIANA.

Ahora que por el Gobierno se está demostrando un laudable celo en pro de la Agricultura en general y de la industria vinícola en particular, parece sazón oportuna para dar cuenta á nuestros lectores de un trabajo que, encaminado al progreso y perfeccionamiento de esta última, se está realizando hace algunos años en una de las provincias que en España marchan á la cabeza de los adelantos agrícolas: la provincia de Valencia.

La Sociedad Económica de Amigos del País, que no se da punto de reposo en su civilizadora misión, concibió hace tres ó cuatro años el pensamiento de hacer una Exposición vinícola en sus espaciosos salones, y lo realizó con éxito tan asombroso, que de fijo hasta los mismos iniciadores debieron quedar sorprendidos. La fortuna de aquel primer paso, sin duda el más difícil de dar por la necesidad del múltiple concurso de voluntades, animó á todos á dar ensanche á su plan, que, tímidamente indicado en un principio, ha ido de día en día tomando desarrollo é importancia, hasta adquirir las proporciones que hoy tiene de empeño científico y trascendental.

Celebrada con general aplauso la Exposición de vides y uvas, surgió la idea de perpetuar, por medio de la foto-pintura la rica variedad de los ejemplares presentados, y llevándolo á efecto bajo inteligente dirección, se formó un magnífico álbum que, aunque incompleto, es una gran base para los trabajos futuros.

Cómo las ideas se relacionan y se completan, de las dificultades que se tocaron al realizar el pensamiento del álbum, de las observaciones que durante su ejecución se hicieron, nació, como consecuencia ineludible, la necesidad de estudiar *sur place* aquellas variedades, investigar sus causas, sus relaciones; sorprender, en una palabra, los secretos de la naturaleza en medio de ella misma, estudiándola en toda su magnificencia, en todo su desarrollo, hasta en su misma exuberancia; y como para los Amigos del País concebir lo bueno, lo grande, lo generoso, es realizarlo, puede muy bien afirmarse que el pensamiento quedó formulado muy poco ántes que convertido en hecho consumado, en sorprendente y lisonjera realidad.

Y la empresa era magna: se trataba nada ménos que de improvisar una Comisión de especialidades en viticultura; y esto en España, donde existe manifiesto desden hacia determinados estudios, más penosos que brillantes, aunque eminentemente útiles á la sociedad y hasta productivos para el individuo, era sumamente difícil; se hacía necesario reunir, á profundos conocimientos en botánica general, cierta práctica local del cultivo de la vid en esta región, y aún cierto conocimiento de la topografía de la misma, y hasta poseer el dialecto del país que se había de recorrer; se necesitaba encontrar personas bastante amantes de la ciencia para abandonar por ella las comodidades del hogar, el amor de la familia; para arrostrar la fatiga, para sufrir la inclemencia del tiempo, para

resistir valerosamente todo género de contrariedades posibles, y, por desgracia, probables. Además de todas estas condiciones, debían tener los individuos encargados de tal misión un carácter activo, organizador, aviniente; una inteligencia clara, un golpe de vista seguro, una atención constante, una prudente desconfianza de sí mismos....; en una palabra, abnegación, saber, talento y modestia. ¿Era posible hallar una Comisión numerosa con tales condiciones? Ciertamente que no; y sin embargo, la Sociedad Económica de Valencia encontró pronto lo que necesitaba, y aún puede afirmarse que tuvo donde escoger.

Y que eligió con acierto, es indudable; si ya entonces dieron motivo para creerlo así los brillantes antecedentes de los individuos nombrados, hoy no podría discutirse este punto después del notable trabajo por ellos presentado como fruto de sus no pequeñas fatigas y desvelos, y no queremos que se juzgue por nuestra desautorizada opinión. ¡Pobre galardón habrían alcanzado los autores de la *Memoria sobre las variedades de la vid en la región valenciana*, si se hubieran de contentar con nuestras alabanzas, por más justas, por más desinteresadas que sean! Su merecido lauro ha consistido, por el presente, en el envidiable patrocinio que á su obra ha concedido la Sociedad Económica que los comisionó, enviándola, como una muestra de su valer é importancia, al gran certamen de Filadelfia; su mayor satisfacción, su justo orgullo, deben consistir en el aprecio que en aquel universal concurso se ha hecho de ese trabajo que, bajo modestas apariencias, encierra una importancia colosal, consiguiendo fijar la atención de los sabios extranjeros, que tal vez, como ya otras veces ha sucedido, hayan encontrado en ese libro ideas que luego nos darán como nuevas, y las iremos á buscar fuera de casa.

Pero ya parece del caso dar alguna noticia, aunque sucinta sea (y no puede menos de serlo), de la obra que nos ocupa. Si bien sus autores tomaron por modelo el *Ensayo* del gran Rojas Clemente, con el objeto de que el nuevo trabajo pueda servir de ampliación y como continuación del antiguo, y ayudar de este modo á constituir, andando el tiempo y con sucesivos estudios, una verdadera *Monografía de la vid*, la verdad es que la Memoria es un trabajo bastante original, en que se plantean y resuelven cuestiones del todo nuevas en la materia. Una de las más importantes, en mi concepto, es la fijación de la *característica de la especie*, sobre cuyo punto había una verdadera dificultad, dado el gran número de variaciones en los caracteres de la planta de la vid, según las variedades, circunstancia que obligaría á definir descriptivamente dicha planta, haciéndolo en los siguientes términos: «Arbusto sarmentoso; corteza con ritidomas más ó menos anchas; sarmientos, de erguidos á postrados, nudosos, con meritallos muy variables en longitud; blanquecinos á parduscos. Yemas, de cónicas á globosas; lampiñas á tomentosas. Hojas, de tamaño muy variable; enteras á palmeadas, sinuoso-dentadas; lustrosas-lampiñas á veloso-tomentosas; de tintas variables á base verdosa, más ó menos pecioladas. Flores, con cáliz mínimo gamosépalo, quinquedentado; corola penta-pétala; pétalos unidos por su ápice, formando como un glóbulo que recubre los órganos generadores hasta el momento de la fecundación, en que se sueltan por la base; de cinco estambres libres con filamentos variables en longitud, y antera bilocular, apiculada á redondeado-corazonada; los dientes del cáliz algunas veces suelen presentarse de cuatro á seis, y menos raramente, en la misma relación, los pétalos y los estambres. Pistilo con el estigma casi sexil; á veces con el estilo bastante marcado en longitud; ovario, infero bilocular. Racimos, de tamaño y forma muy variables; fruto, una baya jugoso-carnosa, de tamaño, forma y color muy distintos, conservando casi siempre el estigma; ácido-astringente á dulce-sabrosa; marcándose en su inserción con el pedúnculo las glándulas que, alternando con los estambres, constituyen un anillo de diversos colores y formas. Con ninguna hasta cuatro semillas piriformes y duras. Madera dura y poco pesada, muy ligeramente pardusca; tejido fibroso, con abundantes vasos, con médula variable y radios bastante anchos é indefinidos.»

De tan extremada diversificación en los caracte-

teres, hasta en los más importantes, deducen la imposibilidad de hacer una clasificación artificial que se ajuste á ninguno de los sistemas conocidos, y la conveniencia de adoptar el sistema natural, ó sea el que se funda en la inspección simultánea de todos los órganos que constituyen un porte característico de la especie.

Pero interin no se llegue á encontrar la relación de dependencia entre el porte y las jerarquías de caracteres, no es posible adoptar más clasificación que una artificial, teniendo en cuenta todos los caracteres, clasificados en orden á su constancia, facilidad en la observación, etc.

Al tratar de establecer la clasificación posible de las diversas modificaciones de la especie, se plantea la cuestión del mayor ó menor ensanche que deba darse á la característica; de la indeterminación que en la ciencia existe respecto al grado de importancia que las alteraciones deben tener para hacer elevar un grado en la escala á un grupo cualquiera; y por fin, en una palabra, si es conveniente, ni factible siquiera, admitir varias especies de vid, ó es mejor y más práctico establecer una sola especie subdividida en tribus (razas), variedades y variaciones. Por este último extremo se resuelven los autores de la Memoria, y no podemos reproducir los científicos razonamientos en que apoyan, so pena de hacer esta reseña interminable. Baste apuntar el resultado de sus meditaciones sobre el particular y la declaración que hacen de que su resolución es sólo provisional y no afecta al porvenir, si nuevos progresos evidencian la utilidad de adoptar el extremo ahora desechado, toda vez que la innovación quedaría reducida á llamar *especies* á lo que ahora queda con el nombre, dado ya por Rojas Clemente, de tribus.

Antes de abandonar este punto, debemos hacer especial mención de dos cuadros que acompañan á la Memoria, sumamente útiles é importantes. Es el uno un *Cuadro sinóptico de caracteres distintivos y descriptivos de las variedades de la vid*, que puede servir á cualquiera, por poco versado que en la materia se encuentre, para reunir todos los datos necesarios á la determinación de una variedad, fácil de denominar en cuanto se coteje con las descripciones hechas en la Memoria, y hasta para descubrir alguna nueva si, de la observación hecha con el cuadro en la mano, resultaren diferencias, no apreciadas en ninguna de aquellas descripciones. Para facilitar esta comparación, se han formado tres clases, que constituyen la síntesis de dichas descripciones en los tres grupos sistemáticos adoptados de uvas blancas, rojas y negras. Es el segundo otro *Cuadro sinóptico de jerarquías de caracteres de la vid*, trabajo sumamente importante, extremadamente difícil, y á lo que juzgamos, completamente original y acertado. Hállanse ordenadas las jerarquías por su importancia, su relación de mayor á menor, y la preferencia se basa lógicamente en la generalidad, constancia ó persistencia del carácter en el mayor número de variedades observado.

Concluirémos esta breve noticia del libro que nos ocupa, exponiendo á grandes rasgos su plan: nuestro objeto no es extractarlo, y ni aún criticarlo; nos proponemos tan sólo llamar la atención hacia él, denunciar su importancia y contribuir á que los esfuerzos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia obtengan los mayores frutos posibles. La Memoria se divide en dos partes: trata la primera de *generalidades botánicas sobre la vid*, y la segunda de la *clasificación y descripción de sus variedades*.

En la primera parte, después de fijar la característica de la vid en los términos que ántes hemos expuesto, se ocupa sucesivamente, y según el orden de aquella, de las generalidades botánicas de cada órgano, de sus modificaciones, y del valor relativo de éstas para la clasificación. Notable es el resultado obtenido por los autores de la Memoria en el minucioso y concienzudo estudio que, con auxilio del microscopio, han hecho sobre el particular en algunos órganos, y bien vale la pena de que sus observaciones se generalicen en el conocimiento de los sabios y sean sometidas á una detenida crítica científica que las confirme ó las desvanezca, toda vez que, en puntos muy importantes, ellos han sido los primeros que han dado una opinión científica.

En la parte segunda establécese, ante todo, una

clasificación, en los términos ya indicados más arriba, y se pasa en seguida á hacer la descripción detallada de noventa y tres variedades (algunas de ellas con *variaciones*) que, distribuidas en los tres grupos antedichos de uvas blancas, uvas rojas y uvas negras, cada uno de los cuales tiene sus correspondientes secciones, formadas por el distinto carácter de las *hojas*, constituyen toda la disparidad vitícola observada en la extensa región valenciana.

Acompañan á la Memoria curiosos índices, entre los cuales uno de sinónimas (hay variedad que se conoce con diez distintos nombres), y un apéndice sobre estadística de la producción de vinos, uva de mesa y pasa, que es indudablemente un vasto trabajo, concebido por la Comisión y ejecutado por su digno Secretario, que lo es á la vez de la importante Sección de Agricultura.

Que la Memoria no es una obra perfecta en absoluto, nadie puede pretender negarlo; téngase en cuenta que los estudios se han *improvisado* en un espacio de tiempo inverosímilmente corto; que las observaciones no han podido llevarse hasta el fin; que los hechos no se han podido comprobar; que sólo se ha estudiado la vid en una de las épocas de su vida anual; y, en una palabra, que no se han podido establecer las relaciones ni deducir las consecuencias, que sólo se obtienen con la persistencia del estudio, con la multiplicación de los ensayos y con la calma y madurez que proporciona la ausencia de toda otra preocupación científica, y la abundancia suficiente de tiempo y de recursos de todas clases.

Resulta, pues, que la Memoria de que tratamos, con tener un extraordinario mérito relativo, por las circunstancias en que ha sido trabajada, no pasa de ser el cimientito de un edificio que se adivina colosal. ¿Llegará á terminarse la obra empezada? Lo dudamos. La atención, algo inquieta en verdad, de los valencianos, parece haberse distraído algún tanto, y aunque sin abandonar en el fondo la cuestión principal, ha dejado el *tronco* y ha empezado por las ramas. Tenemos, pues, una parada en el camino tan brillantemente y bajo tan buenos auspicios emprendido; parada á que, doloroso es decirlo, contribuye el Gobierno. ¿Extraña contradicción! No somos de los que todo lo piden y todo lo esperan del Estado; pero creemos que cuando éste no puede ó no quiere hacer el bien por sí, no debe oponerse á que otro lo haga.

De intento hemos omitido el nombre de los autores del trabajo que ha dado causa á este artículo; pero nos hemos de permitir decir, cuando menos, que son ilustrados Ingenieros de Montes; y esto para referir un incidente que demuestra lo que acabo de indicar respecto al Gobierno.

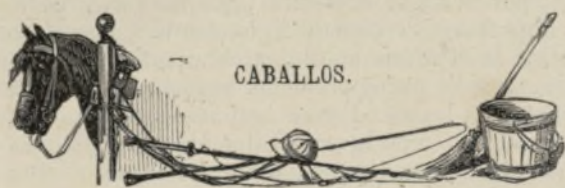
Sabido es que muy recientemente se ha extendido á todos los ramos de la Administración pública la monomanía de las incompatibilidades; comprendidos en esta especie de destierro los citados funcionarios, hijos de la provincia de Valencia, tenían que pasar á otro distrito y abandonar así los trabajos que se hallaban continuando sobre el mismo asunto de la Memoria. Alarmada justamente aquella Sociedad Económica, elevó una exposición al Ministro de Fomento, suplicándole que permitiese continuar á los dos Ingenieros desempeñando la comisión confiada, y dar á ésta un carácter más solemne con dicha autorización. ¿Quién podía dudar que una pretensión tan fundada había de ser desatendida? Pues, sin embargo, lo fué; y ¿por qué motivo? Asombro causa el decirlo: *porque los ingenieros de montes no eran idóneos para el efecto, siendo los competentes, en todo caso, los ingenieros agrónomos*. No ponemos en duda la competencia de estos últimos; creemos que deben tenerla; pero ¿á quién se deben los importantes trabajos científicos realizados ya, y cuya prosecución se pedía? ¿Podía dudar, ante la evidencia, el Sr. Ministro? ¿Acaso deja de ser el asunto un estudio de Botánica general y aplicada, que vemos incluido en los programas de la Escuela forestal?

No queremos continuar en este orden de consideraciones, que tal vez nos llevaría demasiado lejos. Por otra parte, el hecho en sí es bastante elocuente, y podemos dispensarnos los comentarios.

Para terminar, diremos que tenemos entendido que la Sociedad Económica de Amigos del País de

Valencia envía á la Exposición vinícola del palacio de Indo todos sus trabajos en la materia, entre los cuales figurarán varios mapas enológicos, formados por los autores de la Memoria, donde se marcarán las superficies cultivadas de la vid en la provincia, su producción y las variedades dominantes.

Merece bien del País la Sociedad que así procura por el progreso y fomento de una de sus principales y más importantes riquezas, y sería de desear que las de las otras provincias productoras del vino se animaran con el ejemplo, y poniéndose todas de acuerdo, organizaran sus trabajos bajo un mismo pie para que dieran resultados más pronto y eficaces. ¡Ojalá no sea desoída nuestra desinteresada excitación!



Después del último artículo del Marqués de la Conquista, juzgaba innecesario insistir en argumentos que, como no puede menos de suceder defendiendo una misma causa, han de tener muchos puntos de semejanza. Casi decidido á no terciar más en esta polémica, quebranto mi propósito sólo por el temor de que alguien atribuya á descortesía el dejar de hacerme cargo de la réplica que me dirigió el Sr. Weil.

De todas maneras, deseo molestar por última vez á los lectores más habituales de EL CAMPO y no abusar de la galante hospitalidad que dicho periódico concede á los que, apartados en este punto de las corrientes del buen tono, no tributamos alabanzas incondicionales al caballo inglés. Voy sólo á hacer una verdadera rectificación para dejar mis argumentos, buenos ó malos, con el valor que tengan; porque la facilidad y brillantez de estilo que tanto distingue á nuestro antagonista, los presenta muchas veces al combatirlos cubiertos de vistoso ropaje que altera su sencillez y quizá su insignificancia.

No me he complacido en acopiar datos y citas de todos los detractores de la pura sangre: en primer lugar, mi erudición es demasiado escasa para dar cima á esta tarea. Claro es que, tratando de autorizar sus opiniones, nadie apela á textos que defienden los contrarios. Tuve buen cuidado, sin embargo, de escoger los menos apasionados, como necesariamente habían de serlo autores ingleses que dan la voz de alarma para que no se comprometan beneficiosos resultados por llevar más allá de lo conveniente la velocidad que exigen las carreras. Si sus adversarios, cuando se trata de darlas en España carácter de institución, creemos pueden causar males de verdadera importancia, no vamos sacando á luz defectos con el objeto que pudiera suponerse al equipararnos al literato «poco acertado» que buscaba faltas de Gramática en una de las obras que más han consolidado la ya bien sentada reputación del igualmente para mí querido y respetable amigo D. Juan Valera.

¿Es cierto que los caballos duran ahora menos en las luchas del Hipódromo? Conviene en ello el Sr. Weil, aunque procura explicarlo satisfactoriamente, aduciendo en su favor el ejemplo de *Monarque* respecto á *Eclipse*; pero como muchas veces «las excepciones confirman las reglas», y coincide además este hecho con el de haberse disminuido los pesos en las apuestas al mismo compás de las distancias, parece lógico deducir que la resistencia, si bien puede unirse, no sólo «sin inconvenientes», sino con muchas ventajas á la ligereza, son dotes algo desequilibradas en los actuales *rasers*. Existe otro hecho á la vista más vulgar, y este hecho es la estructura que como tipo caracteriza al *through bred*: las formas externas del caballo, como en todos los seres animados, obedecen á condiciones mecánicas si han de llenar las necesidades que la naturaleza señala á cada una de las partes del organismo, existiendo entre ellas y el temperamento una relación imposible de desconocer. Así como con fundamento se censuran los cuellos y cabezas pesados, porque este defecto de conformación está casi siempre acompañado de una

cruz baja y espaldas carnosas, signos de pesadez en los movimientos, ó se rechazan los lomos quebrados y grupas caídas, indicios de debilidad, no hay razón para suponer que el poco desarrollo en las costillas y el pecho, ni el empobrecimiento del sistema muscular, sean señales de soportar una ruda fatiga. Se dirá que en cambio domina el sistema nervioso hasta el punto de contrarestar todos esos inconvenientes; á lo cual contestaremos que hay en las leyes físicas un límite á nadie permitido traspasar, aunque tenga el tesón de los bretones y posea su reconocida inteligencia en la cría de animales. No pequeña injusticia se descubre en fijarse tanto en lo que se ha reputado siempre como deformidades, citándolas en prueba de degeneración, y pasar por alto otras cosas que han tomado carta de naturaleza en la raza tenida hoy por más perfecta.

¿Es también exacto que los caballos destinados en Inglaterra á los usos ordinarios de la vida, no han necesitado depurar su rigor y resistencia en el crisol de las carreras? ¿Cuántos individuos registrados en el famoso libro se dedican, no ya al tiro en sus diversas formas ni mucho menos al «arado ó camiónaje», sino al ejercicio análogo de la caza en proporción de los extendidos por aquel país y muchos repartidos por el extranjero? Convengamos en que esa sensibilidad exquisita podrá ser prueba de superioridad de naturaleza sólo hasta el punto que no contrarie el destino asignado por Dios al caballo: para cumplirle necesita aproximarse más al pordiosero que al estadista en el sufrimiento de penalidades materiales, si bien, en cambio, no necesita tanto refinamiento en la parte moral que algún lector malicioso podría suponer había llegado el Sr. Weil á encontrar en la pura sangre. No exageremos el entusiasmo al extremo de traer al debate la comparación del placer que al hombre producen los goces intelectuales y del sentimiento en el cuento «del caballo del filósofo, que murió cuando iba acostumbrándose á no comer.» Se trata de si, comiendo lo necesario para reponer sus fuerzas y disfrutando de los cuidados que el hombre debe tributarle, puede éste utilizar con tanta facilidad una como otra clase de caballos: para resolver la duda en favor de cualquiera de ellos, siempre será un dato que esos cuidados necesitan sacrificarse en muchas ocasiones á exigencias más apremiantes del servicio, como sucede en la vida de campaña. Llegados á este punto, no vamos á recusar los textos citados por nuestro adversario: permítanos oponer á ellos los nombres de Canrobert, Trochu, de Cisse, Wabert de Genlis, de Lawestine, bien conocidos en la guerra de Oriente.

Mas no sólo se pretende que esa impresionabilidad excesiva que, por ignorancia, creíamos perjudicial para los trabajos rudos, es una perfección, sino que tampoco son inconvenientes las dificultades para la doma ó el uso del caballo, porque «los verdaderos jinetes no han dejado nunca de montar caballos que les den que hacer.» Si esto fuera cierto, resultaría que la conquista de uno de los animales más útiles quedaría monopolizada por unos cuantos hombres privilegiados que, por haber hecho profesión de este ejercicio ó haberse dedicado á él con entusiasmo, hubieran llegado á la superioridad necesaria para vencer resistencias insuperables á sus semejantes, pues éste es el aliciente que ha hecho á los jinetes montar caballos difíciles, á no verse precisados á andar en ellos para ganarse la vida, ó no poder pasar por otro punto; y algún caso se ha dado en los ensayos recientes de abastecer en el extranjero una parte de nuestra caballería, de haber soldado que se sometiera á los mayores castigos y se expusiera á los peligros de la deserción antes de montar ciertos caballos, suponiendo con más ó menos motivo podrían acarrearles la muerte á cada paso.

Para no hacer esta discusión interminable, no dejaremos en su verdadero lugar lo expuesto en el anterior artículo acerca del origen del *through bred*. En lo más esencial, relacionado con nuestro actual propósito, está conforme el Sr. Weil, afirmando en seguida que es el mejor agente reproductor «por la sangre», y en gracia de esta virtud deberíamos ser más indulgentes.

No hay palabra de sentido tan convencional, según las diferentes opiniones; y á fuerza de emplearla, muchas veces con inexactitud, ha llegado

á hacerse preciso estudiar alguna de sus acepciones. *Sangre* puede ser sinónimo de raza, colección de individuos de cualquier especie, con condiciones comunes á todos ellos mediante una serie de generaciones: como principal garantía de hallar un tipo único y constante, se prefiere el punto de partida más remoto, porque sin acompañar al señor Weil en el desarrollo de su teoría sobre transmisiones hereditarias hasta el extremo de suponer que los ingleses aplican con tanta sabiduría este principio que no sólo pueden saber *à priori* consultando en el *stud-book* «la genealogía de cada caballo, qué cualidades y defectos tendrá, sino también qué carácter y qué temperamento», como puede un químico por el análisis descubrir los simples en un cuerpo cualquiera, es indudable que la herencia no interrumpida de buenas ó malas condiciones en un gran número de ascendientes, constituye un dato bastante seguro de obtenerlas en los descendientes. Los «sesenta años» de abolengo cierto que se hacen constar en la pura raza inglesa, no son excesivos bajo este punto de vista.

Sangre significa también temperamento, y esto se debe manifestar en cualidades de energía, pero acompañada de nobleza: es muy frecuente confundir las defensas producidas casi siempre por poca gana de trabajar con la verdadera calidad, y ponderar la fuerza de un caballo cuando la emplea en resistir á la voluntad del hombre: la nobleza se ha reputado siempre inherente á las buenas razas, y forzoso es reconocer su forma, el timbre más glorioso de la pura sangre inglesa.

En general, estos caballos necesitan precauciones para servirse de ellos; aun en la cuadra suelen recibir al hombre con gestos poco tranquilizadores, y se preparan para corresponder á los halagos con injurias. Respecto á nobleza, difícil es encontrar otros comparables á los nuestros; y de aquí el estar más extendido que en parte alguna la aplicación de caballos enteros: de seguro se explicará este hecho innegable suponiendo no son tan vigorosos; pero no sé si con razón puede hacerse semejante cargo cuando tan frecuente es el espectáculo de verlos morir en los toros sin entrañas, desangrados, sirviendo al hombre hasta el último aliento, mientras que si por casualidad pueden otros caballos más estimados prestar este servicio con las escasas fuerzas que supone haber llegado al más lamentable estado, ó se resisten á arrostrar aquel riesgo y procuran desembarazarse del jinete, ó en cuanto reciben un leve puntazo se dejan caer al suelo y prefieren morir ahorcados con tal de no volver á levantarse.

A todos estos argumentos se anticipa nuestro adversario, aseverando que estos caballos, en cuanto se separan de la influencia de las carreras que modifican *esencialmente* su forma externa, su constitución, y produce esa impresionabilidad é irascibilidad excesivas, vuelven á su tipo originario, el árabe. Pues ¿no sería más seguro, como oportunamente dice el Marqués de la Conquista, acudir al manantial para buscar la fuerza generadora y no recoger el agua del bautismo después de haber atravesado por regiones que hayan podido turbar su transparencia? El debate entraría entonces en diferentes condiciones. Mas se quiere dar al *through bred* toda la pureza de la raza árabe; añadirle como reconocida ventaja la alteración que ha sufrido en Inglaterra, y cuando se entra á analizar esa transformación para demostrar no es todo en ella aceptable, entonces se nos dice: aunque esto no sea de vuestro agrado, sabed que esos caballos de que os venimos hablando son los árabes. Si se recuerda que el caballo árabe ha influido sobre el nuestro más que sobre otro alguno, se replica: «Nada adelantáis como no traigais la pura sangre, porque los ingleses han mejorado esa de que os envanecéis hasta un grado que sólo lo separa de lo perfecto la limitación humana.»

El Sr. Weil, con su espíritu generalizador que le lleva á comparaciones un tanto aventuradas, pretende ver las carreras indispensables para no perder las cualidades de la raza caballar en el *dolce far niente*, que es la muerte de todas las aristocracias, recordando la parte que toma la de los ingleses en la vida política de su país, mediante lo cual conserva su prestigio y autoridad. Ante todo, no creo haber defendido el estancamiento de ninguna aristocracia, y aun tratándose de caballos, ignoro cómo cabe deducir soy partidario de la ocio-

sidad por no considerar á las carreras, sobre todo en España, como resorte de fomento.

Si los recursos de mi antagonista no fueran tan notorios, pudiera suponerse sacaba de un arsenal que ciertamente no es el suyo, armas de mala ley. ¿Por donde debe deducirse que me ha inferido una herida tan tremenda contándome entre los detractores de las corridas de toros y poniéndome en frente de mi amigo D. J. L. Albareda? ¿Hay alguien que siendo aficionado á este espectáculo, superior á cualquier otro en excitar entusiasmo é intereses, le recomiende como medio de perfeccionar la raza vacuna? ¿Ha dicho esto el Sr. Albareda? ¿Hay algo que quiere suponerlo el mismo Sr. Weil? ¿Su utilidad relativa para la Agricultura se refiere á esto? No, ciertamente; pero volvamos á examinar si las carreras son el único medio de aquilatar el valor de los caballos, no juzgándolos por apariencias, ó contentándonos con probarlos en dar una vuelta por la Castellana, ni sosteniendo la ridícula pretension de que vayan todos á acosar vacas, si bien para esta faena son precisas muchas de las dotes reputadas ahora como de primera importancia. Establézcase el ejercicio, trabajo y lucha, que como «el hombre necesita al animal para conservar y aumentar el caudal de sus fuerzas y cualidades», en las diferentes aplicaciones que en la práctica real ha de emplearse el caballo, y respectó á aquellas cuya «condicion libre de los duros servicios á que se hallan sometidos otros más desgraciados», si la suerte les ha destinado á la reproduccion, exijase la patente de haber probado su aptitud para el trabajo á que van á dedicarse sus hijos: así serán como el personaje del romance, que

Si no venció reyes moros,
Eugendrò quién los venciera.

Ya indicamos en el primer artículo que hubo un tiempo en que nuestro caballo se reputaba el mejor del mundo, y entonces tenía un uso casi exclusivo; constituía este uso ocupacion tambien peculiar de las clases más elevadas, no sólo por ser los que se dedicaban á la guerra, y á la guerra se aplicaba el caballo, sino que para manejarle con tanta destreza se empleaba toda la cultura de aquellos tiempos. De la exactitud en el mando, indispensable para preservar la vida y obtener el triunfo en aquellos arriesgados combates individuales, surgió el rápido aunque gradual perfeccionamiento de la equitacion, el buscar con motivo de justas y torneos ocasion de ensayar en la paz las peripecias de la pelea, y hacer alarde de gentileza y maestría, con que cada cual deseaba adjudicarse el título de mejor *caballero*.

El descubrimiento de la pólvora trajo en pos de sí los ejércitos permanentes: los ejércitos permanentes alteraron esencialmente la índole de las batallas, y poco á poco dieron origen á la táctica moderna. Sin embargo, el uso del caballo siguió durante algun tiempo sometido á las antiguas reglas, y sobre todo en España, donde este animal tanto se presta á darles brillo, se conservaron hasta los días de nuestros padres. Ya hemos entrado en la vida moderna, vulgarizando la escuela y poniéndola al alcance de todo el que tenga arrojo y pueda adquirir firmeza con la práctica. De igual manera cualquier caballo que sufra un peso sobre el lomo se considera bastante instruido para servir al hombre. No voy á discutir si esto significa retroceso ó adelanto: dando por supuesto lo segundo, sólo deseo recordar cuánta robustez y elasticidad en las articulaciones, cuánto aguante en los pulmones, cuánta energía de temperamento requerian aquellos manejos: si eran en aires bajos, para demostrar precision y finura de mando, acostumbraban á ejecutarse en paso sostenido, y si en aires altos, como alarde ademas de firmeza y valentía, se empleaban las corvetas, posadas, balotadas y hasta la cabriola. Es fácil muchos aficionados se rían de todas estas cosas; ménos probable es tengan de ellas idea exacta, pues en tal caso comprenderian lo penoso que para los caballos era semejante ejercicio, y para practicarle, más aún de lo que sucede en el *training*, ántes de probar en público sus méritos, tenían que sufrir largos meses de incesantes trabajos, de largos estudios preparatorios, si podemos expresarnos así.

Léjos de nosotros la manía de resucitar aquella época; pero podría fomentarse el gusto á la equitacion como medio de demostrar cualidades reco-

mendables en los caballos, y si en ello entraba la moda, se conseguiría de paso que personas cultas y de refinados gustos, avaras de comodidades en sus muebles, carruajes, etc., hagan excepcion cuando se trata de esta materia, y gocen siendo conducidos por los caballos con el abandono y despreocupacion de las edades primitivas.

En la equitacion puede hallarse la piedra de toque de nuestra pura sangre. No es empresa insuperable descubrirla, pues la principal causa de su eclipse actual es el poco afán con que se busca y el empeño de algunos en hacerla desaparecer. Esta sangre iria depurándose más cuando para ello hubiera algun aliciente, y serviría de ideal, de *standard* para mantener el resto de la raza caballar á respetable altura. Con otras aspiraciones y combinando el elemento de la sangre con las transformaciones á que cada localidad nos brinda, se formarían tipos adecuados á la multitud de servicios que exige la civilizacion. No soy partidario del *statu quo*, como injustamente supone el Sr. Weil. He reconocido, por el contrario, nos falta mucho que imitar en ese camino.

No basta confesar nuestra inferioridad en haber sabido sacar partido de nuestra raza; es preciso dar

por malo todo lo que aquí tenemos, y contribuir á su destruccion.

¿Mas á qué cansar á los que hayan tenido la paciencia de leernos? El Sr. Weil ni yo hemos de convencer á nadie: él no podrá convertir en *jokeys* é todos los caballistas españoles; yo no cambiaré la manera de ser de mis conciudadanos. Miétras dure la ardiente propaganda en favor de las carreras, podrán ser un motivo de *rendez-vous* de lo más escogido en los grandes centros de elegancia: los criadores que satisfagan el reducido mercado abierto para llenar esta necesidad, á mi juicio ficticia, obtendrán estimacion en sus productos. Este beneficio no ha de repartirse entre muchos, pues la demanda ha de ser bastante limitada. Pasará la moda, como ya otra vez ha sucedido; la inmensa mayoría de los caballos seguirá criándose al acaso; alguna buena casta habrá perdido su pureza al influjo de nuevos experimentos. Volverá á lamentarse tanto abandono, y ¡Dios quiera que entonces no se descubra otra panacea más seductora que estudiar nuestros propios elementos y trabajar sobre ellos con asiduidad é inteligencia!

EL DUQUE DE VERAGUA.



LA QUINTA DE SORRIBAS.

I.

Al tener conocimiento del laudable propósito de la Redaccion de EL CAMPO de insertar en sus columnas descripciones de sitios de recreo notables, ó quintas pintorescas por su posicion geográfica, desde luego hemos resuelto dar á conocer al público en tan ilustrado periódico la magnífica posesion de *Sorribas*, situada en Villaviciosa de Oviedo, perteneciente al Marqués del Real Transporte, título que recuerda al Rey inteligente, celoso de su autoridad y amigo de los adelantos, Carlos III, que fué quien lo otorgó á D. Gutierrez de Hevia, cuando lo trasportó desde Nápoles á esta noble tierra española, al posesionarse del gran reino que hubiera heredado de D. Fernando VI.

II.

Recuerda esta posesion dos ilustres apellidos de Astúrias, el de Valdés y el de Sorribas; el primero, que lo lleva el actual Marqués, es originario de un príncipe inglés, que vino huido de su patria por resentimiento con la corte británica, y auxilió á los aguerridos campeones que acompañaron á

D. Pelayo en la defensa de la religion cristiana y en la expulsion de los sarracenos de la muy noble tierra de Astúrias. Entre otras versiones que se dan á este hecho, es que D. Areste de Inglaterra, príncipe á quien nos referimos, al pelear con los moros, cayó en un río que bañaba un territorio conocido hoy con el nombre de Valdés, y no pudiendo salir de él, con la zozobra y angustia del que se halla en eminente riesgo de perder la vida, exclamaba ¡Valés! ¡Valés! que significaba, al parecer, ¡Valedme! ¡Valedme! hasta que, socorrido por los suyos, desapareció el peligro. Desde entonces el héroe de Covadonga y sus amigos apellidaron al príncipe inglés Valés, lo mismo que al expresado río, nombre que andando el tiempo se cambió por el de Valdés.

Este apellido es el que hoy lleva el poseedor del referido título, joven formal, afable y buen amigo, viudo de una hija del Sr. Marqués de Gastañaga, tan conocido en Astúrias, de cuya esposa le privó el cielo en lo más florido de la vida, cuando las ilusiones les sonreían, y un porvenir halagüeño se les presentaba; hermosa y discreta como pocas era Concha Vereterra, madre ejemplar y digna esposa. Su muerte ha dejado tan hondo vacío en el corazón de su marido, que jamas se llenará.

El otro apellido de Sorribas, que es el de la po-

sesion objeto de este artículo, es de muy ilustre y antigua familia del principado asturiano, enlazada con las casas de Valdés y del Busto de Villaviciosa, nobles, ricas y renombradas en la historia, tanto que á uno de sus antepasados, D. Diego de Menéndez, le llaman las crónicas el valiente y el muy noble.

III.

Hemos hecho esta ligerísima excursión histórica para dar á conocer la antigüedad de la casa solariega de que vamos á ocuparnos y el origen directo de su nombre; y cumplido este fin, pongamos al lector al corriente de las maravillas que encierra la posesión aludida.

Colocado el antiguo palacio de Sorribas, de extensos salones, vastas galerías y habitaciones magníficas, en una empinada colina coronada de robles, héroes de la vegetación, de nudosos brazos y corazón de acero, como dice Michelet, tiene delante de sí una vasta extensión de praderío, huertas y pomaradas, y domina una dilatada y preciosa vega, que se extiende hasta las elevadas montañas derivaciones de la gran cordillera pirenaica. Desde el vasto corredor de la fachada del saliente del palacio se percibe un territorio de más, de seis leguas, viéndose los campanarios de nueve iglesias rurales, terreno de catorce parroquias, y la villa de Villaviciosa al pie de la misma colina.

El aspecto que presenta la vega de Villaviciosa mirada desde Sorribas es magnífico; parece un vastísimo mosaico, donde todos los colores se destacan, donde las combinaciones de la luz y sombras más sorprendentes se perciben, y donde, en fin, la naturaleza se presenta ataviada con todas sus galas, pues se ven cruzar la vega en toda su extensión ríos caudalosos que la fertilizan, y á lo lejos, en el sitio llamado *El Puntal*, se presenta el proceloso mar cantábrico que lucha con las gigantes rocas, para dar paso á esos palacios alados, esos templos del arte y de la industria que se llaman buques.

IV.

Comprende el coto de Sorribas más de 62 hectáreas de terreno dedicado á pomarada, que produce la riquísima manzana de la que se fabrica la sidra que honra á Asturias, á praderío, pastos, huertas, viveros de arbolado y bosque.

En sus extensos prados se crían magníficos ganados de diversas castas del país y extranjeras, sobresaliendo entre éstos la Suiza. Nadie que haya pasado por esta régia posesión ha dejado de sentir recelo, al contemplar los saltos y las corridas de bravos toros, que en gallardía y pujanza compararse pueden con los de las más acreditadas ganaderías españolas. Pero sobre todo, lo que mayor hermosura y encanto da á Sorribas es la gran cascada del bosque, con sus rústicos puentes, sus peñascos y su ruido; y la fuente que en medio de la umbrosa arboleda brota de una peña colosal.

Desde una altura de más de 300 pies se precipita por la arboleda, que sobresale por encima de toda la quinta, un magnífico raudal que en su caída forma caprichosos saltos de agua, dando lugar á encantadores cuadros propios para exaltar la fantasía de los pintores y poetas; el sauce y el castaño, el roble y el abedul, y otra diversidad de árboles, dan sombra á la cascada, que al llegar á la llanura, su corriente se confunde con la ría de Villaviciosa, que para mayor belleza sirve de límite á la finca de Sorribas por el Sur y el Este.

Al pie de la cascada está la fuente de transparentes y saludables aguas, junto á la que se reúnen en las tardes apacibles de verano y primavera los jóvenes de la vecina villa á inspirarse en las emociones que producen el embriagador aroma de la madre selva, la violeta, el lirio silvestre y la rosa de los campos; á contemplar los corderillos, las liebres, las zorras y los conejos correr por entre zarzales, y á sentir de cerca los encantadores gorjeos del jilguero, la alondra, el pardillo y tantos otros cantores de arpadas lenguas como en el monte de Sorribas tienen su morada.

Desde allí se escuchan también los ecos vagos de la cercana villa y los cantos de las zagalas que al declinar la tarde van presurosas á llenar del agua sabrosa sus cántaros; allí se siente ensanchar-

se el corazón, abriéndose á las puras sensaciones del campo, y parece escucharse la flauta del dios Pan, á cuyos acordes danzaban las ninfas y las ondinas, los faunos y los sátiros que viven en el arroyo, en la fuente y en la cascada; y allí parece, en fin, que están los personajes de el *Drama Universal*, de Campoamor,

Sentados junto al borde de la fuente
Que brotando de un bosque en la espesura
Un espacio sin fin tienen enfrente
De aire, de luz, de cielo y de verdura.

Y no sólo á la orilla de la fuente se siente latir el corazón de entusiasmo, sino que también en la huerta y en el jardín que delante del palacio se hallan. La airosa palmera de la Arabia, el almendro asiático, el albaricoque armenio, el cerezo que trae á la memoria al gastrónomo Lúculo; el ciruelo que tanto se cultiva en levante, la higuera africana, el limonero y el naranjo de la China, el melocoton de Persia, y otra multitud de árboles frutales de todas las zonas, descuellan airosamente en aquella huerta. La lila, que tantos amantes han buscado para expresar su primera emoción de amor, el tulipán de vivos colores, el alelí rojo y amarillo, la rosa blanca, la de cien hojas y la de té, el clavel, la pasionaria, el pensamiento, el heliotropo y otras mil olorosas y lindas flores, se admiran en el jardín de Sorribas, en elegantes macetas, que rodean setos de siempre verde boj; flores que debieron inspirar, sin duda, la siguiente octava real de uno de nuestros apreciables poetas en habla:

Les flores del rociu salpicadas
En blanco y rojo y en azul teñidas,
Y de sos rayos de oro matizadas,
Parez que están de perles revestidas;
Imágen de livianes mocedades
Y como elles sabrosos y cumplidos,
Encanto y gustu son del que les mira
Y só meladu olor quicias respira.

V.

Para que nada falte, delante del palacio y en el gran patio, donde hay también abundantísima fuente, está una capilla, donde se dirigen preces al Eterno y en la cual se halla el panteón de familia. Dedicada á la Magdalena, ha sido el sitio más frecuentado por los padres de su actual poseedor, cristianos rancios, piadosos y limosneros, sobre todo la señora Marquesa.

Si hoy esta posesión es tan magnífica, que lo dicho apenas si es un pálido reflejo de su realidad, lo será mucho más el día en que el Marqués lleve á cabo el pensamiento de reforma que ha iniciado, construyendo una espaciosa carretera desde la casa á la entrada de la posesión, próxima al puente llamado de Huetes, donde piensa colocar elegante verjado, variando los surtidores que ha de colocar en sitios donde puedan elevar á mayor altura el agua, y para que las combinaciones sean más variadas; y sobre todo, cuando recomponga el palacio en forma de una gran casa de campo, género italiano, con salidas y escalinata al jardín, construida según el plano que poco há vino de París.

Entonces merecerá la pena de que los aficionados á contemplar bellos paisajes hagan un viaje á Villaviciosa para admirar éste que desde luego puede llamarse sitio Real, y del cual muy bien podría ocuparse nuestro querido amigo Castelar, como lo ha hecho de la quinta de Matamoros, perteneciente á nuestro también ilustre amigo D. Ramon de Campoamor.

JESUS PANDO Y VALLE.

LOS NUEVOS DERECHOS SOBRE LA EXPORTACION DE VINOS.

Continúa subsistiendo la razón con que desde tiempos muy antiguos se ha podido decir que España es el país de los viceversas. En los momentos actuales en que el conflicto europeo que va á debatirse en los campos de batalla hacia concebir fundadas esperanzas de que se reprodujeran los extraordinarios pedidos que durante la anterior guerra de Oriente se hicieron, especialmente á los países de nuestras costas de Levante, la *Gaceta* del día 4 de este mes ha venido á dar á los cosecheros de vino un amargo desengaño.

En el cuadro de exportaciones que con referen-

cia al mes de Abril publica el periódico oficial, siguen acusando con respecto á los vinos la baja que venían presentando durante los nueve primeros meses del año anterior, y que en total ascendía á la cantidad relativamente enorme de 194.733 hectólitos por 12 millones de pesetas.

Conocida es de todo el mundo la importancia que tiene en España la exportación vinícola, pero no creemos que será de más consignar que el total de esa exportación durante el mencionado período ha sido de ciento seis millones, lo que constituye el 37 por 100 de todas las exportaciones españolas.

La exportación de los vinos catalanes, tan importante que ella sola representa muy cerca de la mitad de la total de vinos españoles, ha sufrido una baja de 201.317 hectólitos y 13 $\frac{3}{4}$ millones de pesetas.

Málaga, Jerez y el Puerto de Santa María, todos han bajado en su exportación más ó menos durante el mes de Setiembre último, y lo más triste es que esta baja viene produciéndose desde años anteriores. Comparada la exportación de vinos durante los nueve mencionados meses con los de 1873, se encuentra una baja de 20 millones de pesetas. Y si esto ha venido sucediendo con los aranceles que hasta ahora han regido, ¿es lógico suponer que con el aumento de los derechos de exportación disminuya la baja de ésta? No lo es, y las gestiones que los activos catalanes han iniciado apenas conocidos los nuevos presupuestos, por un lado; las noticias que de varias provincias de España se van recibiendo, atestiguan la penosa impresión y fundados temores que ha originado el recargo incomprensible de un 4 por 100 sobre el valor de la exportación.

Circunscribiéndonos por hoy, pues la materia es lata, á la comarca que acaso sale más perjudicada con la proyectada reforma, la de Jerez, diremos que ésta viene á empeorar su situación, ya bastante mala desde que se estableció entre Francia é Inglaterra, en el año 1860, el tratado de Comercio, con arreglo al cual los vinos que se exportasen á la Gran Bretaña debían devengar derechos con arreglo á su graduación alcohólica. Esta situación favorecía á los vinos franceses cuanto á los jerezanos perjudicaba.

Según el arancel inglés, reformado por efecto de aquel tratado, hasta 26 grados por el hidrómetro de Syckes, se pagó un chelín por galón. Desde 26 hasta 40 grados, devengan 2 $\frac{1}{2}$ chelines, etc. Los vinos franceses, ligeros y poco alcoholizados, entran pagando sólo el chelín, mientras que los nuestros, naturalmente más fuertes y espirituosos, pagan 2 $\frac{1}{2}$ chelines por galón; es decir, 150 por 100 de recargo. Desde aquella fecha venimos sosteniendo que se entablen tratados de Comercio con Inglaterra, para que desaparezca el sistema de pagar por graduación alcohólica y se fije un derecho igual sobre todo vino, alto ó bajo, poniendo un límite máximo de graduación, donde entren los vinos naturales más alcoholizados. Hasta el presente nada hemos podido conseguir, y por el contrario, se nos impone ahora un recargo de 4 por 100 sobre el valor de nuestros vinos de exportación; de manera que, lejos de obtener protección y ayuda del Gobierno para que nuestros caldos compitan con los de otros países en los mercados extranjeros, nos encontramos que las medidas que toma son para encarecer y disminuir la exportación.

El extractor no ha de querer subir el vino al consumidor inglés, porque disminuiría aún su venta, y necesariamente oprimirá al almacenista y cosechero. Los cosecheros de vinos generosos, ó sean de los que tienen la cualidad de envejecer, ya están arruinados con no haberse hecho á tiempo los tratados de comercio que se han pedido. ¿Y están acaso mejor parados los que tienen que consumir sus productos en el año, porque no envejecen y se acidan y se pierden? La mayor parte de los vinos de las provincias de Cataluña, Aragón, Navarra, Valencia, Alicante, Mancha, Sevilla, Huelva y Cádiz, tienen que consumirse en el año. Mucho les convendrían los tratados de Comercio, porque bajando la introducción de los vinos en los mercados extranjeros, se exportarían y se consumirían, trayendo el dinero de otras naciones á ésta. Pero ya que no se han hecho aquéllos, impóngase un fuerte derecho á los *aguardientes industriales*, y de esa manera, ese sobrante de vinos que abarrota los

mercados y que envilece la especie, se consumiría para hacer aguardientes y se lograría su exportación bajo la forma alcohólica, mezclados con los vinos de exportación, á los cuales es necesario fortalecer en cierta proporción para que sufran y resistan las influencias de la temperatura de los países adonde se consumen. Sobre 5.000 botas se introducen y consumen de aguardientes industriales en la provincia de Cádiz. Se necesitan sobre 10 botas de vino para hacer una de aguardiente. Luego son 50.000 botas de vino que dejan de consumirse y de exportarse, que abarrotan los mercados y envilecen la especie. Esto es sólo en la provincia de Cádiz. ¿Cuántas botas de aguardiente se importarán por las otras provincias marítimas, y que multiplicadas por 10 darán el resultado de la pérdida inmensa que estamos sufriendo en nuestra riqueza vinícola? El Gobierno lo puede saber en muy corto tiempo, y el país entero, que ya lo presiente, no tardará en ver crecer de una manera desastrosa las consecuencias de las crecientes facilidades que los gobiernos extranjeros proporcionan á los productores de su nación para la exportación y fabricación, y como triste contraste con lo que en España sucede. Y no será entre esas consecuencias de las menos importantes y trascendentales el perjuicio inmediato que se ha de experimentar en la Gran Bretaña por su aumento de derechos, que imprescindiblemente ha de restringir de una manera notable la salida de España de ciertos vinos, dificultando las relaciones comerciales y sociales entre ambos países, y despertando antipatías y suscitando obstáculos que hasta ahora iban desapareciendo, sustituidos por un comercio y un trato que, si no tan completos y expansivos como pudieran ser, mucho más de lo que en lo sucesivo lo serán. Pero punto es este harto delicado, y creemos que basta con lo dicho, por hoy al menos.

NOTICIAS SOBRE LOS PESCADOS DE PORTUGALETE

REUNIDAS POR UN PESCADOR
Y REMITIDAS Á D. FLORENCIO JANER.

Portugalete y Octubre de 1867.

Sr. D. FLORENCIO JANER.—BILBAO.

«Muy señor mío y de mi aprecio: Mientras sus ocupaciones le permiten á V. volver á este puerto para continuar los estudios que ha iniciado V. en diversos puntos de la costa, remito á V. por el dador las noticias que V. deseaba. No estarán bien escritas, pero no dude V. que son hijas de la experiencia, de la observación y de la práctica. Escribo con lápiz, sobre el muelle, para no perder la oportunidad de enviarle hoy con el dador, que sale ahora para ésa, los apuntes que hasta ayer no se terminaron.

»De V. atento seguro servidor, Q. B. S. M., etc., etc.

Nota de los peces que se pescan en las aguas de esta ría y en el abra; nombres con que son aquí conocidos, y los que se les da en vasconcel; con algunas particularidades que en ellos se han observado.

1.º **LOVINA.**—En vasconcel *Lupineta*.—Este pez se pesca en todo el año con sereña y anzuelo á la cacea; también se pesca con caña y alambre y con los llamados espineles, que es una cuerda muy larga que se echa al fondo, y en la cual van colocados hasta cien y más anzuelos, colocados á distancia de media braza de uno á otro. También se pesca por los llamados traineros, con unas redes de malla pequeña denominadas trañas, pero esto se verifica con las que son muy pequeñas. Este pez se cria en estas aguas, pero no obstante, se ha observado que entra del mar en las estaciones de primavera y otoño, que es cuando lo hay más abundante.

2.º **MUJARRA.**—*Sarvua*.—Este pescado es de toda estación, se cria en estas aguas, y se pesca con caña, alambre y anzuelo.

3.º **DORADA.**—*Urreburuba*.—Este pez se cria en estas aguas, á cuyo efecto viene del mar á desovar en la primavera, se mantiene aquí hasta el otoño, en que desaparece, y en esa temporada se pesca como la mujarra, y algunas también con el espinel.

4.º **TURBINA.**—*Turbinia*.—Este pez entra del mar en la primavera y se conserva hasta el otoño, en que desaparece; se ha observado que no cria en estas aguas, y se pesca con el llamado cordelete, en cuya punta se coloca un anzuelo, con caña y alambre y con espinel.

5.º **BERRUGATE.**—Se ignora su nombre en vasconcel. Este pez es de las mismas condiciones que la turbina, y se pesca por los mismos medios.

6.º **DURDO.**—*Durdua*.—Es pez de toda estación; se cria en estas aguas, y se pesca con la caña, alambre y anzuelo.

7.º **CABRACHO.**—*Cabrachua*.—Se cria en estas aguas; es de toda estación, y se pesca con caña y anzuelo.

8.º **MUBLE.**—*Lasuna*.—Es de toda estación; se pesca con la caña y sereña, redes, esparbel, y de noche con la figa, que es un instrumento de hierro de ocho á diez dientes, en cuya punta se les forma unos arponcitos. Para esta operación se enciende una tea ó farol, á cuya luz viene el

muble sobre la superficie del agua. Este pez se cria en estas aguas y viene de fuera.

9.º **LENGUADO.**—*Lenguadua*.—Se cria en estas aguas, y se pesca en toda estación con la traña y el espinel.

10. **PLATUZA.**—*Platusia*.—Las mismas condiciones y medios de pescarlo que el lenguado.

11. **RODABALLO.**—Se ignora su nombre en vasconcel. Es de las mismas condiciones que los dos anteriores, y se pesca por los mismos medios.

12. **BARBARIN.**—*Barbarina*.—Este pez se pesca en la estación de verano solamente, aun cuando se cree que cria en estas aguas, y el único medio como se pesca es con las trañas.

13. **TOLLO.**—*Tollia*.—Se cria en estas aguas, y se pesca con anzuelo en todo el año.

14. **MORENA.**—*Moria*.—De las mismas condiciones que el tollo, y se pesca con anzuelo, si bien no se verifica más que en la primavera.

15. **PANCHO.**—*Panchua*.—Entra en estas aguas en la primavera á criar, y se conserva hasta el otoño, en que desaparece. Se pesca este pequeño pez con sereña y anzuelo y con las trañas.

16. **GUATO.**—*Mustua*.—Es de todo el año; se cria en estas aguas, pero se pesca con más abundancia en las estaciones de primavera y de otoño.

17. **ANGUILA BARBUDA.**—*Anguila barbuda*.—Es de todo el año; cria en todas aguas, y se pesca en los agujeros de las peñas por medio de una varita delgada, en cuya punta se coloca un anzuelo con una pita.

18. **RAYA.**—*Arraigya*.—Este pez es escaso, y se pesca con anzuelo en la estación de verano solamente. Viene del mar.

19. **GALLARON.**—*Pastanguia*.—De las mismas condiciones y modo de pescarlo que la anterior.

20. **CONGRIO.**—*Anquiria*.—Este pez cria en estas aguas; se pesca de noche con caña, alambre y anzuelo desde la primavera al otoño.

21. **ANGULA.**—*Angulia*.—Este diminuto pez se pesca muy poco en estas aguas, y mucho subiendo la ría hasta el sitio llamado *La Peña*, más arriba de Bilbao. La pesca se hace por medio de un farol ó tea, á cuya luz se aproxima sobre la superficie del agua, é introduciendo en ésta un cedazo amarrado á un palo se levanta cuando se ven los peces.

22. **MARRAJO.**—*Marrajua*.—Este pez viene del mar en la estación del verano. Es de difícil pesca, porque rompe con facilidad el anzuelo de que se valen para pescar.

La lobina, dorada, mujarra, curbina, berrugate, durdo, cabracho, lenguado, rodaballo, platua, tollo, morena, raya, gallaron y marrajo se pescan indistintamente de día ó de noche, siendo las horas más oportunas las dos ó tres primeras después de empezar á subir la marea, y en los momentos de la pleamar, y al empezar el agua á descabezar ó bajar. El muble, pancho, guato y anguila barbuda se pescan solamente de día, con excepción del muble, que también se pesca de noche, pero haciendo uso únicamente para ello de la luz y figa. El barbarin se pesca á la caída de la tarde ó á la madrugada. El congrio y angulas, solamente de noche.

PECES QUE SE PESCAN EN EL ABRA, Ó SEA FUERA DE LA BARRA.

1.º **BRECA.**—*Breguia*.—Este pez sólo se pesca de primavera á otoño en ocho á diez brazas de profundidad, y por medio de cordelete y anzuelo. En el invierno se retira á grandes profundidades, y se supone cría en el abra.

2.º **FANEÇA.**—*Fanequia*.—Exactamente igual á la breca en sus condiciones y modo de pescarlo.

3.º **GIVIONES Ó CALAMARES.**—*Chiviya*.—Aparece este pez en el abra en la primavera, de un tamaño bastante grande. En esta estación se pescan algunos; crían en el abra, y en la estación del verano es cuando se halla la verdadera pesca. Se emplea para pescarlo una sereña muy delgada de ocho á diez brazas, y en uno de los extremos se colocan ocho ó diez pitas, y á éstas se amarra una varita de plomo, de forma especial, en cuyo extremo se atan en todo su alrededor alfileres cortadas las cabezas y vueltas las puntas hacia arriba en forma circular.

4.º **BERDELES.**—*Macarelac*.—Este pez es de paso. Se pesca en la estación de primavera por el medio llamado de *cacea*, que es tendiendo una sereña por la popa del bote ó embarcación que marcha á la vela.

5.º **CHICHARRO.**—*Chicharrua*.—De las mismas condiciones que el berdel para pescarlo, pero éste se pesca también en la estación de invierno.

6.º **SARDINA.**—*Sardinia*.—Entra en el abra en la estación de primavera, en la que se mantiene hasta el otoño, y se pesca por medio de redes empleando el cebo llamado *raba*. Desaparece por completo en la estación de invierno.

7.º **CUCU.**—*Arraingorriya*.—Este pez se presenta en la estación de verano, y se pesca en el fondo del mar por medio de cordelete y anzuelo.

8.º **PITARROSA Y MIELGA.**—Son dos peces muy ordinarios, bastante parecidos, que se pescan en toda estación por medio del cordelete y anzuelo, y se supone crían en el abra. Al segundo de estos peces se le llama en vasconcel *mielguia*, pero el nombre del primero se ignora.

9.º **SERRANO.**—*Carraspiyua*.—Es pez de los llamados de peña. Se cria en el abra, y se pesca en todo tiempo con sereña y anzuelo.

10. **JULIA.**—Se ignora su nombre en vasconcel. Es de las mismas condiciones que el serrano, y se pesca del mismo modo.

Las horas más oportunas para pescar estos peces son las de la madrugada y la caída de la tarde.

Portugalete y Octubre de 1867.

(Converda exactamente con el original, que conservo en mi poder.)

FLORENCIO JANER.

FLORICULTURA.

Plantas nuevas y raras descritas en publicaciones extranjeras.

BEGONIA MAGENTA QUEEN.—Begonia reina de Magenta. —*Floral Magazine* (Revista Inglesa), Marzo, 1876; lámina 202 (fam. de las *Begoniaceas*).

Esta begonia tuberosa de flores grandes y hermoso color rojo Magenta, se debe á Mr. B. S. Williams. Su cultivo principia en Febrero, en tiestos pequeños, con tierra compuesta de dos terceras partes de la buena de jardín é igual cantidad de mantillo de hojas, ó tierra de brezo y arena blanca. La poca agua con que al principio han de regarse los tiestos debe tener fácil salida; cuando principie á retoñar, crecer y desarrollarse la planta, así como sus flores, bajo una temperatura de 10 á 12º centígrados. Su florecencia dura dos ó tres meses y después se ponen á secar sus tubérculos para que no se arruguen ó deterioren. Se les resguarda de las heladas durante el invierno en sitio fresco y seco.

DRACENA HIBBERDI (híbrida). —*Floral Magazine*, Marzo, 1876. — Dragonero de Hiberdi. — (*Siliaceas*).

Dracena híbrida con hojas arqueadas y colgantes, peciolos largos, ovales-oblongueados, más ó menos ondulados en sus bases, de color purpúreo-metálico oscuro. Esta nueva planta se debe á Mr. B. S. Williams, propietario en *Victoria and Paradise Nursery, Upper Holloway* (Inglaterra), habiéndose puesto á la venta desde Mayo de 1875. Tanto el cultivo como la multiplicación de los *Dracenas* es fácil, porque con sólo cortar uno de sus tallos jóvenes ó viejos, gordos ó delgados, en pedacitos del tamaño de 0^m.025 y plantarlos como si fuesen esquejes en tiestos, conservados á una temperatura de fondo de 32 á 38º centígrados, se tendrán á las tres ó cuatro semanas otros tantos pies lozanos y vigorosos.

AMARILIS HONOR DE HARLEM. —*Floral Magazine*, Marzo, 1876. — (*Amarilideas*).

El color amarillo pálido de esta Amarilis, obtenida de hibridación por Mr. Schertzer, uno de los primeros especialistas en esta clase de plantas en Haarlem; sus ribetes verdosos y rayas purpúreas oscuras y longitudinales dan á esta preciosa y nueva especie el aspecto más agradable y vistoso.

CROTON DISRAELI. —*Floral Magazine*, Abril, 1876; lámina 207. — (*Euforbiaceas*).

En esta nueva y preciosa variedad, admirable por sus grandes hojas divididas en tres lóbulos enteros, cuya parte mediana, estrecha, larga y en figura de espátula, con punta aguda, tiene sus dos hojas laterales, simétricas entre sí, aunque algo más cortas, pero lanceoladas. Sobre sus lóbulos se estrecha el limbo, y tanto el elegante color de sus hojas, como la parte media de sus bordes, están ribeteados de color rojo y vivo, con fondo verde oscuro. Sobre la hoja adulta y color claro del órgano más tierno, el tinte de las líneas marcando nerviosidades es más vivo, con lunares aislados, de tamaños irregulares en disminución y salpicados de color amarillo, rojo y naranja. En el cultivo de los *Crotones* el agua del riego debe tener fácil salida y preservarlos de los muchos insectos que atacan sus hojas, así como del polvo, lavándolos además con agua de jabón ó de tabaco, etc.

CYPRIPEDIUM SEDENI (híbrida). —*Floral Magazine*, Abril, 1876; lám. 206. — (*Orquideas*).

Por la hibridación ó la reunión de las plantas *Cypripedium longifolium* y *C. Schlimii*, ha conseguido esta orquídea Mr. Ledan en los jardines de los Sres. Veitch, en Chelsea, con cuyo nombre se la conoce. Es exactamente intermedia entre sus dos congéneres, conservando además el vigoroso porte de la primera y la vistosa y elegante flor de la segunda. No sólo es mayor que ésta, sino con colores más vivos y brillantes; sus pétalos están rizados en sentido longitudinal con ribetes color purpúreo verdoso al exterior y blanquinoso al interior. El lóbulo de la flor es de color escarlata purpúrea con bordes blancos y lunares también purpúreos. El ástil sirve de base á muchas flores que cada una sale del sobaco de una hojuela verdosa. Sus hojas son grandes, oblongas, verdes y puntiagudas.

AMARYLLIS (híbrida) **THALIA.** —*Floral Magazine*, Mayo, 1876; lám. 211. — (*Amarilideas*).

Magnífica híbrida obtenida por los Sres. Veitch y premiada con un diploma de primera clase por la Sociedad de Floricultura de Londres. La singular belleza de sus flores, así como el tamaño grande de ellas, hacen que sea digna de figurar en las mejores estufas de Europa. Sus pétalos, de color de escarlata-purpúrea, tienen un precioso jaspeado blanquinoso. El cultivo de esta nueva *Amarilis* que recomienda el redactor del *Floral Magazine*, consiste en una mezcla de tierra franca y ligera, abono de establo muy pasado y arena de río. Los tiestos deberán tener 15 centímetros de alto para las cebollas más grandes, que se pondrán en ellos cuando tengan paralizada la vegetación. En el fondo de cada tiesto se pone una capa de arena ó grava, encima de ésta otra de tierra fibrosa, y el resto de la tierra preparada según ya se ha dicho. Las cebollas quedarán enterradas sólo una tercera parte, y para que principien á vegetar la temperatura deberá ser sobre 10º centígrados, que podrán llegar hasta 22º durante la noche, para que los botones principien á desarrollarse y se adelante la florecencia. El pronto desarrollo de las amarilis se consigue teniendo siempre algo húmeda la atmósfera de la estufa donde principia el cultivo de ellas.

GRIFFINIA ORNATA. —*Floral Magazine*, Mayo, 1876; lámina negra. — Griffinia adornada. — Brasil. — (*Amarilideas*).

Nueva especie de planta bulbosa, que al calor de la estufa de los invernaderos florece durante el invierno, y que recientemente ha sido importada de Río Janeiro por Mr. W. Bull. Tiene alguna semejanza con la *Griffinia Dryades*, por su inflorescencia; pero ésta tiene hojas planas, largas, ovales, cubiertas de diez y ocho ó veinte nervios de cada lado, con venas trasversales que con éstos forman un tejido prominente de mallas cuadradas. Las hojas son estrechas, oblongas, replegadas sus bordes en forma de medio

círculo. En el lado más pequeño hay una docena de nervios con venas transversalmente aparentes en la superficie, por simples estrías. Existen notables diferencias entre las flores de ambas especies, por cuanto las bulbos del *Griffinia ornata* son ovoideas, espesas de 8 ó 10 centímetros, con cuello largo y prolongada su superficie. El número de hojas elípticas-oblongas, suele ser de seis á ocho con un asta de 30 á 40 centímetros de altura, con diez y ocho ó veinte flores largas y pedunculadas matizadas de color lila purpúrea que palidecen cuando marchitas. Las flores de esta planta, que duran mucho tiempo, tienen sus cáliz en forma de embudo oblicuo, con tubo corto y declinado; el limbo, dividido en seis partes casi iguales de 7 ó 8 centímetros lineales lanceolados, tres superiores planos, los tres inferiores con sus bordes ondulados, y el inferior más corto que los otros.

RHODODENDRON PRÍNCIPE LEOPOLDO (híbrida). — *Floral Magazine*, Mayo, 1876, lám. 209. — (Ericaceas.)

Hermoso rododendron obtenido del cruce operado por los Sres. Veitch, entre el *Rhododendron Lobbii* y *Princesa Real*, producido éste por hibridación del *Rhododendron jasminiflorum*, de flores blancas y del *Rh. javanicum*, de flores naranja-escarlata. Si el *Rh. Príncipe Leopoldo* ha heredado la flor escarlata durante todo el año que caracteriza la híbrida *Princesa Real*, su más cercana pariente, de esperar es que sus flores se sucedan también constantemente. Estas hermosas flores son dobles y compactas, de color naranja-oscuro, con los lóbulos y corola casi amarillos en el centro, según se ve en la lámina del ya citado *Floral Magazine*.

DENDROBIUM WARDIANUM, Lovii. — *Floral Magazine*, Mayo, 1876; lám. 212. — Dendrobio de Ward, var. de Lovii. — (Orquideas.)

Esta variedad produce blancas y preciosas flores, con pétalos color sonrosado en la mitad exterior de ellos y ribeteados de rosa subido; centro naranja con dos lunares negros purpúreos.

BOMAREA CARDERI M. J. MASTERS. — *Gardiner Cronicle*, Junio, 1876; pág. 795. — Bomarea de Carderi, originaria de Nueva-Granada. — (Amarilideas.)

Si las Bomareas merecen los honores del cultivo por la belleza de sus flores, esta nueva especie es digna del mayor aprecio por ser mejor que todas las que hasta el día se conocen. La halló Mr. Carderi en Nueva-Granada, á la altura de 1.500 pies sobre el nivel del mar; es planta trepadora, con hojas oblongo-lanceoladas esparcidas, y pedicelo aplastado, color purpúreo en su pequeña base, retorcida para que la cara superior del limbo quede debajo; el color de las flores es sonrosado, tachonadas de purpura oscura. Se cultiva en estufa.

CYPRIPEDIUM SUPERBIENS (híbrida). — *Gardiner Cronicle*, Junio, 1876. — (Orquideas.)

La producción de esta híbrida se debe á la fecundación del *Cypripedium superbirens* por el *C. barbatum*, sacando más el parecido del primero que del segundo de estos vegetales; sus hojas y flores son más pequeñas que las de la madre, así como también se diferencia por las verrugas y lunares de sus pétalos, aunque conservando la configuración general.

PHALENOPSIS VEITCHII. — *Floral Magazine*, Junio, 1876; lám. 213. — Falenopsis de Veitch. — (Orquideas.)

Esta preciosa Phalenopsis es una de las más bellas de cuantas se cultivan de su especie en Europa, y la única que existe en la colección de los Sres. Veitch é hijos de Chelsea (Inglaterra). Se cree sea una híbrida natural producida entre la *Phalenopsis rosea* de los jardines (*P. equestris* REICHB. f.) y el *P. Schilleriana*. Tiene también lisas sus raíces, aunque no rugosas, ni aplastadas como lo están generalmente las de la última especie. Tienen sus flores una dimensión de 0^m.05 de diámetro, y en sus pétalos sonrosados se dibujan algunas líneas longitudinales de un color más vivo y configuración parecida á la del *P. rosea*, pero de mayores dimensiones. Tienen un solo y uniforme labio, con un lóbulo mayor en forma de hoja oval, casi redonda, y encima una prolongación que termina en dos dientes grandes y agudos. Tanto este lóbulo como sus dos laterales tienen el color rojo subido. ¡Lástima es que tan preciosa planta sea tan rara!

HIBISCUS COLLIERII. — *Floral Magazine*, Junio, 1876, lámina 214. — Kemia de Coller. — (Malvaceas.)

El citado periódico *Floral Magazine*, publica la estampa iluminada de este *Hibiscus*, como planta nueva obtenida en los jardines de Mr. W. Bull. Sus hojas son ovales y dentadas con sus flores dobles dignas de admiración.

FREESIA LEICHTLINIANA. — *Floral Magazine*, Junio, 1876, lámina 217. — Freesia de Leichtlin. — Del cabo de Buena Esperanza. — (Irideas.)

Planta graciosa, aunque sea rústica, no obstante que se cultiva en invernáculo, donde M. Gunibletton dice que ha principiado á florecer. Tanto por la abundancia de sus flores y el delicado perfume de ellas, merece los elogios que tanto se la prodigan. Se reproduce por sus bulbos.

CYPRIPEDIUM ARGUS, Reichb. — *Floral Magazine*, Julio, 1876; lám. 220. — Cipripedio Argos. — Filipinas. — (Orquideas.)

Esta especie ordinaria de Filipinas é importada de Inglaterra por los Sres. Veitch é hijos, se parece mucho por su flor al *Cypripedium barbatum*, lo que hace suponer sea una híbrida natural producida por ésta y por el *C. venustum*. No obstante, se la distingue fácilmente de la *C. barbatum*, porque sus pétalos tienen manchas negras mezcladas con otras blanquitas y listas verdes. Hojas oblongas, bastante onduladas; el envés, verde pálido. Nuestro muy ilustrado P. BLANCO, en su *Flora de Filipinas*, describe el *Cipripedio bulboso*, cuyas flores sobre una caña cilíndrica, nudosa, con una hojuela en cada nudo, en racimo simple, no tiene semejanza alguna con esta nueva híbrida. Cultivo, en estufa caliente ó templada.

ODONTOGLOSSUM CIRRHOSUM, Lind. — *Floral Magazine*, Agosto, 1876; lám. 222. — Odontoglossos cirroso. — América del Sur. — (Orquideas.)

Aunque descrita y existiendo en herbarios esta magnífica orquídea, recientemente ha sido importada en Europa por los hermanos Klaboch, que la encontraron en la vertiente

occidental de los Andes. Para su cultivo necesita poco calor.

NARCISUS MUTICUS, J. Gay. — *Floral Magazine*, Agosto, 1876; lám. 224. — Narciso mutico. — Pirineos. — (Amarilideas.)

Preciosa y notable planta por los tamaños de sus flores, color amarillo si se la cultiva, en forma de tubo cilíndrico, solitaria en la extremidad del tallo y con hojas tiguladas-lineales, algo obtusas y blanquinosas.

YXORA REGINA. — *Floral Magazine*, Setiembre, 1876; lámina 225. — Yxora Reina. — (Rubiaceas.)

Esta variedad, obtenida por Mr. W. Bull, le ha valido una mención honorífica de primera clase en la Exposición de Regent's Park (Londres). Es planta que adorna mucho por la anchura extraordinaria de su inflorescencia, color anaranjado. Es enana, de porte general compuesto, y tan floríficos sus tallos, que cuando jóvenes apenas tendrán 16 centímetros, como si fuesen esquejes arraigados.

GODETIA WHITNEYI LADY ALBERMALE. — *Floral Magazine*, Setiembre, 1876; lám. 227. — (Onagariadas.)

Híbrida anual y preciosa obtenida por M. Daniel Bros, Norwich, después de cuatro años sucesivos de las *Godetia Lindleyana* y *Whitneyi*. El producto obtenido ha sido una planta enana y rústica, que se siembra en otoño de asiento si se quiere que florezca á principios de verano, ó antes por Marzo y Abril. Si se cultiva en tiesto no prospera, y es tan hermosa como al aire libre.

ERYTHRONIUM GIGANTEUM, Linds. — *Floral Magazine*, lámina 228. — Eritrona gigante. — (Liliaceas.)

Planta bulbosa, rústica y encantadora, originaria, según dicen, del Canadá. Por Abril y Mayo se desarrollan sus flores amarillentas y rojo oscuro en umbela terminal, las que, según M. Burbridge, tienen semejanza con las del *Lilium Sovitsianum*. Las hojas ovales-oblongas, anchas y onduladas, se parecen á las del *Tulipa Greigi* por sus lunares de color oscuro, oblongos y longitudinales, que adornan la faz superior. Aunque esta planta sea muy vigorosa, rara vez produce simiente.

SAXIFRAGA PELTATA, Torr. — *The Garden* (1), Setiembre, 1876. — Saxifraga peltada. — California. — (Saxifragaceas.)

La clasificación de esta hermosa planta se debe al botánico Torrey después de descubierta por Hartwey á orillas del río Sacramento. Se diferencia de todas las de su mismo género por el tamaño, por su rizomo carnoso, rastrero y grandes hojas redondas, lobeadas, dentadas y de 0^m.40 0^m.50 de largo, que dan á la planta la apariencia de ciertos Ruibarbos. Sus flores, de color de rosa con anteras amarillas. Crece en tierras muy húmedas y soporta los frios del invierno, pero entonces la mucha agua le daña.

LILIUM WALLICHIANUM, Roem y Schult. — *The Garden*, cuaderno de Octubre, 1876. — Lirio de Wallich. — Himalaya. — (Liliaceas.)

Aunque los botánicos conocen este magnífico Lirio, pocos son los horticultores que lo cultivan, porque si bien hará unos veinte años que fué importado, poco tiempo tuvo de vida y ha sido preciso volverlo á traer en 1874 por M. Peter Barr, que vive en King Street, Covent Garden, Londres. Su flor, blanca tubular, es solitaria é inclinada en la punta del tallo.

POLEMONIUM CONFERTUM. — *The Garden*, Noviembre, 1876. — Polemonio de flores apiñadas. — Montañas de piedra. — (Polemoniaceas.)

Como las plantas que tienen flores azules son tan raras, ésta, que realmente las tiene, se la considera como una preciosa adquisición, tanto más cuanto que sufre se la cultive al aire libre. Sus muchas y aglomeradas flores azules, en capítulo compacto, se forman al extremo de un tallo inclinado por el peso. Se la considera sin exageración alguna como la perla más preciosa del género botánico á que pertenece.

BALDINO CORTÉS DE MORALES.



Excepto la pesca, ninguna pasión humana ha sido objeto de burlas, más ó menos espirituales, como la caza.

Los desdichados la llaman distracción frívola, y los tontos la califican de ejercicio bárbaro.

En lugar de perder el tiempo en refutar los primeros, les aconsejaremos taparse los oídos en el primer baile á que asistan y contemplar, sin oír la música, á hombres graves, completamente absortos, en dirigirse mutuamente miles de saludos. Estamos seguros que este espectáculo los hará indulgentes para con las otras distracciones frívolas.

Preguntaremos á los segundos dónde empieza y dónde acaba la barbarie en este mundo, en que el sér más delicado, más diáfano, no sabría moverse sin destrozar, ó al ménos lastimar, alguna cosa que es algo. Nuestra respiración cuesta á millares de animalillos una existencia tan respetable como puede serlo la de la liebre y la de la perdiz. Vivid, pues, con la boca cerrada, y no creemos que el mundo pierda mucho en esto.

La barbarie no está en la acción de matar; está en la manera de ejercer nuestro dominio sobre los animales. Que mientras vivan, nuestro yugo les sea dulce, ligero de llevar; esto es lo que exige de nosotros la Providencia. Pertenece á la tribu de los comibles, como nosotros á la de los comedores; no tienen que protestar porque se cumpla el destino. Cuando nuestra conservación lo exige, inmolémoslos sin crueldad, pero sin escrúpulo. Rociemos el ala de faisán que nos ponen en el plato con zumo de naranja agria; las

lágrimas no estarían en su lugar; esas lágrimas recordarian las del cocodrilo, cuando se le ha escapado alguna doble presa.

Después de los detractores vienen los panegiristas. Según ellos, la caza es la imagen de la guerra.

Legítima ántes, la comparación es ridícula hoy, y la verdad se encuentra en un justo término medio entre estas exageradas apreciaciones. La caza se recomienda por su higiénica influencia en la salud; es sana para el cuerpo y fortificante para el espíritu, que se separa por algunos momentos de sus preocupaciones y ambiciones; es al mismo tiempo la más moral, la más pintoresca, la más poética de las distracciones conservadas por nuestra civilización decrépita; la sola exenta de monotonía. Escoged el sport que queráis, y no se encontrará uno que presente tal variedad de emociones que se sucedan sin parecerse.

Dejemos á un lado la caza á la carrera, y ocupémonos de la caza de tiro: cada una de sus manifestaciones especiales tiene su fisonomía, su carácter particular; la caza en el monte difiere de la caza en el llano, y la estación, la configuración topográfica del país, introducen variaciones en cada una. Se ha dicho de los gobiernos: *mientras más cambian, más son la misma cosa*; pues lo contrario del aforismo puede aplicarse á la caza: *mientras más es la misma cosa, más cambia*.

Algunos maniáticos, poseídos del tema de la clasificación, se toman mucho trabajo para demostrar tan pronto que la caza con perros que paran la presa es superior á la caza con perros corredores, y tan pronto que la segunda es inferior á la primera.

Creemos inútil este trabajo; pertenece á esta categoría de paralelas,—que no sabrían terminar,—puesto que dependen del gusto ó del capricho de cada uno, como el de la belleza morena y de la rubia, sobre la cual generalmente no se tiene una opinión, sino para tener ocasión de cambiar, á ménos que, como D. Juan, se acepten las dos.

Instaban á un borracho á que declarase cuál de los vinos, el Burdeos ó el Borgofia, prefería:

—Me guardaré de pronunciar, respondió;—cerrado el proceso, no tendría pretexto para volver á ver las piezas.

Proclamaremos hoy que el perro pachon no tiene equivalente, pero prometemos conceder la palabra á los corredores, á fin de reformar la sentencia.

Sin embargo, estamos casi seguros que si se preguntase á nuestros lectores cuál de los recuerdos de sus campañas se presentan más frecuente y agradablemente á su memoria, estarían unánimes en señalar algunos episodios de sus cacerías, de aquellas en que han tenido el perro de que tratamos por colaborador: añadamos que no pertenecerán á esos días de empezar la caza, en que se desplegaron como tiradores en cierta extensión, ó que ya corriendo, ya marcando el paso, se preocupa uno demasiado en mantenerse en línea con sus compañeros, en que el disparo es lo principal y el trabajo del perro accesorio.

Los buenos días, los verdaderos días célebres que nunca se olvidan, y que representan el ideal del género, á los que nos referimos, han tenido un aparato ménos ruidoso; son las modestas expediciones, emprendidas en el llano, con un solo compañero, cuando el país donde se caza está cubierto y cortado por cercados. Sólo en éstos podrá el perro llenar la medida de su instinto, de su inteligencia y de lo que los ingleses llaman *la forme* cuando hablan de los caballos.

Un gastrónomo contaba las voluptuosidades que había encontrado en la degustación de una pava trufada:

—¿Cuántos eran ustedes en la mesa? le preguntaron.

—Dos,—respondió compungido; la pava y yo.

Es preciso igualmente el recogimiento del *tête-à-tête* para saborear como conviene los muchos goces que el trabajo de un buen perro procura á un cazador digno de tenerlo por auxiliar; su viveza; su energía; su prudencia en la busca; la exquisita finura de su olfato para encontrarla; su solidez en la parada, y sobre todo las pillerías, las malicias accesorias con que adorna su táctica, cuando un largo período de trabajo ha coronado su educación.

Cuando se caza en el llano en estas condiciones, la perdiz es el objeto principal, lo demás es accesorio.

El elogio de la perdiz está hecho; ninguna otra caza puede compararsele: ella representa el dón más precioso que los discípulos de S. Huberto han recibido de la Providencia. La perdiz es la base, el elemento indispensable de nuestros tiros, en que nada la reemplaza y nada compensa su ausencia. En su busca, en su modo de levantarla es donde se forman los perros buenos; ella los acostumbra á buscar en el aire emanaciones reveladoras, es decir, á buscar con la nariz alta, y después de esto todo lo demás. Cuando el perro y su dueño han cazado mucho tiempo la perdiz, la unión empieza entre ellos. Se ve desarrollarse en el primero ese instinto indefinible que le inicia á voluntades, que la palabra, que el gesto no le han traducido. La brusca salida de una banda de perdices; el ruido tumultuoso de las alas abriéndose á la vez, han sido el origen de nuestras más vivas emociones de cazador, y son aún las más multiplicadas. La variedad que afecta su vuelo, siguiendo los accidentes del terreno en que se levanta, no deja que llegue la monotonía. En fin, ninguna caza ofrece tanto como ésta la ocasión de ejecutar el más interesante de los tiros: el tiro doble.

Así, no es sino delante del cazador aislado, que las defensas especiales del pájaro se acentúan bastante seriamente para dar al persegimiento el carácter de una lucha; al éxito, la fisonomía de una conquista.

Vamos á resumir rápidamente la teoría de la caza de la perdiz, lo que al mismo tiempo servirá para las reglas de la caza en llano con perro, é indicará las cualidades que se deben llenar en éste, así como la dirección que hay que dar á su educación.

Generalmente en el mes de Setiembre la perdiz habrá pasado la noche en los rastros de trigo ó avena; desde Octubre busca las tierras labradas para dormir. La primera claridad del alba las despierta; sacan la cabeza de debajo de las alas que las abrigan; sacuden sus plumas mojadas por el rocío; llaman, y las compañeras vecinas le responden. Pronto se ponen á buscar el almuerzo, que se prolonga

(1) *The Garden* (el jardín) es un periódico que hace dos años se publica en Londres, ilustrado, con preciosos grabados perfectamente iluminados é intercalados en el texto.

hasta la hora en que el sol habrá aspirado la humedad de los techados, en donde entran á las nueve, sea para encontrar más abundante cosecha de insectos, sea para buscar un abrigo. Al medio día buscarán un surco reciente, un montoncillo de tierra que les proporcione uno de esos baños de polvo tan querido de las gallináceas. Son sibilas las pobrellas y tan curiosas de atender á dos goces á la vez, que dan la preferencia á uno de estos baños, que se encuentran al abrigo, ya de árboles, ya de un vallado. La siesta se prolonga hasta dos ó tres horas; entonces vuelven á los rastros y se ponen á rebuscar. Cuando el sol declina vuelven á sus camas, fáciles de reconocer en los montones de estiércol, que se encuentran en un espacio bastante circunscrito; saludan al astro al ocultarse, como lo saludaron al salir; se hacen una pelota las unas contra las otras, y se duermen.

Este programa se ejecuta casi á la letra, cuando la perdiz no ha sido molestada en la pequeña zona que representa su domicilio; sin embargo, las modificaciones de la temperatura tienen una influencia sobre sus costumbres, y el cazador está interesado en no ignorar nada de los cambios que les traen. Si el viento es fuerte, buscará un abrigo en los valles, ó al menos en las laderas de los montes. Si el tiempo es lluvioso, entrará raramente en el bosque, y aún menos en las praderas, si no se ve obligada á ello; al contrario, si el tiempo es seco, entrará por sí ya en los sotos, ya en el prado. Las perdices beben raramente cuando están libres; las hierbas saturadas del rocío que pican en los campos basta á menudo para satisfacer su sed.

Añadiremos que, cuando por casualidad se ha obligado á estos pájaros á meterse en los techados antes que estén secos, no se quedarán allí, sino se alejarán bastante. Esta noticia se dirige particularmente á los jóvenes cazadores que, desde que amanece, se matan, batiendo las alfalfas y los tréboles; sólo encontrarían allí un copioso baño de pies, susceptible de convertirse en un reuma. Y éste no es sólo el menor inconveniente de una caza tan matinal: el agua que chorrea de las hojas de los árboles, entrando en la nariz del perro, atenúa la delicadeza de su olfato. Además, y esta última consideración, por ser puramente agrícola, no tiene menos valor, cuando se pisan los prados en el momento de estar tiernos por la humedad de la noche, se levantan difícilmente, y se causan grandes daños.

(Se continuará.)

C. T.

AGRICULTURA.

VALOR DEL ESTIÉRCOL.

Nadie ignora que las causas que más influyen en la esterilidad de un país es la escasez de abonos, y el poco aprecio que generalmente, con cortas excepciones, se hace de ellos, resultando que mientras más se descuida este poderoso elemento de la fecundidad, menos provecho resultará de cuantos esfuerzos se realicen para descubrir nuevos métodos de cultivo ó perfectar los conocidos.

En prueba de la necesidad que tenemos de apreciar, mejorar y conservar el estiércol, tan desatendido, no obstante los eficaces preceptos que aconsejan nuestros más eminentes agrónomos, encareciendo y patentizando la acción mecánica que ejercen en la vegetación, oportuno será publicemos el interesante trabajo de Mr. Charles Borel, que ha visto la luz pública en el *Journal d'Agriculture pratique* de París del 27 de Octubre último, y que dice lo siguiente:

«Respecto al valor del estiércol, jamás han estado unánimes las opiniones, suponiendo unos que sólo vale 8 francos los 1.000 kilogramos, mientras otros 15, y hasta 20 la tonelada. Esta notable diferencia se ha creído fuese debida á circunstancias locales ó excepcionales, pero es tan considerable, que no hay razón que la justifique.

«Raro es el que fija su atención en las propiedades físicas del estiércol cuando tienen un valor real, así como las químicas son tan complejas por su notable solubilidad y desprendimiento de ácido carbónico, principio insoluble de la tierra y tipo, como abono, de todas las materias fertilizadoras.

«Los otros abonos, como auxiliares para vigorizar y estimular al mismo estiércol, tienen una utilidad incontestable, y si no hay mercados, como los hay para los abonos artificiales ó químicos, bastantes se expenden diariamente, que hasta influyen, si se quiere, á determinar el valor comercial del estiércol de caballerías.

«El sulfato de amoníaco con un 20 por 100 de ázoe valía el último otoño (1876) 3 francos, lo que equivale á que el precio del citado ázoe fuese de 2,50 francos el kilogramo.

«El superfosfato de cal de los huesos, al precio que hoy tiene, da ácido fosfórico soluble á 1,05 francos el kilogramo; la potasa vale de 50 á 60 céntimos, y la cal de 2 á 3 céntimos. Con estos datos fácilmente se calcula una parte del valor del estiércol, y digo una parte, porque además de los cuatro principios útiles que quedan enumerados, también contiene el estiércol materias orgánicas, que si de ellas se deduce el ázoe que contienen, difícil sería poderlas apreciar.

«No obstante, tomando por tipo el precio general de un céntimo por kilogramo, que es el admitido generalmente, la diferencia del valor efectivo no será mucha.

«El agua ó jugo que suelta el estiércol, si se sabe recoger, tiene también su valor, pues se calcula que 1.000 kilogramos del mismo producen 100 litros, aunque hay que tener en cuenta que respecto al estiércol del ganado caballar, los cálculos exactos son imposibles. Así es que al precio de 30 céntimos los 100 kilogramos, se tendrán 30 céntimos también de valor, que deberán aumentarse al activo de una tonelada de estiércol; pero preferible sería, si posible fuese, comprar jugo de estiércol en buenas condiciones.

«La única objeción que se puede hacer es la de que los principios útiles de los abonos artificiales se asimilan pronto, y tienen, por consecuencia, más valor que los del estiér-

col, tan sólo propios para producir efecto después de algún tiempo. Tan cierto es esto, como lo es que las lluvias otoñales les lavan y extraen los más eficaces principios de fertilidad que se llevan las corrientes.

«Raro es el que fija su atención en las propiedades físicas del estiércol, lo que no es de extrañar, porque su valor varía según su composición, ganado que lo ha producido, alimentación buena ó mala que se le ha dado, y cuidados que con él se han tenido.

«Mientras más sustancioso sea el pienso que se dé al ganado, mejor será su estiércol, así como también ganará mucho si se le prodigan cuidados y no se le desatiende con perjudicial indiferencia, que, por regla general, es la causa exclusiva de las malas cosechas.

«De los muchos análisis que he hecho con cantidades pequeñas de estiércol que he dejado fermentar durante seis meses, hé aquí los resultados que he obtenido:

AÑOS.	Agua.	Partes secas.	Cenizas.	Azoe.	Ácido fosfórico.	Potasa y sosa.	Cal.	Magnesia.
1870	780	220	62.7	6.25	3.51	5.07	6.16	1.48
1871	782	218	65.6	5.25	3.93	5.10	5.13	1.76
1872	752	248	77.5	5.75	3.25	6.59	6.06	1.35
1873	800	200	61.4	6.00	3.38	5.88	6.75	1.03
Término medio..	778.5	221.5	66.8	5.81	3.52	5.66	6.02	1.40

«El estiércol que ha servido para los anteriores análisis, lo han producido en los citados años 32 caballos, 3 yacas y 12 cerdos.

«Tomando en detalle el valor de los principios útiles, conforme la estimación que de ellos queda consignada, resultará que 1.000 kilogramos de estiércol dan:

5 ^k ,81 de ázoe, á 2,50 francos.	14,52 francos.
3 ^k ,52 de ácido fosfórico, á 1,05 frs.	3,69 »
5 ^k ,66 de potasa, á 0,03 frs.	0,18 »
154 ^k ,07 de materias orgánicas no azoadas, á 0,01 frs.	1,54 »
100 litros de agua filtrada del estercolero, á 0,30 frs. los 100 litros.	0,30 »
Valor de 1.000 kilogramos de estiércol.	23,62 »

«Este cálculo parece ser más exacto que el que consiste en dar al ázoe un valor, si se quiere, arbitrario, como lo es, por ejemplo, el de 2 francos, en cuanto á que no se halla en una directa é inmediata asimilación.

«Calculemos ahora del mismo modo el valor de los estiércoles, cuyos análisis exactos ya poseemos, y veamos á qué precio salen, según los cuatro análisis que siguen:

Cal y magnesia.	Potasa.	Ácido fosfórico.	AZOE. (Insoluble, Soluble.)	Materias minerales.	Materias secas.	Agua.	AUTORES.
5,76	5,23	2,10	4,10	67,62	210,00	790,00	M. Boussingault.
17,50	4,50	3,96	3,25	82,50	287,25	712,75	M. Stoeckhardt.
27,60	4,90	4,50	3,05	80,50	245,80	754,20	M. Woelcker.
11,60	5,80	3,40	5,80	72,90	210,00	790,00	M. Wolff.
15,61	5,11	3,49	5,55	75,88	238,26	761,74	Término medio.

«Resulta, pues, que el estiércol analizado por los

Señores Boussingault, cuesta.	14,18 francos.
» Stoeckhardt.	20,70 »
» Woelcker.	21,24 »
» Wolff.	19,71 »

«No se comprende en estos precios ni las materias orgánicas, ni el jugo ó agua filtrada del estiércol, cuya cantidad exacta se ignora; pero si tomamos por base el resultado de los anteriores análisis, preciso será aumentar la cantidad de 1,66 francos al valor de cada abono.

«No obstante el mucho estiércol que mis granos y forrajes producen, tengo que comprar más en Génova, que dista 8 kilómetros de mi explotación agrícola; y como estas compras las realizo en verano, que es cuando las viñas no

se abonan, el precio que pago no es mucho, pues no pasa de 17 francos los 1.000 kilogramos.

«En realidad este abono no es tan fertilizante como el que yo preparo amontonando y cuidando especialmente el estiércol, cuyo metro cúbico llega á pesar 575 kilogramos; y si, por regla general, el que acaparan los labradores no goza de un precio conveniente, consiste en que lo despidan de un modo lamentable.

«Rara es la granja que tenga balsas donde recoger el jugo del estiércol, perdiéndose este elemento eficaz de producción; así es que para dar ejemplo y seguir los preceptos que aconseja la ciencia, establecí una plataforma para depositar el estiércol detras de mis caballerizas y establos. Hice enlazar en declive el piso de ella, con su correspondiente balsa y bomba de madera, y confieso que jamás he hecho un gasto más útil y más provechoso en resultados positivos.

«El estiércol, cuando procede del ganado caballar, pasa por una fermentación activa, por lo que se califica de *caliente*, y es tan grande ó activa, que en poco tiempo en enmohece y se seca completamente, perdiendo sus principios activos entre los que predomina por más de un 50 por 100 el ázoe. Entonces el estiércol, en vez de pesar 700 kilogramos el metro cúbico, sólo pesa 100. Si la fermentación del estiércol del ganado boyal es menos activa, consiste, en su mayor parte, por la cantidad excesiva de deposiciones húmedas, y porque se enmohece, si convenientemente no se le cuida.

«El estiércol de mi granja conserva todas sus cualidades sin más cuidado que regarlo con su misma agua ó jugo que filtra á medida que se aumenta su volumen, á fin de que la fermentación no se entorpezca. En verano se riega con dicha agua recogida en la balsa por medio de la bomba para que se sature; hago que lo pisotee una caballería, y así se conserva sin enmohecerse, ni perder sus propiedades tan seguras para mejorar las condiciones del suelo, y aumentar su valor real y positivo.

«De mis investigaciones y experimentos resulta haber podido adquirir el convencimiento de que mientras más esmero y cuidado se tiene con el estiércol, más se aumentan sus virtudes y riqueza fertilizantes, y que todos mis análisis concuerdan perfectamente con los que recientemente han hecho los sabios cuyos nombres dejo consignados.»

Con todo lo que queda expuesto tenemos ya una idea exacta del valor del estiércol, así como también de su importancia, y que no sólo es uno de los objetos más importantes de la Agricultura, sino el primer agente de la vegetación y de las buenas cosechas.

BALBINO CORTÉS DE MORALES.

LAS REGATAS DE LAS UNIVERSIDADES.

EN LONDRES.

El día 25 del pasado Marzo se verificaron en el Támesis como dijimos en nuestro último número. Cuarenta y ocho años han transcurrido desde el día en que las Universidades de Oxford y de Cambridge lucharon por primera vez en el Támesis, y en este intervalo se han verificado treinta y tres regatas, de las que han resultado diez y seis victorias para Cambridge y diez y siete para Oxford. La regata del día 25 terminó por un resultado sin precedente: los dos botes llegaron á la par al *Ship*, meta de la carrera, que el juez tuvo que pronunciar un *dead heat* (carrera nula), por la primera vez en los anales de estos torneos que apasionan á los *sportsmen* ingleses hasta un punto que apenas puede compararse con el entusiasmo que en España excitan las corridas de toros. La distancia de Putney á Mortlake ha sido recorrida esta vez en veinticuatro minutos y diez segundos. La muchedumbre de expectadores era innumerable en ambas orillas del Támesis, y el mismo río en la parte libre estaba literalmente cubierto de embarcaciones empavesadas con banderas que ostentaban los colores de una ó de otra Universidad, *light blue* (azul claro) Cambridge; *dark blue* (azul oscuro), Oxford. Dada la señal por el *starter*, á las ocho y media, los dos botes, con ocho remeros cada uno, partieron al mismo tiempo con empuje y una regularidad notables. Una ligera brisa soplabá del sudoeste y no había marea.

Hacia la mitad del trayecto, y cuando el bote de Oxford había tomado alguna delantera, se rompió el remo de proa, lo que permitió al bote de Cambridge alcanzarle y pasarle. Sin embargo de este percance, los siete remeros de Oxford lucharon bravamente, y tras empeñados esfuerzos volvieron á ponerse á la cabeza cuando sólo faltaba una milla para la meta. En fin, en el momento en que se disparó junto á la bandera blanca del *Ship* el pistoletazo que anuncia el fin de la regata, los dos botes se encontraban proa á proa en una misma línea. Durante esta carrera, que hubiese ganado Oxford sin la rotura de su remo de proa, se ha calculado un término medio de 35 golpes de remo por minuto.

La agitación que despiertan estas regatas comienza muchas semanas antes de verificarse, durante las cuales las tripulaciones de los dos botes se ejercitan gradualmente y siguiendo un perfecto sistema de preparación ó *training* que se observa y sigue por aficionados y público en general con gran interés, dando lugar á largos artículos publicados en periódicos tan serios como *The Times* y *The Pall Mall Gazette*, consignándose diariamente en ellos el estado y progresos que hace cada tripulación y hasta cada individuo de ellas, calculando las probabilidades de triunfo que reúnen, etc., etc.

Así es que el resultado de la regata de este año ha sido un acontecimiento verdaderamente extraordinario que ha preocupado por más tiempo que otros á toda Inglaterra, con tanto más motivo cuanto que se atribuye á ciertas imperfecciones de que adolece el sistema de comprobación de aquel resultado que queda enteramente al arbitrio de la visual del juez. *The Pall Mall* propone que en adelante se establezca una línea visible y material entre dos postes con bandera.

UN ENVENENAMIENTO POR LA TRICHINA.

Hace tiempo que los periódicos franceses se ocuparon con gran interés de esta terrible plaga del ganado de cerda, sin que en España se apercibiese gran cosa el público en general de una cuestión que tanta importancia entraña. Hoy la opinión se encuentra por extremo alarmada en Valencia, con motivo de un envenenamiento ocurrido en el pueblo de Villar del Arzobispo, y que se atribuye á la *trichina*. Según las noticias de los periódicos locales, á consecuencia de haber comido de un cerdo que criaba un vecino, murieron envenenadas todas las personas que de él comieron, falleciendo á las pocas horas algunas, y salvándose otras con gran trabajo y tras penosa y larga convalecencia. Este hecho, que ha adquirido rápida y extensa publicidad, llamó desde luego la atención de las autoridades, y reunida por el Gobernador de la provincia la Junta de Sanidad, acordó ésta que pasara al Villar una Comisión de su seno, compuesta de los médicos Sres. Peset y Serrador, y de los farmacéuticos Sres. Capafons y Rodés.

Hechos los primeros ensayos y análisis, parece resultar que en la carne del cerdo que causó la catástrofe, y en los restos de algunas de las víctimas, se han encontrado varios ejemplares de la terrible *trichina spiralis*, y por consiguiente, que á este animalillo se debe la muerte de aquellos desgraciados y los temores que acosan ahora á muchas gentes, con sobrado fundamento á la verdad.

Hilton fué el descubridor de la *trichina*, que R. Owen describió por primera vez. Es un gusanito blanco, parecido á una lombriz, que al moverse tiende á formar una espiral; su tamaño, de uno á seis milímetros de largo por un tercio de milímetro de grueso. Se ha encontrado en las fibras de los músculos de varios animales, y especialmente de los roedores, como ratas, ratones y conejos, en algunos carnívoros y hasta en el hombre. Ignórase la procedencia del animal, y sólo se sabe que se propaga con deplorable facilidad de una á otra especie. En los músculos anidan, envueltos en una especie de vejiguilla, á la manera que la crisálida en su capullo. En cada una de estas vejiguillas, llamadas *kysto*, hay uno ó dos individuos, que permanecen pasivos é inertes como las larvas de los insectos; mas su actividad empieza y se desarrolla de un modo terrible en el momento en que el animal en cuyos músculos anidan es comido por otro. Introducidos en el estómago de éste los *kystos*, se disuelven, y los animalillos, libres de su cárcel, ponen los huevos, de que nacen multitud de *trichinas* nuevas. Estas atraviesan la pared intestinal, y penetrando los diversos órganos, van á fijarse en el tejido muscular, donde suelen producir tales efectos, que con frecuencia muere el animal por su sola presencia. La enfermedad no puede transmitirse de otra manera alguna de uno á otro animal; es preciso comer carne enquistada para adquirirla. El cerdo, que se contagia con facilidad, no suele morir ni sufre aparentemente; pero el hombre, más delicado, puede enfermar y morir si llega á verse invadido por la *trichina*.

Uno de los autores que nos suministra los anteriores datos añade que la cocción de la carne de cerdo que se sospeche infestada basta para destruir el animal.

A la enfermedad que ésta produce se ha dado el nombre de *trichinosis*, y esperamos que publicaciones más competentes que EL CAMPO no desdigan esta cuestión, cuya importancia creemos ha de ser generalmente comprendida.

Por lo pronto, parece que en la Memoria que redacta la Comisión de la Junta de Sanidad de Valencia se explicará por qué en Villar del Arzobispo se ha desarrollado espontáneamente una afección desconocida en nuestro país; por qué se presentó en los que comieron del cerdo, habiendo sufrido las carnes la acción de una temperatura superior á la de 100 grados, y cómo el período de incubación ha oscilado entre los dos y los quince días, es decir, fuera siempre del término señalado en la patogenia especial de ese envenenamiento.

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE EL PHYLLOXERA.

Dejando á las Revistas sábias y á las publicaciones competentes la parte científica y especulativa del asunto, vamos á limitarnos á dar á nuestros lectores algunos datos acerca de ese destructor insecto, del que se conocen ya más variedades que el de la vid, como hemos tenido reciente ocasión de ver.

Mucho se ha escrito y no menos discursos y experimentos se han hecho y se harán desde que hizo su aparición el dañino insecto.

Si no un resumen completo de todo esto, una sucinta recopilación de lo más importante que hasta el día se ha conseguido con respecto al conocimiento y destrucción del *phylloxera*, es lo que hacemos.

Todo el mundo habla de él — en España acaso menos que en el resto — pero excepción hecha de los cosecheros á quienes ha arruinado ó de los sabios que de él se ocupan. ¿Quién sabe lo qué es y cómo vive?

Encuétrasele en tres estados: primero se presenta bajo la forma de un feo piojillo microscópico — aunque visto con el microscopio sucede con éste lo que tan bien describe Michelet de la araña — y esto es cuando vive sobre las raíces de la cepa que mata; en el estado subterráneo carece de sexo y se multiplica por vía de parthenogenesis; es decir, por sí mismo, en espantosas proporciones, que casi podría decirse llegan al infinito.

De estas legiones subterráneas se escapan en momentos determinados *phylloxeras* alados que se parecen á una diminuta cigarra que el viento lleva y deposita en otras vides. En este segundo estado ponen allí cuatro ó cinco huevos.

Dos ó tres días después de la postura salen de estos huevos insectos casi informes, pero éstos con sexo determinado y que se emparejan; la hembra pone un solo huevo y ese se llama huevo de invierno y del que sale el insecto del primer estado, que se esconde en seguida bajo tierra y vuelve á empezar la evolución que hemos descrito.

Descrito el mal, veamos los remedios que se emplean contra él.

Puesto que afecta tres formas, la lucha debe verificarse igualmente bajo tres aspectos. Se ha probado á untar las cepas y hojas de la vid con sustancias que pudiesen matar el huevo de invierno; se ha intentado detener á su paso las bandadas de la forma alada, hasta con telas de araña, y por fin se está trabajando para encontrar un medio de destruir el insecto subterráneo, punto extremo é importante sobre el que convergen hoy todos los esfuerzos, en Francia sobre todo.

Estos esfuerzos, estos trabajos inteligentes é incesantes, pueden sintetizarse en este principio: Todos los insecticidas son buenos con tal de que puedan ser puestos en contacto con el insecto que no resiste á ninguno.

Lo difícil en la práctica es el coger hasta el último de los *phylloxeras* que hayan establecido domicilio debajo de tierra sobre las raicillas y ramificaciones de la raíz atacada.

Hasta ahora parece que el sulfuro de carbono es el agente que mejor desempeña este papel destructor, si como hemos dicho, fuese posible cubrir con una gota de líquido insecticida sobre cada individuo sería cosa hecha; pero á nadie se le oculta que hay alguna mayor dificultad en remover todo un viñedo que no operar con una cepa en una sala de experimentos.

Era preciso también encontrar un insecticida que no matase al mismo tiempo al bicho y á la planta, y en los departamentos del Girona y del Herault, en Francia, que siendo las comarcas que hasta ahora han sufrido más por causa del *phylloxera*, son las que más trabajan en su extinción, se han hecho miles de pruebas. Como resultado de ellas y de los grandes esfuerzos y gastos hechos por los cultivadores, alguno de los cuales, Mr. Paulin Talabot, lleva ya entregados 160.000 frs. para la obra común, se ha llegado á obtener el sulfuro de carbono en tales proporciones de dosificación que, sin atacar á la vid, mate todos los *phylloxeras* que encuentre.

Se ha empleado también en las tierras bajas un medio primitivo, pero de seguros resultados, y es el de inundar los viñedos, con lo que se mata por asfixia al insecto y lo mejor que tiene este medio es que con él es general la destrucción.

Para el viticultor ofréndose tres hipótesis: el *phylloxera* ha aparecido, ha empezado á hacer estragos, lo ha destruido todo.

En el primero, hay que armarse de paciencia, de valor y de grandes provisiones de elementos insecticidas.

En el segundo, deberá luchar á palmas y cepa por cepa, llegando á veces á prolongar la existencia del viñedo *phylloxerado* hasta dos y tres años; con ayuda de Dios y del sulfuro de carbono es posible que lo salve por completo.

En el tercero, en fin, cuando todo está muerto y perdido, no hay más que arrancar esas minas de oro que se llaman cepas y sustituirlas con otra planta.

¿De dónde procede el *phylloxera*? Hace algunos años un viticultor provenzal, Mr. Borty, de Rochemaure, y un bordelés, Mr. Laliman, se procuraron cepas de vid de la América del Norte para estudiar y plantear su aclimatación.

Al cabo de cierto tiempo los viñedos del país que rodeaban las nuevas plantaciones habían perecido víctimas del devorador insecto, que venía á aumentar el número de los implacables enemigos del agricultor y á sustituir ó á reforzar al *oidium*. El *phylloxera* ganó mucho terreno en poco tiempo.

Es, pues, cosa indudable en el Mediodía de Francia que el insecto vino de América con las cepas que en mal hora se les ocurrió traer á los citados viticultores; pero los viñedos americanos viven con él. ¿Por qué no plantar vides americanas donde queden destruidas las del país?

El Instituto francés envió á América á uno de sus individuos, Mr. Planchon, para que estudiara el asunto, y estableció desde luego estos dos hechos: que el *phylloxera* existe en todas las vides en aquel país, las que le sufren sin morir, pero que las cepas que se trasplantan á Europa mueren todas á los tres años.

Es evidente, pues, la verdad, y salta á la vista de cualquiera; pero es tal la fuerza de la rutina, que entre los agricultores franceses son muy contados todavía los que se deciden á replantar sus devastados viñedos con cepas americanas.

Para concluir dirémos que, como en toda reforma, al principio se ha tenido que andar con tanteos en ésta; era preciso encontrar una especie de vid que conviniese á la naturaleza del suelo y al clima de las zonas en donde se trataba de hacer el ensayo. La vid llamada *Clynton*, por ejemplo, buena en el Norte, es mediana en el Mediodía, mientras que la *Jacquez* ó *Black-Spanish* (negra-española), la *Herbemaít* y la *Taylor*, parecen convenir al Languedoc y al país de Burdeos. Los que han gustado estos vinos dicen que tienen un sabor algún tanto acre todavía, pero que algunos pueden prestarse á la ilusión de que se bebe el antiguo Burdeos, si quiera sea *petit*.

Pero se ha hecho otra prueba que parece ha de ser decisiva, y es ingerir las cepas francesas con cepas fuertes de *Taylor* ó de *Mustang*, cuyas raíces desafían impunemente al *phylloxera*. Esta prueba está dando excelentes resultados y ha empezado á restablecer la confianza y levantar los ánimos de los abatidos viticultores franceses. La producción vinícola que era en Francia de dos mil millones de francos, ha disminuido desde la aparición del *phylloxera* en 400 millones.

Antes de terminar explicaremos por qué en las vides americanas no hace el *phylloxera* los efectos que en las europeas.

Si se abre por el medio una raíz de éstas se verá que está formada por una serie de círculos concéntricos que contienen la savia y están separados entre sí por capas leñosas. Del centro parten á la circunferencia, como las llantas de una rueda, los radios medulares que ponen en comunicación la savia del interior con la capa exterior de la raíz. En cuanto el *phylloxera* se posa sobre la raíz, empieza por atacar la superficie; poco tarda en envenenar la primera capa concéntrica de savia, y este veneno se comunica al centro

por los citados radios medulares. En seguida muere la cepa.

Pero en las vides americanas, las capas leñosas que separan á los círculos concéntricos de savia son mucho más fuertes; además — y esta es la más importante diferencia — los radios medulares tienen una densidad incomparablemente mayor y oponen una resistencia invencible á la acción del veneno del *phylloxera*. Este devora la corteza ó capa exterior de la raíz, pero la capa central y las inmediatas no son infectadas por el veneno, y la savia continúa difundiendo la vida en la cepa sin el menor trastorno, y en este caso el *phylloxera* no es ya un asesino, es simplemente un parásito.

De este modo, si el sistema sigue generalizándose, podrá decirse que la vid americana habrá curado al cabo de cierto tiempo y como la lanza de Aquiles los males que ha causado.

En España no se tienen noticias de que se haya presentado hasta ahora este terrible azote, por más que en Extremadura se abriguen temores de que se propague desde Portugal, en donde ya existe. Es urgente, pues, é indispensable, que el rigor que parece se ha empleado ya en algunos puntos respecto á la importación de sarmientos, á consecuencia, por cierto, de la denuncia de un comerciante francés domiciliado en esta corte, se extienda á todos los puntos por donde pudiera encontrar un portillo abierto el *phylloxera*.

CAZA AL PAPEL EN EL JAPON.

Por confesión propia reconocen los ingleses que en ninguna cosa se ostenta más el carácter inglés que en todo lo que se relaciona con el *sport*; y es lo cierto que donde quiera que vaya, esté de asiento ó de paso, el inglés es lo primero en que piensa, algún ejercicio corporal. Lo mismo en tierra que en alta mar y en los puertos, se inventan nuevos ejercicios en que probar y ejecutar la fuerza, la agilidad ó la destreza. Los marineros de un buque inglés surto en el Pireo, bajaban hace poco á tierra y tomaban parte en no sé qué festejos públicos, organizando unas carreras metidos en sacos hasta el cuello. Naturalmente, en las colonias de la India y en el Japon, están todos los ramos del *sport* á una gran altura de desarrollo y principalmente en este último país.

Uno de los ejercicios que más interés despiertan en Yokohama es la *foot paper chase*, á la que hay que recurrir como ejercicio de invierno, cuando el mal tiempo proscribiera por cierto tiempo las regatas, la natación y el *cricket*. El juego de pelota y la caza á caballo ó á pié los sustituyen, y estos saludables ejercicios se prosiguen con incansable vigor hasta que el cielo se despeja y el ardiente sol anuncia la vuelta del buen tiempo.

La *foot paper chase* (literalmente, caza pedestre al papel) en el Japon exige un poco de vigor y resistencia, pues el terreno donde se verifica es de lo más á propósito para poner á prueba ambas cualidades, por lo accidentado, áspero y montañoso, por las muchas y profundas, anchas y grandemente fétidas zanjas, acequias, etc., que cortan los eriales, y, en fin, los muchos terrenos de los que se han cortado los bambús recientemente y cuyas duras y aguzadas cepas que penetran la suela más dura y contienen jugos venenosos, ocasionan peligrosas heridas.

En esta caza no hay más que *piezas* y *perros*. Pero unas y otros son bipedos. Escógenese aquellas entre los corredores más robustos y ágiles y que mejor conocen el país. Se les dan diez minutos de ventaja y son las mejores *piezas* las que más inventiva tienen para idear expedientes que dificulten á los *perros* su seguimiento. Es condición indispensable que las *piezas* dejen de trecho en trecho tiras ó trozos de papel que sirvan de rastro. Pero en cambio pueden emplear toda clase de medios para hacerlo perder. Así que los pobres *perros*, ya se encuentran con puentes de tablas inutilizados, ya caen ó dan peligrosos traspiéses en hoyos y trampas ocultos con ramas y hojarasca, debiendo, en suma, llevar muy avizor el ojo para no caer en tanta asechanza como se le tiende por las astutas *piezas*. Sucede algunas veces que la gente del campo quiere á su vez divertirse con los señoritos, y los campesinos van recogiendo los pedazos de papel que es de reglamento dejen tras sí las *piezas*, con lo que no hay caza ni diversion, pero esto es la excepción, y por lo general el campesino ve con estoico buen humor é indiferencia el destrozo de un sembrado ó de un puente. Otras veces, el perro, extraviado, pregunta por la liebre y obtiene contestaciones opuestas; otras, se detiene á tomar una taza de té, y otras, en fin, da de cabeza en una inmundicia acequia, donde toma un baño de agua encenagada si no ha tenido buenas piernas para dar un buen salto de distancia.

Esta caza se hace también á caballo, y como se ve, es un *steep chase*, ó carrera de campanario, divertida con incidentales más ó menos cómicos.



« Mes de Mayo, mes de Mayo,
El de los recios calores,
Cuando los toros son bravos,
Los caballos corredores. »

Decididamente el autor de los versos que acabamos de copiar no era pariente próximo ni lejano de ningún confeccionador de almanaques aficionado á profesor, zaragozano ó extranjero.

Ni el mes de Mayo es ya por lo que se ve mes de recios calores, ni en términos generales, salvo ligeras excepciones, los toros tienen aquella descomunal bravura cantada por

los poetas. Y ya que de excepciones hemos hablado, justo nos parece dar cuenta á nuestros lectores de una que bien lo merece y que ha tenido lugar recientemente en la Plaza de Toros de Jerez de la Frontera.

Lidiábanse allí seis toros de la ganadería de D. Rafael Laffitte, de Sevilla, ganadería que descende en línea recta, no sin cruces y mezclas posteriores, de la vacada que por muchos años poseyeron en el Puerto de Santa María los señores Gallardo, teniendo por consiguiente parentesco dentro del cuarto grado con los célebres toros de Miura, cuya casta, aunque con cruces no menos esenciales, arranca del mismo origen.

Hay en las plazas de Andalucía inmemorial costumbre de perdonar la vida y de volver á su dueño el toro que se distingue en la lidia. Recompensa y honor que alcanzó el sexto de los que se lidiaron en la última corrida de Jerez. Mató siete caballos y dejó tres muy mal heridos, asegurando los inteligentes que fué notable entre los notables y que difícilmente registrará otro mejor el caudaloso arsenal de los ánales tauromáquicos.

También han cumplido bien, aunque sin distinguirse por la extraordinaria manera que en otras ocasiones, los toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua que se lidiaron en la plaza de Madrid el jueves 10 del corriente.

Aunque los toros estaban en buenas carnes, atestiguan-do el esmero con que los cria su dueño, y aunque por la bravura no desmentían su ilustre abolengo, nos parecían faltos de aquel vigor físico de la estación propios.

La presencia de *Currito* en la plaza devolvía al espectáculo cierta formalidad de que habían carecido las dos corridas anteriores. Forma *Currito* hoy en la jerarquía de los toreros de *primo cartel* como si dijéramos, y lo merece por más de que no tenga aquel fuego sacro de su simpático é inolvidable padre. *Currito* conoce el arte de torear; la inteligencia y el instinto le señalan con viveza los recursos necesarios para vencer las dificultades que presenta la lidia, y consigue éxitos tanto más dignos de alabanza cuanto que la naturaleza le ha dotado de escasas facultades, pues ni es alto, ni tiene la ligereza extraordinaria que hoy tiene Frascuelo y en su tiempo tuvieron Juan Yust, Redondo y Montes. En la tarde del jueves, á que nos referimos, tocóle en suerte matar el primero y el cuarto toro. Toreó de muleta el primero con desahogo é inteligencia, y si bien tuvo la desgracia de coger siempre los huesos, intentó darle en regla tres estocadas, que por lo dicho no tuvieron resultado. Después, en el momento de liar la muleta y armarse, se movió el toro, saliéndose fuera de la suerte al arrancarse *Currito*, lo que le hizo dar una estocada atravesada, accidente el más deslucido que á un diestro le sucede en plaza.

El cuarto toro, ó sea el segundo que mató *Currito*, era un toro de sentido, de cabeza descompuesta, que tiraba derrotes muy altos, de tal modo, que el mismo Armilla, á pesar de su reconocido mérito, se vió negro para banderillearlo. Pasóle también de muleta con desembarazo y le remató de una estocada baja. Hermosilla, como siempre, más elocuente que diestro, pues si matase los toros con la agilidad y desembarazo que habla con el público, alcanzaría pronto ejecutoria distinguida y notoria fama.

Cara-ancha, después de armarle al primer toro que mató uno de esos bamboleos de muleta, por decirlo así, que están de moda y que jamás ejecutaron los toreros antiguos sin que conozcamos los resultados que para preparar la muerte del toro tienen, dió varias estocadas como le permitió la fortuna.

Los banderilleros, poco dichosos en general, excepción hecha de Julian Sanchez, Campos y Valentin.

Los Hados, ahora más que nunca adversos á las lidias de toros, disponen que resulte á catástrofe por día. El banderillero Lagares, joven, ágil y por extremo valiente, quiso saltar con la garrocha el quinto toro, con suerte tan desdichada, que el toro lo recogió á la caída; verdad es que se elevó poco en el salto y que ejecutó la suerte en dirección á las puertas del chiquero y de los corrales, que rencias permanentes de los toros, el cual se volvió sobre el diestro naturalmente con la prodigiosa agilidad que desarrollan las reses vacunas siempre en casos análogos.

Una súplica al señor Gobernador para concluir. Las puertas de la plaza, sobre todo aquellas por que salen S. M. el Rey y las personas que tienen carruajes propios, están cuajadas de mendigos, de mujeres con niños desnudos y macilentos en sus brazos que, para excitar compasión, muestran á los transeúntes ufanos, resultando así que, si el espectáculo de dentro es poco edificante, estas desarrapadas mujeres con su presencia le ponen la contera que para muestra de cultura nacional le hacia falta, y para que la escena sea más pintoresca y más contrario á cuanto en el mundo civilizado pasa, cien guardias de uniforme contemplan con desden y como cosa ajena á su misión y encargo aquel hormiguero de mendigos que asedia á los transeúntes.

El siglo XIX ha inventado por fortuna demasiadas formas para que la caridad cristiana pueda ejercitarse sin estos panoramas de miseria pública, que ya no existen más que entre nosotros como indeleble recuerdo de otras civilizaciones y otras edades.

CORRESPONDENCIAS.

Sr. Director de EL CAMPO.

En uno de los números de su apreciable periódico vi una pregunta relativa al *coq de bruyère*, y en el número último he visto ya una contestación. Antes hubiese yo contestado si no hubiese tratado de reunir los más datos posibles.

No creo, como el comunicante de Valladolid, que el *coq de bruyère* sea hoy, ni haya sido en otros tiempos, muy común en España, como dice. Que no lo es en el día se prueba con el hecho de no existir consignado en ninguno de los Catálogos ornitológicos de las provincias de España, en primer lugar, y en segundo, por otro hecho, algo más des-

consolador: con la carencia casi absoluta de los bosques, que necesita para vivir esta ave, y son los de coníferas más principalmente.

Que no debe haber sido común, se demuestra en los tratados de caza y otros libros, desde el siglo XV en adelante, en ninguno de los cuales se trata de ave alguna que se parezca á la de nuestra cuestión.

Desde luego, el nombre de *pavo agreste* (y no *pato*, pues además de parecerse al pavo común, pertenece al orden de los gallináceos y no al de los palmípedos) no está sancionado sino por los diccionarios de equivalencias, que dan aquella denominación al *grand coq de bruyère* de los franceses, el *wood grouse* ó *capercallie* de los ingleses, ó el *auerhan* de los alemanes. Los tratados españoles de Ornitología no consignan tal nombre.

El pavo agreste es una de las piezas de mayor tamaño en la caza de volatería, y se encuentra en Inglaterra, en Francia, y sobre todo en Alemania. Con respecto á este país, puedo dar más datos. El macho es, en su mayor parte, de un negro ceniciento jaspeado de gris claro, con algo de negro en el cuello y vientre; la pechuga, verde oscuro, tornasolada de azul y violado. Los ojos son grandes y rodeados de una membrana de un rojo brillante. Las plumas, cortas de las alas son de un castaño jaspeado de negro. Por encima de las alas, algunas pintas blancas. La cola es negra, y las plumas que la componen, sin ser muy grandes, pueden extenderse en rueda como las de los pavos; tienen el borde blanco. El pico, por lo grande y cortante, casi es de ave de rapiña.

Las patas están cubiertas de plumazon hasta el nacimiento de los dedos. Hay otros de esta misma especie que difieren bastante en el color, y siendo negro casi todo el plumaje, con las alas de un rojo sucio: tienen un babero negro, como la perdiz roja lo tiene blanco.

Todas se encuentran en los bosques de pinos, abetos, abedules y avellanos; pero á medida que se han ido arrasando en España se habrán ido refugiando en los altos montes, y únicamente en las regiones de los Pirineos muy pobladas de bosque, y en algunas partes de los de Asturias y Leon, se deben encontrar; y digo *se deben*, porque no hay datos seguros de la existencia de otra variedad que una de las *ortegas*.

En el mes de Marzo, que es cuando está en celo, se le ve pavonearse sobre alguna rama grande, haciendo la rueda, las alas arrastrando, como suelen hacer los pavos de corral. Al mismo tiempo lanza una serie de gritos agudos parecidos al chirrido de una sierra que se afila. Es la mejor ocasión de tirarle, pues está preocupado de sí mismo, del ruido que hace, y en una especie de éxtasis tal, que le impide ver al enemigo que se acerca ni oír los tiros. Este es el *tetrao urogallus* de Linneo.

Hay otro, el *tetrao tetrix*, que los alemanes llaman *bir-khar*, gallina del abedul; los franceses, *petit coq de bruyère*, y los ingleses *black grouse*, que tiene muchos rasgos parecidos al anterior: cejas rojas, patas velludas y sin espolones; es más pequeño y tiene la cola ahorquillada, cuyas dos plumas son las que llevan los tiroleses en el sombrero y los escoceses en sus gorritas; éste es más común, pero tampoco le hay en España. El macho es más ó menos negro, con algunas pintas y rayas blancas; la hembra, rojiza, con rayas atravesadas blancas y negras. Es del tamaño de una gallina, y la forma del cuello y cabeza, la de la perdiz.

En la época de la caza se reúnen los machos por la mañana en algún sitio elevado y cerca de agua; allí riñen encarnizadamente hasta que los más valientes ahuyentan á los que no lo son tanto. Los vencedores entonces hacen alarde de su victoria con toda clase de vanidosas demostraciones, haciendo la rueda erizadas las plumas, batiendo las alas y llamando á las hembras con gritos que se oyen á más de un kilómetro.

Gallina del avellano (*haselhahn*) llaman los alemanes, *gélnotte* los franceses, y *hazel-grouse* los ingleses, á la que en español llaman *ortega*, y es la única variedad de esta especie que, según mis noticias, se conoce en España, creyéndose que existe en las montañas que separan las provincias de Asturias y Leon.

Tiene las cejas rojas, los dedos con una especie de mucosas en los bordes, con plumas por delante. Su carne es de un sabor exquisito, muy superior al de la perdiz. Es del tamaño de ésta, y su plumaje muy vistoso. Tiene las plumas de la parte superior de la cabeza, del lomo y pechuga, jaspeadas de color de canela, negras, grises y rojas, dispuestas transversalmente. Las de la cabeza son un poco más largas que las de rededor, y pueden erguirse en moño; otras tiene blancas á los lados. Las plumas de las alas son gris oscuro con manchas de un blanco sucio. Las de la cola tienen una raya ancha negra y están pintadas de blanco sobre fondo castaño. El pecho y costados son castaño, con una raya ancha blanca, y el vientre blanco.

Sería muy de agradecer que se reunieran cuantos datos fuera posible para ilustrar puntos que, como éste, ni aun por los hombres de ciencia se han tratado en España, cuando tan completamente lo están fuera de ella.

PESCA DEL SALMON.

Londres, 28 de Febrero de 1877.

Sr. Director de EL CAMPO.

Mi querido señor: Ha llegado, al fin, la ocasión de que cumpla yo mi promesa, hecha á V., de contribuir con mi mala prosa á llenar las columnas del español *Field*, y esta ocasión es la apertura de la estación de pesca del salmon. Usted sabe que es ésta mi pasión favorita de *sport*. Por cierto que yo recuerdo ahora, y he recordado muchas veces más, lo que V. me decía respecto á la manera como se pesca el salmon en España, y por esto también me parece oportuno escribir algunas ligeras notas sobre el modo como nosotros en Inglaterra pescamos este hermoso pez.

Triste y enfermizo andaba yo por las calles, pretendiendo en vano huir de la pesada y húmeda atmósfera de esta ciudad, no hace mucho tiempo, cuando pasando un día por

Kensington vi una cosa que hizo el efecto de rápidamente trasportarme al extremo Norte. Lo que yo vi fué simplemente un panzudo y feo salmon holandés sobre la tabla de mármol de un *fishmonger*. No pude menos de comparar mentalmente su amojamado aspecto con el de un recién pescado salmon; y como yo le miraba, la memoria me llevó hácia las brillantes aguas de Loch Tay, de cuyos cristallinos senos tantas veces habia yo sacado el espléndido salmon, brillante como una barra de plata. Recordé al punto que el día de apertura de la pesca del salmon, el 5 de Febrero, estaba encima, y al punto resolví estar en Loch Tay en este día, si era posible. Un día ó dos después, provisto de una excelente *salmon rod* (1), que recientemente me costaba 50 shellings, emprendí la jornada de catorce horas que media entre la estación de Euston y la de Perth. Una confortable noche en el *Royal George Hotel* de este punto y estais listo para seguir á las montañas (Highlands). El ferro-carril os lleva de Perth á Aberfeldy, y desde allí, en un momento, os encontráis en Loch Tay. La mañana era brillante y suave cuando yo dejaba á Aberfeldy. En lugar de la húmeda niebla de Londres, el aire puro y embalsamado de las montañas ensancha y vivifica los pulmones y aligera el ánimo como si hubieseis dejado el peso de vuestros terrenales cuidados en vuestra casa en Campden-Hill; el magnífico lago está á la derecha, liso y bruñido como un espejo; más allá las pobladas montañas elevan al cielo sus verdes penachos, y en el extremo horizonte, á Poniente, el Ben Lawers levanta su nevado pico, que se destaca claro y esbelto sobre el cielo azul de la mañana. Se pasa la espléndida residencia baronial y parque de Taymouth Castle, y aparece ya cerca el Loch Tay. Unos minutos más y os apeáis en el magnífico y cómodo *Breadalbane Arms Hotel*, en Kenmore, donde la pacífica tranquilidad del invierno se ha trocado, en el pueblo y en el hotel, por la animación del placer que trae la temporada de pesca: *the angling season*.

El dueño del Loch Tay (2), el Conde de Breadalbane, habia puesto á mi disposición, de la más amable manera posible, un bote, en la parte reservada del lago, y para la primera semana de la *season*; á mi llegada á Kenmore todo lo encontré confortablemente preparado. Poco tiempo se gastó en preparativos. Un gabán ó dos adicionales, botas rusas hasta los muslos, substituyeron á las de caza, una gorra de piel de foca al sombrero de fieltro, y dispuesto el almuerzo con una buena botella, en el *basket* ya pude escoger el cebo-anzuelo (*the phantom minnow*) (3) que debia prender mi primer pez del 77. Escogí uno de color castaño oscuro, del número 7, con plateado vientre, para la caña destinada á la pesca, agua dentro, y otro más pequeño azul, también con el vientre de plata, para la caña de la ribera.

Habiéndolos sujetado respectivamente al extremo de los dos sedales, de 120 yardas cada uno, que arrollé en las ruedas de las cañas, mis dos marineros y yo nos encontráramos ya á las dos de la tarde del día de la apertura de la pesca surcando las tranquilas aguas del Loch Tay. William Gow, experto sobreguarda de lord Breadalbane y el viejo Peter McKerchar, eran mis compañeros con quienes podia estar seguro de ir bien conducido. Gow es joven y activo, buen pescador, pero frío como un cohombro, mientras Peter, que ha pasado su vida en el lago, lo conoce á palmos, y especialmente los sitios donde nosotros podíamos encontrar lo que buscábamos.

Con tales recursos y la seguridad de que las grandes lluvias é inundaciones del invierno habian traído mucho salmon al lago, no dudé que pronto nos las habíamos con el «monarca de las aguas».

Así largando (*paying out*) cincuenta ó sesenta yardas (4) de sedal á cada cebo, sin pesos, para que no se fuesen á fondo, seguimos bogando lago adentro. No habíamos andado muchos cientos de yardas, cuando el *corcho* de la caña, que llevaba el cebo mayor se hundió de repente en el agua, y «¡Ahí está!» exclamó Gow, al coger yo la caña cuya rueda puesta en vertiginosa rotación por la tensión que del sedal hacia la pieza al escapar por los profundos senos del lago, daba la razón á mi acompañante. En efecto, en esto vimos al pez dar fuera del agua un magnífico salto de más de cincuenta yardas, digno de la primera pieza de la temporada. Un minuto después le veíamos azotando las aguas como una saeta á cien yardas avante. Ya con sólo unas pocas yardas de sedal en mi rueda no me encontraba en disposición de admirar estas peripecias como hubiese podido hacerlo en otras condiciones; así que, dando orden á los remeros de seguir al salmon, traté de cobrar todo el sedal que pudiese para poder esperar prevenido y tranquilo otro salto. Y aun dió una docena, unos grandes, otros pequeños, ántes que, empezando á fatigarse, pudiesemos acercarnos á él.

«¡Soberbia pieza es!» gritó Peter al verle saltar del agua encorvado sobre sí mismo, á una altura de veinte yardas, mostrando al sol su costado, brillante como plata bruñida, y cayendo otra vez á las profundidades del lago como una pesada piedra. Revolviéndose en el fondo de las aguas, hizo un esfuerzo desesperado y partió como una flecha, siguiéndole el bote á todo remo. Tenía yo que largar sedal y con frecuencia, pero cobrando á punto para mantener la tensión y que mi presa sintiese la mano, que es lo que mejor y más pronto fatiga al pescado. A poco tiempo, al fin, mi salmon venía á la superficie exhausto de fuerzas y de vida, al parecer. Pero esto fué solamente por un segundo; la vista de Gow, en pie en el bote, con el botador ó harpon (*cleek*)

(1) Caña de pescar salmon.

(2) LOCH es la palabra del dialecto gaélico, de las montañas de Escocia, que corresponde á la inglesa *Lake*, y significa lago. (N. de la R.)

(3) Los *phantom minnow*, literalmente: pez fantasma ó pez simulado, son para el salmon lo que las moscas artificiales son para otros peces. Consisten en pececillos de metal, de mayor ó menor tamaño y de distintos colores, á los cuales van unidos unos fuertes anzuelos de tres agudas puntas por lo menos. (N. de la R.)

(4) La yarda inglesa, que tiene tres piés ingleses, equivale á 0m, 914.

en la mano, pareció no tranquilizarle, y de nuevo se sumió en las profundidades, teniendo yo que dar sedal á toda prisa. Otra vez se renovó la lucha, resistiéndose tenazmente á ser remolcado, y defendiendo el sedal pulgada por pulgada; pero aprovechando yo un momento de flojedad, di un violento empuje ayudado de la marcha del bote le traje á una yarda de éste, y en un segundo la pértiga de Gow le hubo trasbordado al fondo de la barca, donde le acabó el beetle de Peter, que no es, como pudiera creerse, tal martillo, sino un palo grueso y corto de roble destinado á este objeto.

Así terminó su brillante carrera, y un hurrah sonó sobre el lago cuando recree mis ojos en aquella hermosa presa, el primer salmon de la season, magnífico pescado de 23 libras y acabado de llegar del viejo Océano.



días restantes de pesca que tuve en Loch Tay, cogí 26 salmones, que pesaron en junto 551 libras; entre ellos dos de 32, uno de 30 y otro de 28, siendo el menor de 16. Es curioso que esta pesca maravillosa se llevase á cabo sin ningún accidente, salvo la rotura del tope de una de mis cañas, y que todos, excepto uno, tuvieron que ser muertos á bordo del bote y con trabajo, lo que prueba que se pescaron bien vivos. Semejante afortunada aventura nunca vi en mi larga experiencia de pescador, y debo atribuirle en gran parte al acertado auxilio de mi arponero y patron del bote, Gow.

En suma, la expedición no pudo ser mejor, pues como descanso y reposición de fuerzas perdidas, el Hotel de Kenmore ofrece cuantas comodidades y satisfacciones puede apetecer el más exigente.

Antes de concluir diré, como recuerdo, que si bien esta es la manera de pescar más cómoda y productiva no deja de ser muy accidentada y menos fácil la que en algún tiempo y siendo yo más joven he practicado en los saltos de agua ó cascadas de nuestros hermosos ríos de Escocia. Allí se espera al salmón en la orilla, junto al salto, en pie y con una muy sólida caña, largo y fuerte sedal y buen phantom minnow. El pez, casi siempre corpulento, viene río arriba, llega á las revueltas espumosas aguas del pie de la cascada, intenta remontarlas muchas veces, y es espectáculo verdaderamente de great attraction verlo en este trabajo y verle triunfar dando esos prodigiosos botes que le elevan desde el pie de la cascada á la parte alta, que á veces es una altura muy respetable. Aquí, pues, se le espera, y si prende en el phantom, allí hay que apretar los puños para dar una violenta sacudida y traer el pez á tierra, sin dejarle irse río abajo, porque entónces, ó se suelta la caña, ó lo probable es irse el pescador con él. La destreza está, pues, en traerlo á tierra, donde el criado que os ayuda lo mata con arpon ó beetle, y á veces con ambas cosas, porque el salmón tiene mucha fuerza y mucha vida.

También se emplean las redes, pero esto es indigno de pescador que no lo sea de oficio, y ningún atractivo tiene para el legítimo angler.

Muy larga ya esta carta, me despido por hoy, dando las gracias por su publicación.

W. K.

NOTICIAS GENERALES.

El número de la *Gaceta Agrícola* del 30 de Abril con tiene el siguiente interesante sumario:

«Cerramientos ó cercas, por P. J. Muñoz. — Del ganado de labor preferible, por Juan Tellez y Vicen. — Las sembradoras y máquinas de sembrar, por E. Abella. — Del suelo, por Cecilio Gonzalez Domingo. — Utensilios de gallinero, por M. Soler Alarcon. — Consideraciones sobre la manera que tenemos de beneficiar nuestros campos, por Pedro Prado y Rubio. — Historia de la vid, por M. Ruiz Aguilar. — Instrucciones que han de observarse para la extinción de la langosta. — Trazado y composición de jardines, por Diamo. — Conferencias Agrícolas, por A. Echarry. — Crónica nacional, por Diego Navarro y Soler. — Los agricultores en la Redacción de la *Gaceta Agrícola*, por Miguel Lopez Martinez. — Variedades. — Contiene este número diez y nueve grabados.»

Después de las acostumbradas «espirituosas» manifestaciones, continuamos la expedición en busca de un compañero para nuestro trofeo, que no tardamos en encontrar. Se dejó prender en el mismo cebo-anzuelo, combatió como bravo y fué duro en la muerte. Pesó 21 libras y hacía con el otro una buena pareja, tendidos cada uno á un lado de la barca, recreando mi vista.

De este modo continuó la tarde, ya en un lado, ya en otro del lago; y cuando las estrellas empezaban á encenderse en el cielo, nosotros regresábamos á desembarcar llevando ocho salmones á bordo: uno de 28 libras, y los siete restantes de 23, 21, 20, 19, 18 y 16 libras; en junto, 168 libras de salmón. Los seis últimos habían sido cogidos en el mismo cebo, en un mismo sitio y en dos horas. Confieso que nunca vi tal fortuna, ni tan buena pesca. En los cuatro

La conferencia agrícola del domingo 6 de Mayo estuvo á cargo del Sr. Villanueva. El orador se ocupó de la importancia de nuestra producción vinícola y de los medios que deben ponerse en práctica para elevarla á gran altura. Después de hacer una clasificación de los vinos, trató de su fabricación, que, según el orador, se halla fundada en el principio de que el vino no es otra cosa que el producto alcohólicamente fermentado de la uva, sin mezcla de ninguna otra sustancia.

Se ha verificado recientemente en Londres una apuesta entre dos andarines, que, según confesión de los periódicos ingleses, es la de más importancia, en su género, que se ha visto en Inglaterra hasta ahora.

Eran los campeones un americano y un inglés; la apuesta, 500 libras (10.000 rs.); el campo, el Agricultural Hall de Islington, en cuya inmensa área se habían dispuesto dos sendas andaderas concéntricas destinadas respectivamente á cada uno de los competidores durante seis días seguidos, siendo vencedor el que anduviese más durante los seis días.

Los jueces del campo, cinco dignos gentlemen, acordaron consignar, en documento solemne, la diferencia que, á su entender, existe entre *andar* y *correr*, y por consiguiente que la lucha no sería legal desde el momento en que uno de los andarines, durante su andadura, levantase del suelo los dos pies á un tiempo, debiendo, por consiguiente, conservar sobre él una parte de un pie mientras el otro estuviese en el aire.

El americano, Weston, tiene 38 años, cinco pies ingleses y ocho pulgadas, y la víspera de la carrera pesaba 138 libras. El inglés, O'Leary, tiene 31 años, un cuarto de pulgada más que su competidor, y ocho libras más de peso.

Entre los *aires* de ambos había gran diferencia. Los de O'Leary son vivos, bien acompasados, mientras que los de su contrario tienen mucho de descompuestos.

En velocidad, O'Leary aventaja considerablemente á Weston, y á ella reúne la resistencia en proporciones que no es común hallar. Esta superioridad, reconocida hasta por su mismo adversario desde el principio del cuarto día de lucha, no impidió que éste prosiguiera la partida hasta el fin, convencido de su derrota, pero fiel á la formalidad con que aquellas gentes llevan á cabo hasta los actos más baladíes, conducta que le granjeó el aplauso de los espectadores, que el último día, y á pesar de haber subido bastante el precio de entrada, llegó á más de 20.000.

Empezada la competencia el 2 de Abril próximo pasado, los campeones anduvieron más ó menos descansando cuando les parecía, y llegando así al sexto día, en cuyas últimas horas se había de encontrar reconcentrado el interés de la lucha. Efectivamente, el sábado, 7, á las tres menos diez minutos de la tarde, llevaba O'Leary andadas 500 millas en ciento treinta y cinco horas, mientras que su contrincante había recorrido 478 millas y cinco vueltas, entrando siete en cada milla, por ser su senda la de menor diámetro ó de adentro. Durante la tarde, y hasta las ocho de la noche, Weston siguió andando, y á dicha hora completó las 500 millas, para lo que empleó cinco horas, ventiseis minutos y cincuenta segundos más que O'Leary. A las ocho y media se retiró éste y descansó durante media hora, y saliendo á la justa nuevamente, dió una sola vuelta, retirándose sumamente cansado. Weston, que también se había retirado, volvió á salir á las nueve y cuarenta, y siguió andando solo hasta las once, siendo objeto de las aclamaciones de la

multitud, que contemplaba asombrada aquella prodigiosa resistencia. Weston saludaba á derecha é izquierda con amable sonrisa y mostrando el aspecto del hombre que acaba de salir de su casa para dar un paseo. En una de las vueltas — que como hemos dicho tenía de recorrido siete millas — fué empujando delante de sí un rodillo de jardinero. A las once en punto terminaba la prueba, y al dar la primera campanada el reloj, los jueces declararon solemnemente que el campo quedaba por O'Leary, quien había andado 520 millas (114 leguas) en seis días y Weston 510 en el mismo tiempo. La última milla la anduvo éste en doce minutos y diez segundos. En ninguna otra prueba de esta especie se ha andado tanto, y este resultado, que ya se preveía, pues no es la primera vez que *andan juntos* Weston y O'Leary, había excitado en alto grado el interés público en Londres. Ambos fueron obsequiados el último día con magníficos ramos de flores; ambos tenían un partido, y ambos, en fin, han sido vitoreados con entusiasmo.

Particularidad curiosa, O'Leary llevaba en las manos unas castañuelas de hueso, con las que sin duda llevaba el compás; es católico, y había observado rigurosamente el ayuno de la Cuaresma inmediatamente antes de empezar esta ardua lucha; un sacerdote católico asistía en lugar retirado á la función, y con él conversaba O'Leary cuando suspendía la marcha para comer ó descansar.

Finalmente, el entusiasmo del público fué tal, que una buena parte de él, más aficionada que el resto á los *speeches*, quiso oír á los dos campeones, y no pudiendo esto ser, hubo de hablar uno de los jueces, haciendo un gran elogio de las grandes condiciones de agilidad y resistencia que se acababan de admirar; con esto y con entonar á grito herido el himno nacional, la parte de público que quedaba, y que iba no poco *animada*, salió del Agricultural Hall y quedó terminada la fiesta.

El periódico inglés *The Land and Water* ha destruido una de las tradiciones de nuestra infancia, convertida en error inexcusable en estos tiempos de crítica universal. El avestruz no posee ya una irreprochable potencia digestiva. Según el citado periódico, uno de esos pajarraques que se había tragado impunemente clavos y otros varios objetos de hierro, ha muerto á consecuencia de la imposible digestión del gorro de los días de fiesta del cocinero, tres corbatas y dos patatas cocidas. ¡*Et nunc erudimini*, secuaces de Heliofábalos!

La Sociedad de Naturalistas del Derbyshire, en Inglaterra, ha presentado una petición en la Cámara de los Comunes, en la que, después de reconocer con agradecimiento la protección que se dispensa, cada vez con mayor interés, á las aves libres ó silvestres, pide que se conceda esa protección á todas las especies, sin las excepciones que establecen recientes leyes. Dicha Sociedad manifiesta en su exposición, que habiendo estudiado larga y detenidamente los hábitos y costumbres de aquellas especies, pueden afirmar, y afirma rotundamente, que si bien muchos pájaros consumen en épocas determinadas cierta cantidad de granos y frutos, los beneficios que reportan al agricultor, al horticultor, etc., durante todo el año, destruyendo insectos, caracoles, semillas de plantas venenosas, etc., son infinitamente mayores que los perjuicios que puedan causarle. También pide se conceda protección á los nidos de todas las aves.

Por disposiciones legales vigentes en aquel país, se reputa como ilegal la posesión de volatería muerta después del 15 de Febrero, y la venta de toda ave especificada en ciertas leyes está prohibida después del 15 de Marzo. Muchos vendedores eluden la ley, excusándose con que las aves que exponen para la venta en este período se traen del extranjero. A evitar estas contravenciones y la falta de protección que para las aves resulta de ellas, se dirige la proposición que hemos indicado.

En España nada establecen las disposiciones vigentes sobre este punto, fiándolo todo sin duda el legislador á la eficacia de la veda. Don Carlos IV fué el único que por su Ordenanza general sobre el modo de cazar y pescar, expedida en Aranjuez á 3 de Febrero de 1804, encarga en el párrafo 9.º á las Justicias «que reconozcan la caza que esté de venta, y la que no esté muerta á tiro, la den por decomiso.»

Sea ó no cierto que sobre gustos no hay nada escrito, lo es aquello de que *«tous les goûts sont dans la nature»*, y que en pocas esferas se encontrará mayor diversidad en este punto que en lo más genuino y del gusto propiamente dicho: la gastronomía.

Es una prueba de esto el siguiente *menu* de un almuerzo consumido en un establecimiento de París por dos irlandeses de paladar y estómago evidentemente excepcionales, si se atiende, más que á la clase de viandas y líquidos ingurgitados, al orden en que lo han sido.

MENU.

- 2 sifones de agua de soda.
- 3 copas de coñac.
- 2 tés.
- 2 cafés con leche.
- 8 huevos al plato con jamon.
- 2 tés.
- 2 cafés con leche.
- 4 raciones de jamon esparillado.
- Un té.
- 8 huevos al plato.
- 2 raciones de jamon.
- Una cajetilla de cigarros de papel.

A fines de Marzo acudía gran número de espectadores á los alrededores del Lillie Bridge, atraído por la novedad de las luchas anunciadas. El programa empezó por una carrera de diez millas (unas dos leguas y media) entre un andarin y un velocipedista; con una ventaja de veinticuatro minutos para el primero, que ganó fácilmente por un cuarto de milla. Luego se verificó un divertido paseo ó *andadura*

(V. el Dic. de la Acad.) entre un elefante y un hombre, en la que venció el bipedo, dejando muy atrás al paquidermo. Hubo después una carrera de perros, otra entre dos camellos, un borrico y una jaca, venciendo con extraordinaria facilidad ésta, pues los camellos partieron cada uno en distinta dirección y en desordenada fuga, y el borrico se resistió en absoluto á rebajar su dignidad á tales histrionismos, y con su ordinaria entereza se negó á moverse. Sucedió á esto una carrera de una milla entre un velocipedista y una yegua trotona, montada por un infantil jockey, que montó bien, pero fué vencido por el mecánico corfedor.

Hubo á seguida muchos *Tugs of war* (literalmente «tiros de tracción de guerra») siendo el primero entre treinta y cuatro hombres de los Guardias de Colstream, y un tronco de esos poderosos caballos que llaman los ingleses *cerveceros* y son parecidos á los que aquí conocemos por *percherones*. Después de unos minutos de duros esfuerzos por una y otra parte, vencieron los soldados arrastrando tras sí á los caballos con gran jolgorio y aclamaciones del público. Agregáronse entonces seis hombres más á los treinta y cuatro y un caballo á los otros dos, venciendo esta vez los cuadrúpedos.

Por fin llegó el turno al gran acontecimiento del día; la lucha entre un elefante de gran tamaño y cuarenta y ocho guardias del mencionado cuerpo, mandados por un sargento. Los soldados se pusieron á tirar con toda su fuerza y acompañada unidad de las cuerdas sujetas á un ancho pretal que llevaba al efecto el elefante, mientras á éste se le incitaba á andar hacia adelante, presentándole algunos panecillos *cerca* de su alcance. Pero el bueno del animal pareció — y era lógico — no comprender lo que se quería obtener de él, pues después de sostener el empuje de los soldados durante cuatro minutos empezó á cejar lentamente, cediendo por fin del todo á aquella para él incomprensible tracción. Así obtuvieron los soldados una fácil victoria, que no hubieran alcanzado de fijo sin la *buenapasta* del elefante, ó á haber tenido éste algún interés en este novísimo sport.

Un caso de fecundidad extraordinaria se ha efectuado en casa del domador Pezon, que exhibe varias fieras en París. Una leona ha dado á luz cinco leoncillos, cuatro machos y una hembra, que son criados por una perra. La madre no ha interrumpido sus trabajos.

La semana última se presentaron al domador Pezon dos hombres, uno de ellos empleado en el Jardín de Plantas, y conocido del domador, rogándole que prestase un cocodrilo, que enseñaba, al teatro de las Fantasías-Older. Pezon lo prestó, pero pronto supo que de aquel teatro no habían enviado á buscar el reptil y que lo habían engañado. Dió parte á las autoridades, y detuvieron á los ladrones en San Quintín, en el momento en que enseñaban el cocodrilo en la plaza. Este ha vuelto ya á poder de su dueño. ¡Robar es!

El 17 de Abril se verificó en Jerez la novena competencia en el Tiro de Palomas, entre las sociedades de Sevilla y Jerez, ante numerosa y distinguida concurrencia. La lucha se entabló reñida entre ambos bandos, sosteniéndose todo el tiempo del mismo modo, mediando, cuando más, dos tiros de diferencia entre uno y otro campo. La competencia fué ganada por los jerezanos, y de éstos obtuvo los honores y beneficios del triunfo el Sr. D. Clemente Ivison, que mató en el total del día, 13 de 16. En el intermedio fueron obsequiados los concurrentes con un abundante y selecto lunch.

TIRO DE PRUEBA.—Un pájaro, á 26 metros; lo ganó don J. Forrester, por 3 de 3.

NOVENA COMPETENCIA ENTRE LAS SOCIEDADES DE SEVILLA Y JEREZ.—8 tiradores por cada lado, á 10 pájaros cada uno, y 26 metros de distancia: lo ganó D. Clemente Ivison, por 9, de 10.

PIÑA.—A un pájaro, á 25 yardas; lo ganaron los señores D. Tomás Osborne y D. M. Gonzalez, que la dividieron.

Tomaron parte en los tiros además, los Sres. B. Calvo, H. Davies, G. Garvey, P. Garvey, P. Gonzalez, Gualterio Buck, J. Calvo, J. de Iruzeta Goyena, J. Abawre, Conde de Villapineda, Conde de Bagaes, Marques de Esquivel, Duque de Huéscar, J. Heredia, Soriano, Blunk, Duque de San Lorenzo, Baker, Haygall, Hulton, Wilson, Palk y Boope. — Se tiraron 281 pájaros, que aunque de buena raza, no dieron el resultado apetecido por los verdaderos *sportsmen*, y ya que no otra cosa sea, repetiremos el mote de la Sociedad de Jerez que «de estas fiestas, mientras más mejor.»

El último número de la ilustrada Revista *La Gaceta Agrícola*, contiene el siguiente sumario: Viñas, por E. Abela. — Raza balear de cerdos, por M. Lopez Martinez. — Botánica agrícola, por Diego Navarro y Soler. — Corrales y parques para gallinas, por Manuel Soler Alarcon. — Los agricultores en la Redacción de *La Gaceta Agrícola*, consultas. — Conferencia agrícola, por Zoilo Espejo. — Arrendamiento de tierras, por Victorino Arias. — Correo de Italia. — Crónica nacional. — Crónica extranjera. — Exposición vinícola. — Variedades, y 27 grabados.

Las comisiones encargadas de preparar las ferias de Córdoba y Valencia, parece que tratan de organizar en dichos puntos carreras de caballos. Si, como esperamos, llegan á establecerse en Madrid, habrá sociedades de carreras, además de los tres puntos citados, en Sevilla, Málaga, Cádiz, Jerez, Sanlúcar y Granada.

Hemos recibido elegante y lujosamente impreso y encuadernado el tomo IV de la *Biblioteca Militar*, que trata de las armas reglamentarias, por el brigadier de artillería don Cándido Barrios, cuyo nombre nos dispensa de todo elogio. Damos gracias al autor por su galantería.

El poney más pequeño del mundo existe en Pnttiala (Indias inglesas) y es propiedad del joven maharajah de aquel distrito. El pequeño animal procede de Nepaul y

tiene ocho pulgadas inglesas de alto; es una miniatura perfecta de un caballo maestro.

Esta maravilla liliputiense parece hecha para servir de montura á una enana mejicana que hace poco llegó á San Francisco, Lucía Zárate, de doce años de edad, que tiene veintiuna pulgadas de alta y pesa cinco libras. Los pies tienen tres pulgadas de largo, la mano una y cuarto, y sus vestidos parecen los de una muñeca.

DETALLE DE MODA... HÍPICA.—El guante de gamuza que usan para montar las señoras y caballeros, lleva sobre la parte exterior de la mano las armas bordadas en seda con los colores del escudo. El que no tiene blason, pone su cifra; otros, en lugar de armas, llevan una corona, y también se usa una divisa corta.

El oficial austriaco Zubovitz, el mismo que hace poco vino de Viena á París en 12 días, ha inventado un aparato que permite á un caballo atravesar los ríos más anchos sin peligro. Un caparazon cubre todo el animal, y una cantidad de aire suficiente lo mantiene en el agua con su jinete. Días pasados, Mr. Zubovitz pasó el Danubio con la mayor facilidad.

SPORT NÁUTICO.

Seguramente sería difícil, si no imposible, saber si la navegación de placer ha precedido ó seguido á la de guerra ó comercial.

El placer de deslizarse suavemente sobre el llano líquido, ha debido existir en la antigüedad. No hay poeta griego ó romano que no hable de él en sus versos, ó que se inspire en este gracioso ejercicio. La vela se infla, la embarcación describe numerosas curvas, y se llega al puerto deseado. ¡Cuántas estrofas han repetido estas encantadoras distracciones!

Tal viajero se embarca para Citera, y el amor lleva el timón. Anacreon y Horacio prueban, no sólo la existencia de la navegación de placer, sino su boga continúa á través de los siglos.

Entre los salvajes, la piragua, el barco hecho algunas veces de la corteza de un árbol, les han proporcionado siempre el dulce placer de navegar sobre los lagos tranquilos, sobre los ríos agitados y aún en las tempestuosas mares.

Virgilio tenía en la playa ó en el pequeño puerto cercano á su habitación una embarcación graciosa y rápida que facilitaba sus comunicaciones con sus amigos de Baía, Puzales y Herculano. Lúculo tenía su *cirème* ó su *thalamegère*, cuyas cámaras estaban adornadas como las de las mujeres. El golfo de Nápoles estaba lleno de barcas particulares, con remos adornados de nácar ó metales preciosos, con velas pintadas con escenas amorosas, y escritos los nombres de sus propietarios, con algunas máximas de filosofía sensual.

El autor de la *Eneida* nos pinta una especie de regata. Cuatro barcos se disputan el premio, iguales en tamaño, en peso y en tripulación. Se echaba suerte para saber el lugar que cada una había de ocupar en la línea en que las cuatro se colocaban para partir á una señal convenida. Con objeto de remar con más fuerza y ganar en velocidad, los concurrentes echaban aceite sobre sus desnudas espaldas, pues cuando el tiempo lo permitía se quitaban las ropas.

Esto demuestra que las regatas ó carreras marítimas existían antes de la Era Cristiana. En la Edad Media también las encontramos. Todos los años en Febrero, Venecia celebraba una de sus más antiguas fiestas, llamada la Fiesta de las Casadas, y había regatas en ese día. El dogo vestido de ceremonia, á bordo del famoso *Bucintavre*, presidía la carrera sobre el agua y entregaba la corona al vencedor. Las barcas admitidas para correr se distinguían por su ligereza, eran chatas y podían llevar bastantes remeros.

Todos los países que costean el Mediterráneo y el Océano, y aquellos que los atravesaba alguna corriente de agua considerable, vieron desarrollarse la navegación de placer.

En el siglo XVII, y principalmente en Inglaterra, se empezaron á construir *yachts*. Con estos barcos, los *gentlemen*, iban á visitar algunos ríos poco distantes de sus dominios y algunas veces atravesaban el canal de la Mancha para venir al Continente.

En nuestros días, la navegación de placer se ha dividido en dos ramas bien distintas: la una, bajo el nombre de *Yachting*, constituye el gran cabotaje marítimo á la vela ó vapor; la otra, subdividida en tres, el *Rowing*, canoas de remo; el *Sailing*, de vela, y el *Steam-Yachting*, al vapor, se desarrolla cada día más en los ríos y lagos de Europa. En París existen más de veinte mil aficionados y unos ocho mil barcos.

En la última sesión de la Sociedad de Agricultores de Francia se ha leído un reciente decreto prefectoral, talmente asombroso, que levantó en la asamblea un movimiento de indignación. Más de una vez se ha señalado el desacuerdo que surgía entre los naturalistas, así como entre los cazadores, cuando se trataba de distinguir las especies útiles que debemos proteger, de las que nos causan algunos daños. El gorrion, calificado de vampiro por algunos, otros lo han elevado á la categoría de bienhechor de la humanidad, y si ha de creérseles, debía inventarse, si no existiera; han emborronado resmas de papel, sin llegar á determinar si los apetitos del erizo, los del topo, etc., nos reportan algo más que lo que nos cuestan.

No nos admiraría encontrar una divergencia de opinión en una cuestión de este género, pero á la que hacemos alusión traspasa talmente los límites autorizados por el sentido común, que no es posible tomarla en serio; juzgábase ese famoso decreto, verdaderamente digno de ser transmitido á la posteridad, coloca en el número de los animales dañinos... al cantor de los llanos, al ruiseñor de las siegas, al emblema de nuestros padres, la útil y simpática alondra!

El decreto de que se trata es muy radical, en razón de

esta calificación de animal dañino aplicada á la alondra, figura en el departamento en el número de los bandidos cuyas saqueadoras invasiones pueden ser rechazadas en todo tiempo y con ayuda de la escopeta! Hé aquí la recompensa de los servicios que este simpático pájaro hace á la Agricultura, limpiando el surco en que se posa de miles de insectos y de larvas! Volvemos á repetirlo, esta prescripción rigorosa choca tanto al sentido común, que persistimos en considerarla como el testimonio poco ilustrado de algún empleado subalterno, y esperamos que sea revocada.

Los bosques se van; cada año millares de hectáreas desaparecen, y nadie se acuerda de aquella grave frase de Colbert: «Un país que no tiene bosques es un país perdido.» No es sólo bajo el punto de vista de la caza que estos destrozos irreflexivos son deplorables, y nos permitimos de apoyar nuestras quejas en consideraciones más graves. Las crisis de inundaciones de que no salimos sino para verlas volver otra vez, bastan para autorizarlas. Estas inundaciones las hubieran contenido y reglamentado en cierta medida, los bosques arrancados al mismo tiempo nos hubieran hecho servicios higiénicos á los que no debemos ser indiferentes. Los bosques tienen por misión, al absorber la humedad del suelo, impedir que se transforme en gas deletéreo, y el oxígeno que exhala su respiración vegetal libra la atmósfera de elementos mórbidos. Es probable que la frecuencia de las epidemias de tifus que se observan desde hace cincuenta años en los campos, una de sus causas es la devastación de árboles que señalamos.

No es á la avaricia ni á la falta de inteligencia en las poblaciones rurales á las que es preciso acusar de estas funestas tendencias; el mal viene de más lejos y de más alto. La propiedad forestal es casi exclusivamente aristocrática; sus rentas á largo plazo no se prestan á las exigencias de una mediana fortuna.

Cuando la división ataca á algún espeso bosque, el comprador de cada una de las parcelas, si vive cerca, conservará quizás lo que necesite para su consumo, pero no acomodándole esperar durante nueve años lo menos, para recibir el interés de su capital, se apresura á arrancar y transformarlas en tierras de labor, cuya renta es anual.

Con las nuevas leyes sobre la herencia, no hay gran propiedad que no se divida en un período relativamente corto; por consecuencia, y con pocas excepciones, los bosques están condenados á desaparecer con las aristocracias de raza ó de dinero que conservan lo que queda. Sobre lo que resultará de esto, hay distintas opiniones; las consecuencias de su aniquilación nadie podrá disputarlas; el vacío que dejarán será tan difícil de llenar, que no hay tiempo que perder para prevenirlo.

Sólo un hombre, un hacha y cinco ó seis horas de trabajo bastan para echar abajo una encina secular; y se necesitan quince años de asiduos cuidados y gastos de consideración para que se levante á algunos metros de la tierra el más humilde arbolito.

No sabemos de nada que dé más pobre idea de nuestras cualidades de observación que los proverbios y aforismos sacados de la Historia natural, y con los que tenemos la pretensión de describir de una plumada el carácter típico de un animal y de hacer el punto de señal de nuestras comparaciones.

No hay que remontarse á la historia antigua para buscar claras refutaciones á la pretendida estupidez que atribuimos al pato. A despecho del proverbio, el pato es un pájaro de un instinto sutil y de una marcada sagacidad. En la vida salvaje, las bandadas de patos se guardan con una vigilancia que más de un capitán pudiera tomar por modelo. En el estado doméstico, son animales llenos de entendimiento.

Hemos visto en el campo inmensas manadas de patos que durante el día van á los pastos bajo el cuidado de un chico; estos pájaros pertenecen á diferentes dueños; por la noche, cuando el chico se vuelve con su legión, cada grupo se separa espontáneamente de los demás para ir á su casa.

Hablemos de la cobardía de la liebre, un pobre animal que contra tantos enemigos dedicados á destruirla no ha recibido otra defensa que la agilidad de sus patas. Antes de pronunciarse contra ella, sería bueno ver la figura que haría un César de los más valientes, si se encontrase en la piel de este eterno fugitivo.

El aturdimiento de un estornino debe fundarse en la consonancia entre la palabra y el nombre. Un estornino subido en un árbol, deja difícilmente que se le acerquen. Cuando posado en el cuerpo de un carnero picotea la caza que la lana le procura, queda indiferente si os ve aproximarse, sabe que su plomo no llegaría á la estatua sin dañar el pedestal, y este cálculo no es de una cabeza sin meollo.

Se dice «hablador como una urraca»; la urraca no es más locuaz que una infinidad de otros pájaros. Las palabras ociosas, hé aquí el criterio de lo que se llama habladuría; pues la urraca no habla jamas inútilmente. Está siempre espiando, y como una incontestable solidaridad existe en la raza, advierte á sus camaradas de los hechos y movimientos del enemigo.

El canario es otra víctima de la manía de denigrar que nos posee. Para éste al menos tenemos un pretexto: su librea amarilla; y con la malicia que nos distingue, hemos decidido que el amarillo será un color más ridículo que el verde, el rojo, y aún que el chocolate.

Cuando se quiere calificar un hombre defectuoso, sea al moral sea al físico, se dice de él que es un mirlo feo; él que con su vestido de terciopelo negro, sus grandes ojos algo melancólicos, pero vivos y brillantes, y su pico de oro pálido, es un bello pájaro. Hay perros feos, caballos feos, etc., desde que nos hemos mezclado en sus asuntos, como hay hombres feos; pero no existen mirlos feos, nil cones feos, ni ciervos feos, etc.

No acabáramos nunca si pasáramos una revista completa de los refranes del mismo género que, por costumbre, tie-

nen hoy fuerza de ley; la simpleza del gamo, el que, todos los cazadores lo saben, tiene tanta ó más malicia que el ciervo, aceptado como inteligente; la prudencia de la serpiente, porque se arrastra probablemente, y que lo hace porque no tiene á su servicio ni patas ni alas; los celos del tigre, que le afecta este defecto menos que al perro, etc.

Concluirémos con los dos seres contra los cuales nos hemos mostrado más injustos en esta caza de comparaciones, el perro y el burro.

En cuanto al primero, nuestras intemperancias de lenguaje nos constituyen en flagrante delito de ineptia, pues que aceptando las preocupaciones de los orientales, que lo tienen por inmundo, nosotros lo aceptamos por comensal, y algunas veces por amigo.

Nuestra conducta con el segundo, debe calificarse aún más severamente. Lo hacemos el porta-estandarte de todos nuestros vicios, de nuestras flaquezas morales y de todas nuestras malas acciones. Tenemos que caracterizar el máximo de la tontería? Al asno escogemos sin duda por tipo. ¿De la maldad? Aun es su nombre el que se presenta en nuestros labios. ¿De la pereza? Aun el burro. ¿De la testarudez? El burro, y siempre el burro. Su nombre ha venido á ser una especie de superlativo del adjetivo ignorante.

¡Ah! si le fuere permitido apostrofarnos á su vez, el pobre, cuya fina y maliciosa bondad es tan indignamente desfigurada, cómo nos demostraría que las teorías estoicas de los siete sabios son pura palabrería, acerca del valor, de la impasible resignación, de la paciencia con que sobrelleva los rigores de un destino, que nuestro egoísmo y nuestra crueldad le hacen tan penoso, y cómo al terminar su discurso nos diría: «Si os hace falta absoluta tipos feos, para poner sus defectos en relieve, no os tomeis tanto trabajo; buscando un poco, y aún sin buscar, los encontraréis en vuestros rangos!»

Hemos recibido la *Guía de Carreras de caballos en la Península*, que recomendamos á los aficionados á este sport. Contiene los acuerdos tomados por el Congreso Hípico, en Jerez, en Febrero último; colores que llevan los jinetes; las carreras efectuadas en la Península en 1876; caballos que han ganado; dueños de los caballos; fecha de las carreras para 1877, y cuantos datos puedan interesar. Sería muy conveniente que, como en el extranjero, se aclimata en nuestro país esta publicación anual, de gran utilidad é interés, visto el desarrollo que va tomando este elegante y conveniente sport.

Llama la atención de los agricultores los servicios que pueda prestarle el empleo de la dinamita. Últimamente se ha usado para destruir la *phylloxera* en las viñas de l'Ermitage. El Duque de Sutherland, en Inglaterra, y Mr. Hawon, en Austria, le emplean para desmontar las tierras que quieren poner en cultivo. De 4 en 4 ó de 6 en 6 metros se hacen unos hoyos de 1,50 á 2 metros de profundidad, y se pone en cada uno un cartucho con 200 á 250 gramos de dinamita: estos cartuchos están unidos por un hilo eléctrico que termina en un aparato Breguet ó Rumkorf. Cuando todos los hoyos están llenos, se determina una explosión general, que produce un ruido sordo. Su efecto es pulverizar todo el terreno en toda la extensión del campo y á una profundidad de 2 metros. La operación cuesta de 500 á 1.000 francos por hectárea, y un desmonte igual, hecho con arados ó cavado, costaría diez veces más.

El Conde de Behagere, presidente de la Sociedad Central de Agricultura de Francia, va á hacer construir un palacio que cederá en propiedad á la Sociedad. Poseedor de una gran fortuna, que ha aumentado por sus trabajos y buenos resultados agrícolas, ha creído hacer un acto de justicia y patriotismo partiendo con la Agricultura los beneficios que cree le debe.

Leemos en un periódico el siguiente curioso cálculo sobre el perjuicio que causa á las cosechas la destrucción de los nidos de pájaros.

Un chico se apodera de un nido que contenga cuatro ó cinco pajarillos. Cada uno de éstos come diariamente cincuenta moscas ó otros insectos; este consumo dura cuatro ó cinco semanas; tomando un término medio de treinta días, tendríamos $50 \times 5 \times 30 = 7.500$ insectos por cada nido.

Cada insecto come diariamente en flores, hojas, etc., una cantidad igual á su peso, hasta que haya llegado á su máximo de crecimiento; en treinta días habrá comido una flor por día, flor que hubiera sido un fruto. Así, si en treinta días cada insecto come 30 frutos, los 7.500 insectos se comerán 225.000 frutos.

Si aquel chico hubiera dejado el nido donde estaba, hubiera hecho que no se perdiesen 225.000 manzanas, peras, albaricoques, melocotones, etc.

En un periódico de Valencia se quejan de que no se fija la atención pública, con la insistencia que merece, en la tala de los montes. A su aridez completa, á la tala de las masas forestales, se debe, á no dudarlo, en gran parte, la sequía que arruina los campos y que hace perder algunos millones. Hoy hay un dato que ofrece, que prueba el incremento del mal. Confiada á la Guardia Civil la guardería de los montes, se pueden conocer las infracciones que ha descubierto. Durante el mes de Enero se han hecho en aquella provincia 1.180 denuncias por hurto de maderas; 1.492 por corta de árboles y leña; 201 por extracción de frutos; 221 por roturaciones; se han cogido 4.061 delincuentes por daños en los montes y frutos, y se han hecho 3.960 denuncias de ganados que pastaban sin autorización, los cuales estaban formados por 112.023 cabezas. ¿Es posible que con estos elementos haya en nuestro país hierbas, leña, monte maderable ni aún propiedad?

Las carreras de caballos en Longchamps han empezado el 2 de Abril, y las de Chantilly en Mayo hasta Junio, y ofrecen un total de premios de más de 120.000 duros.

La Cámara de Diputados ha votado en Francia un proyecto de ley, por el que se darán subvenciones en granos, plantas ó dinero, á los pueblos, establecimientos y particulares, propietarios de montes que quieran darles valor. Estas subvenciones serán proporcionadas á las empresas y á los sacrificios que se impongan los interesados. Los montes plantados de nuevo estarán libres de impuestos durante treinta años; pero no podrán ser desmontados antes de este plazo. Los terrenos plantados de césped con el apoyo del Gobierno, estará prohibido pastar en ellos hasta que se autorice para ello. El Estado podrá adquirir los terrenos necesarios á estas empresas de utilidad pública por vía de expropiación, indemnizando por la prohibición de los terrenos que entren en el convenio que no pueda durar más de diez años. Donde los trabajos estén empezados, los interesados que quieran aprovechar la ley lo avisarán en el término de seis meses, y la Administración fijará los terrenos que deba expropiar. El Estado podrá pagar los terrenos adquiridos en cierto número de anualidades, de diez años lo más, y un interés de 5 por 100 sobre las no pagadas.

Segun los datos publicados por el Ministro de Hacienda, la recolección del vino en Francia, que se elevó en 1875 á 83.836.391 hectólitros, sólo ha producido en 1876 41.846.748, por efecto de los daños causados por la *phylloxera*. Las cifras, que en 1875 produjeron 18.250.000 hectólitros, sólo han dado 7.035.669 en 1876.

De la *Guía de Carreras de caballos* sacamos los siguientes datos:

Caballos que han ganado mayor número de carreras en 1876, é importe de los premios.

Lucero, de D. R. Davies, ganó 22 carreras; valor de los premios 128.200 reales.

Barbiere, de D. R. Davies, id. 14, id., id. 82.500.
Moliner, del Cap. Luxford, id. 9, id., id., 38.000.
Petit-Verre, de D. José Sierra, id. 8, id., id., 33.600.
Mechanic, de D. R. da Cunha, id. 7, id., id., 38.600.
Marmion, de D. R. Davies, id. 7, id., id., 26.000.
Plenipo, del Sr. Heredia, id. 7, id., id., 29.600.
Solitario, del Sr. Heredia, id. 5, id., id., 22.000.
Soudau, del Sr. Cowan, id. 5, id., id., 12.700.
Gaditano, del Cap. Luxford, id. 5, id., id., 13.400.
Ducali, del Sr. Rattledge, id. 5, id., id., 15.700.
Triguiraque, del Sr. Sierra, id. 5, id., id., 14.000.
Muley, del Sr. R. da Cunha, id. 5, id., id., 26.100.
Lansquet, del Sr. C. F. Pinto, id. 4, id., id., 34.700.

En otro número de EL CAMPO nos hemos ocupado de los perjuicios que se originan al comercio de exportación por los grandes derechos que gravan á nuestros vinos en Francia, imposibilitando la competencia con los italianos, por los beneficios de que éste disfruta.

Mientras que para las naciones que han celebrado tratados comerciales con Francia sólo hay un impuesto de 30 céntimos de franco por hectólitro de vino, 2 francos por licores y 15 para los alcoholes, España tiene que satisfacer 5 francos por los primeros, 20 por los segundos y 30 por los terceros, aumentando un franco al hectólitro de vino por cada grado que exceda de 40, con lo que el comercio ha quedado reducido á estrechos límites.

Es, pues, urgente la necesidad de entablar negociaciones activas para celebrar un tratado en que los productos españoles puedan sostener la competencia con los de las demás naciones, que hoy resultan privilegiados.

Segun noticias fidedignas, la cuarta parte de las viñas francesas se hallan atacadas por la filoxera, temiéndose se pierda la cosecha. Si los vinos españoles no consiguen la ventaja que la equidad reclama, en reciprocidad de las que á Francia reporta nuestra legislación de aduanas, nuestros productos no podrán concurrir con los extranjeros, y habremos perdido la ocasión de exportar grandes cantidades, que el consumo de dicha nación exigiera.

El Sr. Pierre Girerd, que vive en Cremiens, departamento de Isère en Francia, posee un específico curativo y preservativo contra la rabia, de una eficacia probada. Se citan curas obtenidas en los casos más desesperados, sobre las personas y los animales, desde hace dos años. Creemos hacer un servicio dándole publicidad, sin garantizarlo; pero con los nombres de la persona y sitio donde vive es fácil tomar informes.

Una apuesta bastante singular se ha hecho en Inglaterra entre un oficial y un baronet sportman. Consiste en correr á caballo el oficial diez millas por país de caza en el mismo tiempo que tarde un caracol en arrastrarse por una tabla con grasa de diez pulgadas. Las últimas noticias son que el caracol está en las mejores condiciones. Todos los días le hacen atravesar á lo largo la tabla por que debe subir cuando el oficial meta espuelas á su caballo.

La Comisión provincial de Madrid para la Exposición Vinícola, con el celo que la distingue en procurar que la representación que tiene ocupe el lugar que la corresponde y pueda exhibir los vinos de Arganda, moscatel de la Alameda y Canillas, y los reputados aguardientes de Chinchón, ha acordado destinar los recursos necesarios para hacer una instalación propia en dicha Exposición, y que todas las muestras de caldos de la provincia se exhiban con el lucimiento que corresponde. Con este objeto se ha dirigido á todos los productores, á fin de favorecer sus esfuerzos, dándoles á conocer esta determinación y para que les presten su cooperación.

También figura en el programa de dicha Exposición una, dedicada exclusivamente á folletos, libros, planos, modelos y dibujos que se relacionen con la industria vinatera, y dicha Comisión excita á los poseedores y escritores de libros relacionados con este Certamen remitan á la Secretaría de dicha Comisión los que se propongan exhibir.

Felicitemos á los señores Gomez Parreño, Vicepresidente, y Sainz de Andino, Secretario, por firmar, en nombre de la

Comisión, un acuerdo que muestra el interés que se toman por los productos de la provincia.

Las mordeduras de las víboras, siempre peligrosas, se curan del modo siguiente: se deslie con saliva un poco de cloruro de cal, seco y bien concentrado, y se aplica esta mezcla sobre la llaga causada por la mordedura: teniendo cuidado de que el cloruro penetre bien, á los pocos instantes cesan los accidentes, y el sitio dañado vuelve á su estado ordinario. Esta propiedad del cloruro de cal ha sido ya probada varias veces en los animales, y no dudamos que sea benéfica también al hombre.

Los que conducen animales á los sitios en que las víboras abundan harán bien en procurarse un tarrito lleno de cloruro de cal en polvo, á fin de poderlo aplicar lo más pronto posible en la herida.

Es muy útil el instrumento llamado brújula del cultivador, que se compone de un cuadrante de colores, sobre el que se mueve una aguja de cobre. El cuadrante está dividido en segmentos, que de un lado contienen separadamente la indicación de las plantas cultivadas, y de la otra las sustancias útiles al cultivo de cada planta. Otras divisiones establecidas más al centro del círculo que la aguja de la brújula sirven para indicar las distinciones entre los diferentes terrenos gredosos, silíceos ó ricos en ázoe. En una palabra: por un lado marca la aguja la recolección que se ha de obtener, y por la otra el abono que le conviene. El cuadrante está rodeado de una instrucción, con las indicaciones útiles para la patata. Este pequeño instrumento, muy exacto y útil, es muy barato. Se vende en Francia por 18 reales.

Un periódico inglés explica el modo de desocupar una colmena sin hacer daño á las abejas. Consiste en dormir las con 5 gramos de cloroformo, puesto en un plato aislado por una tela metálica para impedir el contacto de las abejas asfixiadas. Se pone el plato sobre una servilleta ó un paño bajo la colmena. En menos de veinte minutos la colonia cae adormecida sobre el paño. Se quitan los trabajos de la colmena, y después se la vuelve á colocar sobre la tabla y se lleva el cloroformo. Al poco tiempo las abejas se despiertan y vuelven á su casa.

PREMIO.

Por el Ministerio de la Guerra se ha concedido autorización al Director general de Caballería para la adjudicación de un premio de 1.000 pesetas al caballo español que, á juicio del Jurado, reúna mejores condiciones para semental, en la Exposición de ganados que ha de celebrarse en Sevilla.

Mr. Fautrat ha presentado á la Academia de Ciencias de París una nota acerca de la influencia de los montes de pino en la cantidad de lluvia que cae en una región, sobre el estado higrométrico del aire y modificaciones que ejercen en el terreno. Los pinos y coníferas, en general, poseen la propiedad de condensar el vapor de agua que contiene el ambiente, apreciándose su poder absorbente en 10 por 100, siendo sólo de 5 por 100 en las especies frondosas, segun observaciones recientes practicadas en los rodales de roble y carpe del bosque Halatte. De esto resulta que el aire que cubre los bosques de pino contiene menos vapor acuoso que el de las planicies despobladas. Por otra parte, en los montes la cooperación del suelo es seis veces menor que en los rasos, efecto de la dificultad que le opone la sombra del follaje y los musgos que tapizan el terreno, contribuyendo de consuno á que el suelo forestal conserve más el agua que el despoblado, dando esto á comprender los servicios que prestan los montes de pino en los terrenos arenosos y áridos, llanuras que la falta de agua hace improductivas, así como la influencia benéfica que las grandes masas arbóreas ejercen, interceptando y reteniendo las aguas pluviales en su suelo, apto para ello, y el obstáculo que oponen á la velocidad de las corrientes, cuyas causas disminuyen las inundaciones, que son un azote en las cuencas de las regiones privadas de arbolado.

Hé aquí los detalles que leemos en un periódico inglés sobre las carreras de perros lebreles:

Las carreras duran tres días; hay 64 lebreles, cuyos propietarios pagan cada uno 25 libras de entrada, lo que forma un fondo de 8.000 duros, de los cuales 50.000 reales son para el primer premio y 24.000 para el segundo, etc. Pero esto no es nada en comparación de las grandes sumas que se cruzan en apuestas. El primer día hay 64 lebreles para 32 carreras. Están sujetos, y como locos, cuando se hace salir delante de ellos una liebre. A una señal se abre el collar que los sujeta por un resorte, y salen detras de la pobre liebre, seguidos á caballo por el juez y los *sportsmen*, que han pagado cierta cantidad para formar parte de esta carrera.

En algunos minutos la liebre es alcanzada y rodeada por los perros, pero ésta se desvia, y los perros en su carrera se encuentran que han traspasado el objeto, hasta que un perro la alcanza. La liebre muere, y al perro que ha ganado se le conduce á la perrera para empezar el día siguiente.

Los treinta y dos vencedores corren al otro día, y los vencidos lo hacen en la Waterloo-Cusse, que es de menos importancia. Hay, pues, el segundo día 16 parejas sólo que se disputan la copa de Waterloo. Los 16 perros que han perdido se retiran, y corren el tercer día. Este sólo hay ocho parejas, y en cada carrera hay un perro que pierde, así es que la última vez que corren la liebre no hay más que dos perros.

Hay en Londres un americano, llamado Werton, que se ha comprometido á hacer 500 millas en seis días. Con este motivo leemos en un periódico las reflexiones siguientes:

«No se comprende el favor que goza este andador, ni se explica el entusiasmo de los ingleses ante unas piernas que se agitan tan inútilmente.

«Puede descansar cuando quiere; puede, si le conviene, no andar las 500 millas, pues que él no ha hecho apuesta alguna. Tres ingleses, á los que se les da un premio, según la distancia que recorren, deben, cambiándose, andar las millas que Werton. En una tribuna levantada en medio de Agrícola-Had, están noche y día los encargados de anotar los menores accidentes de la carrera. Werton descansa diez minutos, ha corrido una dueleta; Werton parece dormido, etc., etc. Esto es insensato, pues que no conduce á nada. Werton sería un mal cartero, pues no puede andar en la calle, al aire libre; en Agrícola-Had camina sobre una pista preparada. El cuerpo hácia atrás, la cabeza levantada; no da pasos largos, y lo hace casi sin doblar la rodilla. En la mano derecha lleva un látigo con unas cintas en la punta; cuando se siente fatigado agita el látigo, que es señal que necesita música. Una banda de música, ¡pero qué música! se coloca detrás de él, y los acordes estrepitosos de los instrumentos de cobre le dan algún vigor. A media noche se despidió á los espectadores, pero algunos se esconden, y los constables ejecutan una verdadera cacería, que es lo más interesante de esta exhibición.

«La gran dificultad que hay que vencer en este idiota ejercicio es el sueño. Werton duerme poco, sólo dos ó tres horas seguidas. El término medio de sus paradas es 1 1/2 hora; anda á menudo veinticuatro horas, sin pararse sólo algunos minutos para comer. Estos momentos los aprovecha para darse fricciones en las piernas con aguardiente, y cuando no se descubre, echa en los zapatos un poco de este líquido. Cuando duerme ó reposa, mantiene las piernas derechas, pero en una posición más alta que el resto del cuerpo. Sólo come carnes frías y huevos; no bebe espíritus, sino té; que su criado le trae y que toma andando. A cada instante, y sobre todo hácia el fin del ejercicio, le dan pedacitos de hielo, que toma con pedazos de limón. Es alto y buen mozo. Las damas le ofrecen sus *bouquets*, y se ha visto á un lord darle un billete de 50 libras.»

El haras mayor del mundo es el de Merohegyres, que contiene de 8 á 10.000 caballos. Estos animales están dotados de una inteligencia extraordinaria, y son muy buscados para los circos y carreras. Aunque pequeños, son tan robustos como los corredores cosacos.

En 1874 Inglaterra consumió 1.028.000 quintales métricos de guano del Perú; Francia, 987.223, y Bélgica, 503.690. Respecto á España, las noticias oficiales más recientes son del año 1872. En dicho año se importaron 704.967 quintales métricos. Mientras en otras naciones disminuye el consumo de este artículo, en España aumenta considerablemente. Desde el año 70 al 72 la diferencia en más llegó al 120 por 100.

CARRERAS DE CABALLOS DE LA PENÍNSULA.

Los Hipódromos de Cádiz, Jerez, Sevilla, Málaga, Granada y Lisboa, rivalizan entre sí, en el sentido amistoso de la palabra, tanto en el esmero con que son cuidados por las respectivas sociedades de carreras de caballos que existen en estos puntos, como por las bellezas de sus respectivas situaciones topográficas y de los interesantes paisajes de que están rodeados.

Las carreras de caballos en Andalucía, y en Sevilla especialmente, han adquirido ya plena carta de naturaleza. No son un espectáculo frío, ajeno al organismo y carácter del pueblo en que se verifican, sino que, por el contrario, constituyen ya parte integrante, y por ello nos felicitamos, de sus aficiones y costumbres.

Acuden en los días de carrera al Hipódromo todas las clases sociales; todas toman interés directo en la lucha; la curiosidad es general; la alegría, contagiosa y común. Las carreras de Andalucía, en fin, no se parecen en nada á las que antiguamente tenían lugar aquí en el Hipódromo de la Casa de Campo, á las cuales concurría una sociedad escogida y brillantísima, pero de las que se apartaba el pueblo con indiferencia.

La distancia que separaba á Madrid del sitio en que las carreras se verificaban era, sin duda, una de las causas que á su frialdad contribuía; por eso hemos sabido con gusto, y aplaudimos sin rebozo, el pensamiento iniciado por el Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez, de que el nuevo Hipódromo de Madrid se sitúe al final del paseo de la Fuente Castellana, sitio á donde fácilmente pueden concurrir todas las clases sociales.

Creemos que S. M. el Rey está decidido á proteger las carreras de caballos en la capital de la Península con su poderoso apoyo, y esperamos que contribuirán gustosos á este laudable objeto, no sólo cuantos se interesan por el desarrollo de la cría caballar, sino cuantos ven con gusto á la nación española entrar, tanto por sus instituciones como por el desarrollo de sus intereses materiales, costumbres, aficiones y esparcimientos, en la ancha vía del progreso y la civilización general del mundo.

Hé aquí las carreras del mes de Abril que han tenido lugar en Andalucía.

CARRERAS DE JEREZ.

PRIMER DÍA.—14 ABRIL.

Premio del Ayuntamiento, de 2.000 rs. vn.—Distancia 1.000 metros.—Caballo que tomaron parte: *Unico*, de 3 años, del Sr. D. José de la Sierra, montado por Zamit.—*Whisky*, 3 años, del Sr. D. J. Solís, 126 libras, montado por Nieto.—*Heymour*, 5 años, del Sr. Duque de Fernán-Núñez, 153 libras, montado por Taylor.—*Orfanello*, 5 años, del Sr. D. Tomás Heredia, 168 libras, montado por Thompson.—*Unico* hizo toda la carrera, y ganó fácilmente por cuatro cuerpos.

Premio de S. M. el Rey.—Un objeto de arte, Handicap, para caballos nacidos en la Península.—Distancia 1.700 metros.—Caballo: *Baccarat* (lusó-ingles), 6 años, del Sr. Rutledge, 128 libras, montado por Taylor.—*Lansquen* (lusó-ingles), 5 años, del Sr. Sierra, 141 libras, mon-

tado por Last.—*Babieca* (hisp.-ing.), 4 años, del Sr. Garvey, 122 libras, montado por Paco.—*Sorrow* (lusó-ing.), 6 años, del Sr. Heredia, 148 libras, montado por Thompson.—*Gaditano*, (hisp.-árabe), 6 años, del Sr. E. Heredia, 138 libras, montado por el Cap. Hutton.—*Almanzor* (moruno), cerrado, del Sr. P. Larios, 124 libras, montado por Blanchard.—*Il Barbiere* (hisp.-ing.), del Sr. Davies, 175 libras, montado por el Cap. Luxford.—*Marmion* (español), del Sr. Davies, 122 libras, montado por Everet.—Después de tres salidas falsas, salieron *Babieca*, *Marmion* y *Lansquen* delante, siendo después pasados por *Baccarat*, que ganó fácilmente por un cuerpo, cuerpo y medio entre segundo y tercero.

Premio «Cosmos», de 5.000 rs. vn., para caballos de pura sangre y otros.—3.000 metros.—*Vitesse*, p. s., 4 años, de D. J. Sierra, 153 libras, montado por Last.—*Emmeline*, p. s., 6 años, del Sr. Duque de Fernán-Núñez, 163 libras, montado por Taylor.—*Lucero* (hisp.-ing.), cerrado, del Sr. Davies, 136 libras, montado por Everet.—*Osric*, p. s., 4 años, del Sr. G. Garvey, 160 libras, montado por Thompson.—*Vitesse* hizo casi toda la carrera y ganó por dos cuerpos.

Premio «Criterium», 3.000 rs. del Ministerio de Fomento, para potros.—1.000 metros.—*Il Barbiere*, 4 años, del Sr. Davies, 162 libras, montado por Everet.—*Triquitrague*, 4 años, del Sr. Sierra, 150 libras, montado por Lach.—*Trovador*, 3 años, del Sr. Davies, 120 libras, montado por Paco.—*Unico*, 3 años, del Sr. Sierra, 105 libras, montado por Zamit. Los dos caballos del Sr. Sierra tomaron la delantera, pero fueron alcanzados por *Barbiere*, que ganó fácilmente por dos cuerpos.

Premio Peninsular, de 5.000 rs., para caballos españoles y cruzados.—2.500 metros.—*Lucero* (hisp.-ing.), cerrado, del Sr. Davies, 188 libras, montado por Everet.—*Petit Verre* (hisp.-ing.), 5 años, del Sr. Sierra, 150 libras, montado por Last.—*Gaditano* (hisp.-árabe), 6 años, del Sr. E. Heredia, 130 libras, montado por Nieto.—*Sorrow* (lusó-ing.), 6 años, del Sr. T. Heredia, 144 libras, montado por Thompson.—*Barbian* (hisp.-ing.), 6 años, del Sr. R. Davies, 138 libras, montado por Cap. Luxford.—*Bonito* (lusó-ing.), 6 años, del Cap. Hutton, 127 libras, montado por su dueño.—*Rush* (hisp.-moruno), 5 años, del Sr. P. Larios, 125 libras, montado por Blanchard.—*Gift* (español), cerrado, del Sr. Viesca, 110 libras, montado por Zamit.—Ganada por *Lucero*, por medio cuerpo; tres cuerpos entre segundo y tercero.

SEGUNDO DÍA.—15 ABRIL.

Premio «Omnium», de 3.000 rs. y las matrículas, para caballos nacidos en la Península.—3.000 metros.—*Petit Verre* (hisp.-ing.), 5 años, del Sr. Sierra, 159 libras, montado por Last.—*Barbian* (hisp.-ing.), 6 años, del Sr. Davies, 157 libras, montado por Everet.—Ganó fácilmente *Petit Verre* por un cuerpo.

Premio Nacional, de 3.000 rs., dado por la Sociedad del Tiro de Palomas, para caballos españoles (Handicap).—1.500 metros.—*Marmion*, cerrado, del Sr. Davies, 144 libras, montado por Everet.—*Gift*, cerrado, del Sr. Viesca, 130 libras, montado por Cap. Hutton.—*Marcelina*, 5 años, del Sr. Solís, 110 libras, montado por Nieto.—Ganó *Marmion* por un cuerpo.

Gran Premio de Jerez, de 5.000 rs. (Handicap).—1.500 metros.—*Il Barbiere* (hisp.-ing.), 4 años, del señor Davies, 173 libras, montado por Everet.—*Lansquen* (lusó-ingles), 5 años, del Sr. Sierra, 140 libras, montado por Zamit.—*Gaditano* (hisp.-árabe), 6 años, del Sr. E. Heredia, 131 libras, montado por Nieto.—*Baccarat*, del señor Rutledge, 135 libras, montado por Taylor.—*Almanzor*, del Sr. P. Larios, 120 libras, montado por Blanchard.—*Petit Verre*, del Sr. Sierra, 148 libras, montado por Last.—*Bonito*, del Sr. Cap. Hutton, 124 libras, montado por su dueño.—*Lucero*, del Sr. Davies, 205 libras, montado por Cap. Hutton.—*Gaditano* hizo la carrera, pero fué alcanzado por *Barbiere* y *Lansquen*, ganando el primero fácilmente por medio cuerpo.—*Baccarat*, que era el favorito, salió mal.

Premio de 2.500 rs., dado por los forasteros para caballos españoles y cruzados.—700 metros. (Handicap).—*Gaditano*, del Sr. E. Heredia, 136 libras, lo montó Cap. Luxford.—*Babieca*, del Sr. G. Garvey, 120 libras, lo montó Everet.—*Triquitrague*, del Sr. Sierra, 126 libras, lo montó Zamit.—*Lansquen*, del mismo, 150 libras, lo montó Last.—*Baccarat*, del Sr. Rutledge, 140 libras, lo montó Taylor.—*Rusd*, del Sr. Larios, 126 libras, lo montó Blanchard.—*Saladin*, del Sr. Davies, 120 libras, lo montó el Sr. Hutton.—*Baldomera*, del mismo, 105 libras, lo montó Paco.—Magnífica carrera ganada por *Gaditano* por una cabeza.

Premio de las Señoras.—Una copa de plata (Handicap).—1.500 metros.—*Petit Verre*, del Sr. Sierra, 144 libras, lo montó el Sr. Thompson.—*Baccarat*, del Sr. Rutledge, 130 libras, lo montó Cap. Hutton.—*Marmion*, del Sr. Davies, 120 libras, lo montó Paco.—*Lucero*, del mismo, 205 libras, lo montó Everet.—Ganado por *Petit Verre* por medio cuerpo.

Premio de la Diputación provincial, de 3.000 rs., para caballos que han perdido (Handicap).—700 metros.—*Lansquen*, del Sr. Sierra, 140 libras, lo montó Last.—*Babieca*, del Sr. Garvey, 120 libras, lo montó Everet.—*Bonito*, del Sr. Cap. Hutton, 124 libras, lo montó el dueño.—*Barbian*, del Sr. Davies, 150 libras, lo montó Paco.—*Gift*, del Sr. Viesca, 120 libras, lo montó Blanchard.—*Orfanello*, del Sr. Heredia, 120 libras, lo montó Zamit.—Buena carrera, ganada por *Lansquen* por medio cuerpo.

CARRERAS DE SEVILLA.

PRIMER DÍA.—21 ABRIL.

Premio de la Sociedad del Tiro de Palomas, de 2.000 rs.—Distancia, 1.500 metros.—*Brandy*, 3 años, del Sr. Rull, 116 libras, montado por Adolfo.—*Haymour*, 5 años, del Sr. Duque de Fernán-Núñez, 132 libras, montado por Taylor.—*Primero*, 3 años, del Sr. Astolfi, 116 libras,

montado por Zamit.—Ganado fácilmente por cuatro cuerpos.—*Primero* se cayó saliéndose de la pista.

Premio Nacional, de 6.000 rs.—Distancia, 1.700 metros, en tres pruebas.—*Brillante*, del Sr. Calzado, 136 libras, montado por su dueño.—*Marmion*, del Sr. Davies, 175 libras, montado por Everet.—*Gift*, del Sr. Viesca, 155 libras, montado por Adolfo.—*Gitanilla*, del Sr. Schott, 140 libras, montado por Zamit.—*Marcelina*, del Sr. Manjon, 133 libras, montado por Nieto.—Primera prueba, ganada por *Marmion*; segunda, magnífica carrera ganada, así como la tercera, por *Brillante*.

«Criterium», de 20.000 rs. para potros.—Distancia, 1.700 metros.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, 102 libras, montado por Everet.—*Babieca*, del Sr. Garvey, 144 libras, montado por Thompson.—*Triquitrague*, del Sr. Sierra, 144 libras, montado por Last.—*Riff*, del Sr. Rull, 144 libras, montado por Adolfo.—Ganada por *Il Barbiere* por cuerpo y medio.

Premio «Cosmos», de 10.000 rs., para caballos de pura sangre y otros.—Distancia 3.000 metros.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, 114 libras, montado por Everet.—*Vitesse*, del Sr. Sierra, 145 libras, montado por Last.—*Emmeline*, del Sr. Duque de Fernán-Núñez, 151 libras, montado por Taylor.—*Curate*, del Sr. Mata, 153 libras, montado por Perez.—Ganó *Il Barbiere* por medio cuerpo.

Premio «Omnium», de 3.000 rs.—Distancia, 3.000 metros.—*Barbian*, del Sr. Davies, 157 libras, montado por Everet.—*Lansquen*, del Sr. Sierra, 152 libras, montado por Last.—*Gaditano*, del Sr. E. Heredia, 143 libras, montado por Adolfo.—*Ordenanza*, del Sr. Luengo, 154.—Buena carrera, ganada por *Barbian* por medio cuerpo.

SEGUNDO DÍA.

Premio de la Excm. Diputación Provincial, de 4.000 rs., para potros españoles.—Distancia 1.500 metros.—*Unico*, del Sr. Sierra, montado por Zamit.—*Veletto*, del Sr. Calzado, montado por su dueño.—Ganó *Unico* por dos cuerpos.

Premio Peninsular, de 12.000 rs.—3.000 metros.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, 149, Everet.—*Petit Verre*, del Sr. Sierra, 153, Last.—Ganada por *Il Barbiere* por medio cuerpo.

Premio de S. M. la Reina Doña Isabel II.—Un objeto de arte.—Handicap.—*Marmion*, del Sr. Davies, 170, Everet.—*Gift*, del Sr. Viesca, 150, Adolfo.—*Gitanilla*, del Sr. Rull, 110, Zamit.—*Brillante*, del Sr. Calzado, 140, su dueño.—*Marcelina*, del Sr. Manjon, 110, Nieto.—Buena carrera, ganada por una cabeza por *Marmion*.

Natch (Carrera particular), por 2.000 rs.—1.700 metros.—*Diablo*, del Sr. Lazo, 135, por su dueño.—*Brandy*, del Sr. Rull, 115, Adolfo.—Ganado por *Diablo* por una cabeza.

Premio de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier.—Un objeto de arte, Handicap.—2.000 metros.—*Babieca*, del Sr. Garvey, 127, por Taylor.—*Barbian*, del Sr. Davies, 162, por Everet.—*Riff*, del Sr. Hull, 125, por Adolfo.—*Gaditano*, del Sr. E. Heredia, 140, por Thompson.—Ganada por *Babieca* por dos cuerpos.

Premio de S. A. R. el Príncipe de Gales.—Un objeto de arte, para toda clase de caballos.—Handicap.—1.700 metros.—*Lansquen*, del Sr. Sierra, 115, por Zamit.—*Curate*, del Sr. Mata, 180, por Perez.—*Petit Verre*, del Sr. Sierra, 130, por Last.—*Emmeline*, del Sr. Duque de Fernán-Núñez, 195, por Taylor.—*Lucero*, del Sr. Davies, 186, por Cap. Luxford.—*Il Barbiere*, del mismo, 173, por Everet.—*Sorrow*, del Sr. Heredia, 110, por Adolfo.—*Marmion*, del Sr. Davies, 103, por Paco.—*Babieca*, del Sr. Garvey, 105, por Nieto.—Carrera muy interesante, ganada al fin fácilmente por *Lansquen*, por tres cuerpos.

FLORICULTURA.

JUNIO.

Primera quincena.

En el jardín:

Empiezan á florecer las *dahlias*, *guisante de olor*, *gysofila apanojada*, *flor del lazo atigrada*, *saxifraga roja* ó *filipéndola*, *barba de cabron* (*spirea aruncus* L.), etc.

Las demás operaciones para las mismas plantas indicadas en la quincena anterior.

Observaciones y trabajos: Los tallos de la *corona imperial* se habrán secado: deben separarse las cebollas, pero es esencial plantarlas en seguida para obtener flores al año siguiente. Mucho sol, buena tierra ligera y nada de abono nuevo á la cepa.

Los tallos de la *gysofila apanojada* son muy espesos y dan mucha hoja. Sus flores, blancas, muy pequeñas y que se dan á millares, son muy elegantes, siendo buscadas para los *bouquets* y ramos de adorno.

Si los tulipanes han terminado su floración, arránquense las cebollas y pónganse á secar para guardarlas luego en el saco.

En los tiestos:

Empiezan á florecer el *clavel*, la *petunia violada*, la *verónica elegante* y las *hibridas*, etc.

Debe plantarse en tiesto de preparacion la *campanula piramidal* y el *aleli de invierno*.

Las matitas de *campanula piramidal* que haya dado la siembra, se trasladan á otros tiestos de preparacion, plantando dos ó tres en cada tiesto, según las dimensiones de éste, pues deben estar separadas entre sí por una distancia de 10 centímetros. Repetimos que es ésta una planta muy elegante y digna de toda recomendación por su forma y sus flores de un delicado azul claro. Se encuentra en la *Quinta de la Esperanza*.

Los *geranios rojos* deben estar ya en plena florescencia. Conviene resguardarlos un tanto de los ardores del sol, pero cuando los capullos que se han formado bajo sus rayos hayan florecido, importa volver á poner las plantas al sol para que preparen buenos capullos bien formados; en cuanto salgan, pónganse de nuevo á la sombra.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

25 de Abril de 1877.

A las tres de la tarde ha dado principio la tirada ordinaria correspondiente al día de hoy, verificándose las seis piñas siguientes:

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 9 tiradores; ganada por el señor Marqués de Casa Ramos, que mató 5 pájaros de 5 á 25 metros.

2.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores; ganada también por el señor Marqués de Casa Ramos, matando 3 pájaros de 3 á 26 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores; la ganó también el Sr. Casa Ramos, quien mató 3 pájaros de 5, á 27 metros.

4.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 10 tiradores; la partieron los señores Vizconde Poi y Marqués de Ahumada, matando ambos 3 pájaros de 3, á 23 y 24 metros respectivamente.

5.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 8 tiradores; ganada por el señor Marqués de Ahumada, quien mató 5 pájaros de 6, á 25 metros.

6.^a Piña.—A 20 metros: carambolas, 6 tiradores; la ganó el Sr. D. José Argáiz, haciendo una carambola de dos.

Tomaron parte en estas piñas, además de los señores citados, D. José Arnero, D. José Luis Albareda, D. Juan Horteiga, D. Juan Muguero y D. Francisco Monteverde.

La tirada terminó á las seis y cuarto.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 15 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 45 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16,50 á 17 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12,20 á 12,53 fanega. Y la cebada, de 5,57 á 5,62 fanega.

FIGURAS GEOMÉTRICAS DE PALABRAS.

A semejanza del Cuadrado de palabras que tanto ha entretenido á los lectores de EL CAMPO, pueden proponerse otras figuras geométricas, como triángulos, rombos, etc. Propongamos un Triángulo de palabras.

Se forman poniendo el ángulo recto á la izquierda en la parte superior y la hipotenusa á la derecha.

La palabra primera constará de ocho letras. Las palabras serán, por lo tanto, siete, pues el ángulo agudo se forma con una sola letra.

Enunciación del Triángulo.

- 1.º Lo que más recrea la vista.
- 2.º Un buque célebre.
- 3.º Un plato muy gustoso.
- 4.º Lo contrario del nacimiento.
- 5.º Un instrumento de cocina.
- 6.º Mujer que gobierna.
- 7.º Pronombre posesivo francés.

Solucion.

P a n o r a m a
a l a b a m a
n a t i l l a
o b i t o
r a l l o
a m a
m a
a

Enunciación del rombo.

La palabra mayor, eje del rombo, tiene siete letras.

- 1.^a palabra.—El que gana su vida miserablemente.
- 2.^a superior.—Una cosa que no tienen los jóvenes.
- Id. inferior.—Mariscos.
- 3.^a superior.—Mineral.
- Id. inferior.—Cantante célebre.

Solucion.

g
c a l
c a n a s
g a n a p a n
l a p a s
s a s
n

Propongamos ahora un triángulo y un rombo, cuya solución se dará en el número próximo.

TRIÁNGULO.

- 1.º Célebre monte.
- 2.º Animales que abundan en el Norte de Europa.
- 3.º Simiente olorosa.
- 4.º Sombrero.
- 5.º Indispensable en cierto juego.

ROMBO.

- 1.^a Un emperador célebre.
- 2.^a Baile.
- 2.^a Nombre.
- 3.^a Un Duque.
- 3.^a Alimento.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion de los cuadrados del número anterior.

I.
T a m a r
a r a n a
m a t a s
a n a t e
r a s e l

II.

H o m e r o
o p e r a s
m e r i d a
e r i g i r
r a d i c a
o s a r a n

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada...	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m. significa mañana; la t. tarde y la n. noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.^a y 2.^a clase: los mixtos llevan coches de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

CRÓNICA ILUSTRADA

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cumpliendo con el deber que le imponen las circunstancias, cuenta ya con corresponsales artísticos en Rusia y Turquía para poder publicar la Crónica exacta de los acontecimientos que ocurran en la terrible lucha que se prepara en aquella parte de Europa y en Asia.

Con este motivo abre una suscripción extraordinaria á los precios de

Por 6 meses: en Madrid 18 pts., y 21 en provincias.
Por 3 meses: en Madrid 10 pts., y 11 en provincias.

Se suscribe en las principales librerías de España, Portugal y América, y en su Administración, Carretas, 12, principal, Madrid, enviando el importe en libranzas ó sellos de comunicaciones.

La última producción de la Sra. D.^a MARÍA DEL PILAR SINUÉS se titula

UN LIBRO PARA LAS MADRES,

y forma un tomo en 8.º frances, con más de 400 páginas de esmerada impresion. Su precio: 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias.

Dirigirse á la Administración de la Moda Elegante, Carretas, 12, Madrid, y á las principales librerías de provincias.

GUÍA

DE CARRERAS DE CABALLOS DE LA PENÍNSULA.

Reglamento general de Carreras.—Relacion de las carreras verificadas en 1876.—Caballos que han ganado.—Dueños de los caballos.—Fechas de las Carreras para 1877.

Dirigir los pedidos á la Dirección de EL CAMPO.